CAPITELES, BASAS Y CIMACIOS EN LA ARQUITECTURA ÁRABE OCCIDENTAL (primera parte)

Basilio Pavón Maldonado

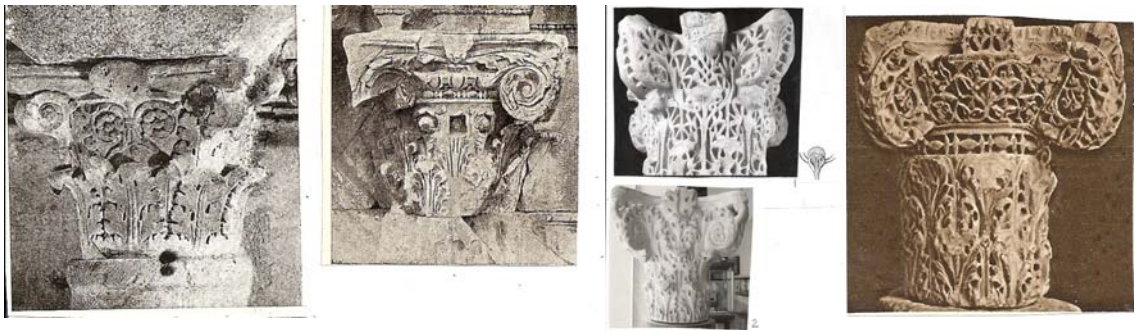
RESUMEN

Estudio investigación presentado en dos partes de columnas de mezquitas y palacios islámicos de Occidente con los precedentes en las arquitecturas romana, bizantina y visigoda. El trabajo tiene once capítulos: 1, Antigüedad, Bizancio y arquitectura visigoda; 2, Córdoba, siglos VIII y IX; 3, Madinat al-Zahra; 4, Córdoba, siglo X; 5, Toledo; 6, Sevilla; 7, Tudela; 8 siglos XI; 9, siglos XII, XIII, XIV; 10, Túnez-Argelia; 11, Palermo

ABSTRACT

Chapitals, bases and imposts in the West Arabian architecture.

Research study presented in two parts of columns of mosques and palaces of the West with its precedents in Roma, Byzantine and visigoth. This work has eleven chapters: 1, Antiquity, Byzantium and Visigothic architecture: 2, Cordoba, Eightn and Nihth centuries; 3, Madinat al-Zahra; 4, Cordoba, Tenth century; 5, Toledo; 6, Seville; 7, Tudela; 8, Eleventh century; 9, centuries XII, XIII, XIV; 10, Tunis-Algeria; 11, Palermo.



Capiteles romanos de orden corintio y compuesto, 1: aprovechado en la mezquita aljama de Córdoba, 2 capitel del arco de Tito en Roma. Capiteles corintio (3) y compuesto (4) hispanomusulmanes.

INTRODUCCIÓN

El año 2004 el CSIC publicó nuestro *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. III. Palacios* en el que nos ocupamos del tema de los capiteles aparecidos en Madinat al-Zahra desde 1926 a 1970, con incremento de años posteriores. En el *Tratado* escribíamos que "Historiar el capitel califal de Córdoba es empeño arduo y lento en el que desde hace años nos comprometimos, con avances encomiables en estos últimos años de parte de H. Terrasse y de Patrice Cressier, éste particularmente centrado en la

mezquita aljama de Córdoba y piezas dispersas, y otros que nos sucedieron, E. Domínguez Perela, empeño ciertamente iniciado por Manuel Gómez-Moreno y Leopoldo Torres Balbás, quienes con el concurso de Manuel Ocaña Jiménez, Lévi-Provençal y la Escuela de Estudios árabes de Madrid dieron epígrafes árabes de capiteles y basas de al-Zahra y de Córdoba de los siglos IX y X, labor a la que se incorporaron para el caso de al-Zahra C. Barceló Torres, A. Labarta, Magdalena Cantero y A. Martínez Núñez. En los tiempos de Torres Balbás se podían contar 20 capiteles de segura cronología por tener inscripciones en ábacos y cartelas, comprendidos en los años que van de 932 a la muerte de al-Hakam II (976). Importante trabajo de Félix Hernández sobre basas y capiteles del califato y su influencia en Cataluña, e interesantes apuntes del capitel califal cordobés a cargo de Rafael Castejón, Klaus Brisch, E. Kühnel y A. Arjona Castro. De nuestra parte, precediendo al mencionado *Tratado*, dentro del proyecto del corpus del capitel hispanomusulmán publicamos un primer ensayo de sistematización del capitel árabe toledano, artículos en las revistas *Al-Andalus* y *Archivo Español de Arte*; un nuevo tipo de capitel califal apareció en la excavación de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra (*Memoria de la excavación*). Sobre capiteles almohades y nazaríes un primer ensayo de sistematización de capiteles granadinos centrado en las piezas de la Alhambra y capiteles mudéjares encabezados por los palacios de Tordesillas. En el año 1999 nuestro libro *España y Túnez: arte y arqueología hispanomusulmana* acaparó capiteles y basas exhumados en Cartago y otros de esa procedencia aprovechados en la Gran Mezquita de Qayrawan, tratados con amplitud por N. Harráiz en 1982 (autora que dimos a conocer en España). Y últimamente estudio de capiteles omeyas en general en *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, IV. Mezquitas*. Provechosa información sobre la escultura monumental hispanomusulmana se puede encontrar en nuestro *El arte hispanomusulmán en su decoración floral*. Nuestra permanencia oficial en las ruinas de Madinat al-Zahra, entre 1964 y 1966, nos permitió describir, dibujar, fotografiar y etiquetar la mayoría de capiteles, basas y cimacios aparecidos en las excavaciones de esos años, según consta en nuestras publicaciones consignadas y en el propio Museo de Madinat al-Zahra. Al proyecto del corpus del capitel hispanomusulmán se incorporaron en estos últimos años, Purificación Marinetto Sánchez especializada en capiteles nazaríes de Granada, Bernabé Cabañero Subiza (capiteles hispanomusulmanes de Zaragoza y la Aljafería), Cómez Ramos (capiteles de Sevilla), J. A. Souto Lasala (capiteles de Zaragoza), A. J. Hernández Vera (capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza).

TERRASSE, H., "Chapiteaux oméiyades d´Espagne à la mosquée d´al-Qarawiyyin de Fès », *Al-Andalus*, XXVIII, 1963 (se citan en este trabajo capiteles omeyas del siglo IX : Terrasse, *L´art hispano-mauresque des origines au XIII siècle*, Terrasse, H, y Basst, H., *Sanctuaires et forteresses almohades*, Terrasse, H., *La mosquée d´Al-Qarawiyyin à Fès*, Terrasse, H., y Meunié, J., *Recherches archéollogiques à Marrakech* ; CRESSIER, P., "Les chapiteaux de la Grande Mosquèe de Cordoue (oratoires d´ Abd al-Rahman II) et la sculpture de chapiteaux à la époque émirale. Deuxième partie", *Madrider* Mitteilungen, 26, 1985, pp.257-313; CRESSIER, P., BARCELÓ, C., LERMA, V. "Bases et chapiteaux inédits de Valence », *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 2, 1991 y "Basas y capiteles inéditos procedentes del Palacio Real de Valencia", *Archivo de Prehistoria Levantina (Homenaje a D. Enrirque Pla)*, 20, 1991; CRESSIER, P., LERMA, V. « Un nuevo caso de reaprovechamiento de capiteles califales en un monumento cristiano: la iglesia de San Juan del Hospital (Valencia)", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 4, 1999. DOMINGUEZ PERELA, E., "Los capiteles

hispanomusulmanes altomedievales (hasta el año 1030). Sistemas de proporciones y metrología. Primeros resultados", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XIX, 1983, y "Los capiteles hispanomusulmanes del Museo Lázaro Galdiano", *Goya*, 163, 1981; GÓMEZ- MORENO, M., "Capiteles árabes documentados", *Al-Andalus*, 1941, y *El arte árabe español hasta los almohades. Ars Hispaniae,* III, 1951; TORRES BALBÁS, L.,"Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba", en *Historia de España*, de Menéndez Pidal, V, 1957; OCAÑA JIMÉNEZ, M., "Capiteles epigrafiados de la residencia de Madinat al-Zahra ", *Boletín R. A, C. B. L. N. C.*, 32, 1931, "Capiteles epigrafiados de Madinat al-Zahra", *Al-Andalus*, V, 1936-39, "Capiteles epigrafiados del Baño del Albaicín de Granada", *Al-Andalus*, V, 1940, "Capiteles fechados del siglo X", *Al-Andalus*, V, 1940 (cinco inscripciones de al-Nasir y seis de al-Hakam), "Obras de al-Hakam II en Madinat al-Zahra", *Al-Andalus*, VI, 1941 (síntesis de anteriores publicaciones), "Capiteles epigrafiados del Alcázar de Córdoba", *Al-Andalus*, III, 1935, "Al-Zahra como lugar de procedencia de serie de capiteles conservados en distintas casas de Córdoba, en el Museo Arqueológico Nacional y otros y otros publicados por R. Amador de los Ríos, todos fechados en 362, 363, 364", "Inscripciones árabes descubiertas en Madinat al-Zahra en 1944", *Al-Andalus* X, 1945 (epígrafes del "Salón Rico"), "Epígrafes a nombre de al-Hakam II. Yapar el esclavo", *Cuadernos de la Alhambra*, 12, 1975; Lévi-Provençal, E., *Inscriptions arabes d´Éspagne*, Paris, 1931; BARCELÓ TORRES, C., y LABARTA, A., "Las fuentes árabes sobre al-Zahra. Estudio de la cuestión", *Cuadernos de Madinat al*-Zahra, I, 1987, BARCELÓ, C., CANTERO, M., "Capiteles cordobeses dedicados a Ya´far al-Siqlabi", *Al-Qantara*, 2, 1988-89; MARTÍNEZ NÚÑEZ, M. A., "Epígrafes a nombre de al-Hakam en Madinat al-Zahra", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 4, 1999; HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., "Un aspecto de la influencia de arte califal en Cataluña", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 16, 1930; CASTEJÓN, R., "Piezas califales en Londres", *Al-Mulk*, 4, 1964-65 (piezas califales donadas por Mr. Hillburgh en 1914), "Capitel desaparecido en Madinat al-Zahra", *Al-Mulk*, 4, 1964-65; CLAUS BRISCH, "Zu einer Gruppe von Islamischen kapitrllen und basen des II. Jhdts in Toledo", *Aus den Madrider mitteilungen* 2, 1961 (en la revista *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, 1979, bajo el título " Sobre un grupo de capiteles y basas islámicas del siglo XI en Toledo"); KÚHNEL, E. M., "Amayadische Kapitelle aus Cordova", *Berlinev Musseen Berich aus den Preisseischen Kunstsammulingen*, 49, 1928, y "Lo antiguo y lo oriental como fuente de arte hispanomusulmán", *Al-Mulk*, 4, 1964-65; ARJONA CASTRO, A., "La almunia al-Rusafa en el yacimiento arqueológico de Turruñuelos", *Abulcasis*, 144, 2000; PAVÓN MALDONADO, B ., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1988, "Las columnas califales de la Colegiata de Torrijos", *Al-Andalus*, XXXI, 1966, "Nuevos capiteles hispano-musulmanes en Sevilla", *Al-Andalus*, XXXI, 1966, " Estudio arqueológico de nuevos capiteles califales y dos lápidas descubiertas en Torrijos", *Al-Andalus*, XXXIII, 1968, PAVÓN MALDONADO, B., y SASTRE, F., "Capiteles y cimacios de Madinat al-Zahra tras las últimas excavaciones", *Archivo Español de Arte*, XLII, 1969 (primer ensayo de sistematización de capiteles de Madinat al-Zahra), PAVÓN MALDONADO, B., *Memoria de la excavación de la mezquita de Madinat al-Zahra*, Excavaciones Arqueológicas en España, 50, Madrid, 1966, *Estudios sobre la Alhambra*, Granada, II, 1977, *España y Túnez: arte y arqueología islámica*, Madrid, 19996; MARINETTO SÁNCHEZ, P., *Los capiteles del Palacio de los Leones en la Alhambra*, Granada, 1996, y otros títulos; CABAÑERO SUBIZA, B., "Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza. Sistematización y estudio de su ubicación original. Presentación de cuatro capiteles inéditos", "Presentación de cuatro capiteles de la época taifa reutilizados en la torre de la iglesia de Santa María

Magdalena de Zaragoza", *Artigrama*, 17, 2002; CÓMEZ RAMOS, R., "La Torre del Oro de Sevilla, revisada", *Archivo Hispalense,* T. XCI, 2008, y "Un taller hispanomusulmán de escultura siglo XII en Sevilla"; SOUTO LASALA, J. A., "El capitel andalusí en la época de la Fitna. Los capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza", *Coloquio Internacional de los capiteles corintios prerrománicos e islámicos (s. VI-XII d. C.),* Madrid, 1990; HERNÁNDEZ VERA, J. A.," La mezquita aljama de Zaragoza a la luz de la informaciones arqueológicas", *Ilu. Revista de Ciencias de las religiones. Anejos*, X, 2004". Importante para el capitel liso o sin decorar islámico es el artículo de MÁRQUEZ MORENO, C., "El capitel corintio de hojas lisas en Colonia Patricia Corduba", *AAC.*, 2, 1991; GUTIERREZ BEHEMERID, M A, "A propósito de algunos capiteles cluniacenses. La definición de un taller", *Annals de l´Instutut d´Estudis Gironins*, 1996-97; para consulta muy especializada de capiteles tardorromanos y altomedievales , DOMINGO MAGAÑA, J. M., *Capiteles tardorromanos y altomedievales de Hispania (s. IV-VIII d. C.)* (tesis doctoral. ISBN, 2007. Del arte visigodo en general GÓMEZ-MORENO, M., "Primicias de arte cristiano medieval", *Archivo Español de Arte*, XXXIX, 1966; VILLALÓN, M. C., *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica*, Mérida, 1985, y "El paso de la Antigüedad a la Alta Edad Media. La incierta identidad visigoda", 2008.

Para capiteles centrados en las mezquitas de Ifriqiya, por la vía de las piezas cosechadas en ellas procedentes de yacimientos arqueológicos romanos y bizantinos, particularmente de Cartago, N. Harrazi, *Chapiteaux de la Grande Mosquée de Kairouan*, I-II (1982). También de la Antigüedad, Thouvenor, R., "Chapiteaux romains tardifts de tingitane et d´Espagne", *Publications du Service des Antiquites du* Maroc, Paris, 1938. Para el Magreb occidental, obras generales a cargo de H. Terrasse y Basset, *Sanctuaires et forteresses almohades*, París, 1932; G. Marçais, *Manuel d´Art Musulman. L´architecture, Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile*, Paris, 1926 y 1954; Golvin , L., *Essai sur l´architecture religieuse musulmane,* París : T. I, 1970 ; T. II, 1971 ; T. III, 1974 (Norte de Africa) ; T. IV, 1979 el arte hispanomusulmán. Capiteles ziríes y hammadíes en Argelia, Bourouïba, R., *L´art religieux musulman en Algérie*, Argel, 1973. Ch. Ewert: « The Mosque of Tinmal (Morocco) and Some New Aspects of Islamic Architectural Typology », *Procedings of the British Academy 72*, 1986, y Ewert y Jen-Peter Wisshak, *For schungen zur almohadischen Moschee.* Vol. 1, *Vorsttufen: Hierachische Gliederungen westislamischer Betsäle des 8. bis 11. Jahrhunderts: Die Hauptmoscheen von Qairawan und Córdoba und ihr Bankreis.* Madrider Beiträge, 9. Mainz, 1981.

Nuestro estudio presente sale a la luz básicamente inspirado en nuestro largo periplo artístico-arqueológico por la Península Ibérica (al-Andalus), Norte de África y Sicilia países de los que fuimos cosechando piezas arquitectónicas de apoyos de todo tipo, romanos, bizantinos, godos y árabes que ahora mostramos, junto con algunas muestras de capiteles realizados por talleres mudéjares registrados en Sevilla y la zona toledana o edificios adscritos al mudéjar de la ciudad del Tajo. Semejante periplo lo tratamos ahora en los siguientes capítulos o apartados: I, ANTIGÜEDAD, BIZANCIO Y ARQUITECTURA VISIGODA. II, CÓRDOBA, SIGLO VIII-IX. III, MADINAT AL-ZAHRA. IV, CÓRDOBA, SIGLO X. V, TOLEDO. VI, SEVILLA. VII, TUDELA. VIII, SIGLO XI. IX, SIGLOS XII-XIII-XIV. X, TÚNEZ-ARGELIA. XI, PALERMO.

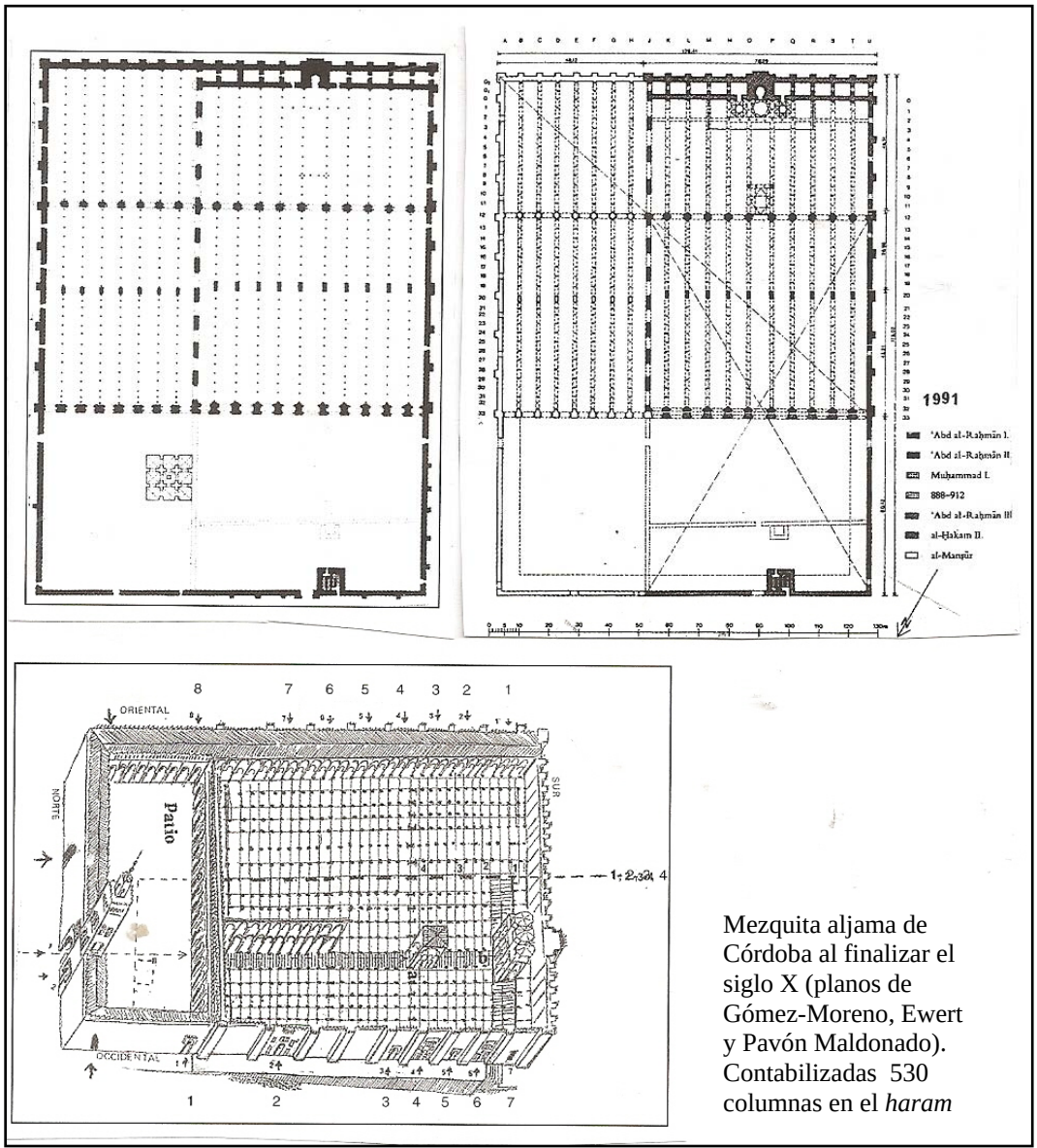
GENERALIDADES

De ellas nos ocupamos parcialmente en el *Tratado IV* del que nos hacemos eco en las páginas que siguen a estas líneas. A través de los apoyos y su evolución podemos conocer la larga singladura de la arquitectura hispanomusulmana tal vez con mayor razón que el propio arco de herradura que desde su implantación en la mezquita aljama de Córdoba sin cortapisas será el denominador común , símbolo o emblema de todo edificio árabe de esta nuestra parte occidental. La columna, ese vistoso y recio órgano de que se valía la Antigüedad para conseguir la majestuosidad y eternidad de sus edificios de piedra y que aún en escala reducida da medida o módulo universal a las estructuras, nos sirve para catalogar la arquitectura de excelente, buena, mediocre o decadente. Su visualización en serie en pórticos, frontispicios, patios, cellas y basílicas es una atractiva herencia para todas las culturas que se sucedieron en el medio mediterráneo a partir de Roma. Como cabalgadura de dinteles o arquitrabes es estampa clásica que al sobrevenir el arco va perdiendo espectáculo paulatinamente; la columnas remontada por el arco será desde la arquitectura constantiniana el eje vital de todas las arquitecturas mediterráneas pragmatizándose por la vía del cristianismo en iglesias y basílicas, la iglesias visigodas, y a continuación las mezquitas en un traspaso lineal inmediato o instantáneo de aquéllas. La propia iglesia se anatematizó al servirse de ella la nueva religión del Islam; luego bastó con adoptar sus apoyos arrancados de la entraña de la estructura envejecida o abandonada, como material de acarreo reinstalado en templos basilicales *ex novo* consagrados al Islam. Son las mezquitas de Oriente y Occidente de los primeros tiempos, tras una oscura fase en la que debieron predominar improvisados soportes de madera o apoyos improvisados.

La mezquita aljama de Córdoba como cobijo de la oración oficial de los viernes de miles de fieles es todo un tratado de columnas que sirvió de guía a las pequeñas mezquitas de barrio y las provincianas andalusíes, si es que no ocurrió a la inversa. Todas las mezquitas inicialmente fagocitan columnas de cualquier procedencia o estilo con voraz apetito como medio de conseguir salas hipóstilas proporcionadas con la masa poblacional que acudía a ellas. Se ha escrito que esa mezquita y las norteafricanas del siglo IX eran, son, *museos* de columnas de la Antigüedad, fantasmagórico pero atractivo *museo* que deja de serlo concretamente en al-Andalus en la mezquita aljama y el "Salón Rico" de Madinat al-Zahra por obra de Abd al-Rahman III: aquí todas las columnas realizadas *in loco*, por primera vez en el Islam, por obra de ese sátrapa. Es que la nueva religión, la islamización, fue tan contundentemente expansiva que precisaba con urgencia mezquitas en todo tiempo y lugar, pues el *masyid* era el protagonista o razón de ser de la propagación de la nueva fe. En los primeros tiempos del Islam no hay columnas fabricadas para una mezquita, hay columnas de mezquitas, el todo vale con tal de proporcionar un techo sostenido a la oración del pueblo, sin ortodoxas objeciones para la procedencia de materiales que llegaban de templos paganos o politeístas. Y a medida que avanzaba la nueva religión se disparaban dimensionalmente las mezquitas metropolitanas, haciéndose más espectacular y atractiva la sala *museo*. Así, en al-Andalus hubo un tiempo en que las columnas de los paganos fueron insuficientes por agotamiento de las canteras de origen, hasta que en el promedio del siglo X, en pleno califato, surge la ciudad palatina de Abd al-Rahman III, Madinat al-Zahra, con su mezquita de apoyos originales, no requisados, al parecer más de lo mismo en la mezquita mayor de Tudela (s. IX-X) o la de Zaragoza ampliada en el siglo XI. Con Abd al-Rahman III y su hijo al-Hakam II, patrocinadores de Madinat al-Zahra y de tantos y tantos palacios que salpicaban la amplia campiña cordobesa, se recurre a mano de cantero propia; todos sus capiteles de original labra si bien con el viejo sello o impronta

de Roma, Bizancio y lo godo agazapada: dos órdenes de pencas de acantos, juego de capiteles compuestos, corintios o corintizantes, volutas, caulículos, etc.. Pero según las crónicas árabes de aquel tiempo no se renuncia del todo a la importación de fustes o columnas de remotas geografías, básicamente con destino a los palacios, aunque esta vez como material de lujo u ostentación, como en los viejos tiempos. En este punto Córdoba y Qayrawan o Ifriqiya de intercambiaban mensajes artístico.

Antes nos hemos referido en tono un tanto despectivo a *mezquitas museos* de columnas, pero existe otra lectura de ello. Los árabes tuvieron muy a gala equiparse a anteriores culturas por la vía de las columnas, romanas, bizantina y godas, prácticamente anulado el capitel clásico de orden jónico por simple o por escasamente encontradizo. Es decir, a su manera los conquistadores practicaban ya la *"arqueología"* o si se quiere eran conscientes de una amañada *museografía*. Excavados o no los edificios antiguos, sus piezas de basas, fustes, capiteles e incluso cimacios, fueron pasando al grande y múltiple *museo* del Islam, la mezquita. Se trataba de un lujo cultural que se perpetuó hasta en las más modestas mezquitas, según lo expresan de pasada los cronistas árabes; al-´Udri e Himyari nos hablan de "columnas de mármol" como expresión de lujo y pleitesía a anteriores culturas, aparte del pragmatismo que comporta este tipo de transferencia edilicia tan en uso ya en la civilización bizantina. Demos a la expresión *museo* nuevos matices enriquecedores: ¿Quién puede negar hoy que es más interesante un santuario islámico con columnas adoptadas de otros tiempos, la emiral mezquita de Córdoba de los siglos VIII y IX, que la insípida o rígida estampa que nos ofrece la ampliación de al-Hakam II seguida de la de Almanzor, las que aunque mejor regladas

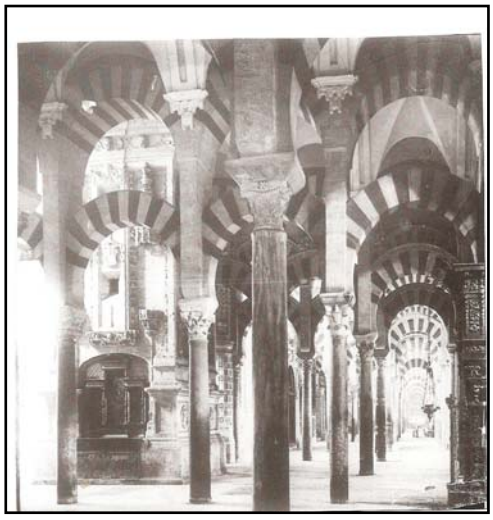


Mezquita aljama de Córdoba al finalizar el siglo X (planos de Gómez-Moreno, Ewert y Pavón Maldonado). Contabilizadas 530 columnas en el *haram*

dan soportes todos sellados por una aburrida uniformidad, piezas completamente lisas? No se trata de pieza lisas como pregón de supuesta austeridad religiosa. Sencillamente se trataba de economizar tiempo y honorarios en mezquitas muy extensas, con *haram* y patio porticado, la aljama de al-Zahra por ejemplo: todos sus capiteles si no lisos sí de labra muy sumaria y rápida realización basada en la espiguilla romana-goda. Se tiene en cuenta que al decir de al-Maqqari esta mezquita se construyó en treinta días, que sería más tiempo por la entretenida labra de los decorados.

La mezquita es templo basilical y como tal la columna es determinante de su estructura y visualización estética por herencia próxima o remota de los edificios de tres o más naves del medio mediterráneo occidental o imperio mediterráneo. La columna arrogada o aprovechada como mensajera de la Antigüedad o de la primeras etapas de la Edad Media comporta un módulo o metrología establecida a la que deberá supeditarse la estructura total del nuevo monumento islámico, pero la talla o dimensión de la piedra transferida de plurales y distantes edificios a inmensas salas oracionales del Islam había que uniformarla con recrecimientos adicionales que cada región o territorio islámico lleva a cabo con particular estilo: arquerías superpuestas a lo bizantino en la mezquita omeya de Damasco, gruesos y esbeltos tacos de arquitrabes o entablamentos sobre el capitel en esa misma mezquita y en la Gran Mezquita de Qayrawan, con añadido de asientos de madera, y en la mezquita aljama de Córdoba el espectacular artificio de arcos superpuestos o de dos pisos, a la manera de los acueductos de la Antigüedad. La basa ática, cuando es utilizada, o el cimacio reutilizados empinan el fuste y el capitel en variable proporción. Así, la uniformidad edilicia de los primeros tiempos deja mucho que desear, lo que paradójicamente a largo plazo contó como parte sustantiva de la estética musulmana, en esto una aplastante paridad en todo el Islam, con la lección o experiencia por delante de Bizancio. Y no se sabe hasta que punto en lo visigodo.

Haram de la mezquita aljama de Córdoba, s. VIII, 110 columnas aprovechadas



Haram de la mezquita aljama de Córdoba, s. IX, 77 columnas aprovechadas

La mezquita aljama de Córdoba con sus tres ampliaciones acumuladas es la sede del imperio de la columna, pues nunca en Occidente se dio una sala hipóstila tan vasta y privilegiada superando a los grandes espacio rectangulares de las cisternas de Constantinopla y al cuadrilongo de la Gran Mezquita de Qayrawan al finalizar el siglo IX. Como hemos visto los cronistas árabes de pasada nos hablan de mezquitas provincianas hispanas, ya desaparecidas, provistas de columnas de mármol o piedra:

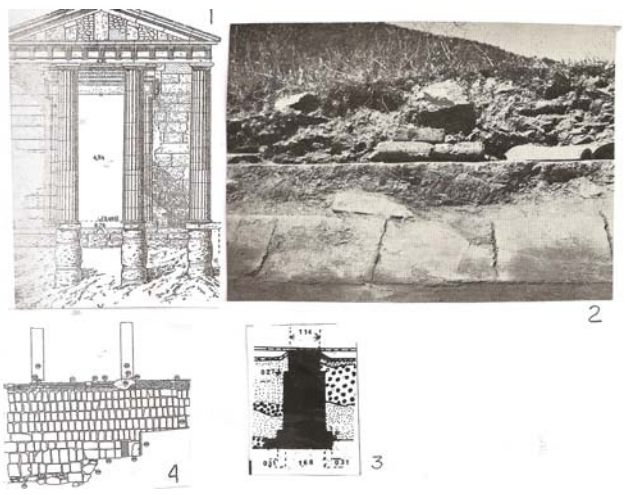
Pechina, Jaén, Algeciras, Carmona, Vera, Écija, y Málaga, erigidas entre el siglo VIII y el X, con un elocuente ejemplo supervivo en la mezquita de Almonaster de Huelva, donde anidan apoyo provenientes de derribos de viejos templos cristianos o de ruinas de edificios romanos abandonados, sin duda no lejanos. Caso similar el de la mezquita de al-Qanatir o del Puerto de Santa María, cuya supuesta nave central sigue enseñando ocho pilares con medias columnas adosadas estriadas romanas. No se sabe a ciencia cierta si en este tema se significó también la mezquita de Santa María de Niebla, desde luego el arco central entre el patio y el *haram* tiene dos capitelotes aprovechados. La mezquita aljama de Córdoba es donde el tema de la procedencia de materiales ricos nos sumerge en un laberinto de aciertos, desaciertos e interrogaciones en el que asimismo queda implicada Ifriqiya con la cosmopolita Cartago y otras ciudades romanas del entorno como canteras de aprovechamiento, esta vez segura, de primer orden de órganos masivamente aprovechados en las mezquitas de todo el territorio, incluidas mezquitas tardías cual es el caso de la de Testour (s. XVII) levantada por moriscos españoles emigrados.

El tránsito de una civilización a otra en determinadas ciudades en todo tiempo está marcado por ese trasiego columnario como claro exponente de que la población urbana, en nuestro caso la islámica, siguió residiendo en las ciudades antiguas sin que el cambio de religión supusiera serio obstáculo en la conversión en mezquitas de los templos paganos subsistentes. Tales casos nos evocan los tiempos de cambio de religión en Bizancio que trajo consigo a lo largo de los siglos IV y V un vuelco edilicio en detrimento de los grandes y lujosos edificios de total inutilidad en los nuevos tiempos del cristianismo que así pasaron a ser verdadera cantera de material de acarreo de todo tipo. Para esos tiempos Cyril Mango magistralmente ha descrito los comienzos del cristianismo bizantino que aquí describimos sumariamente por parecernos un fiel retrato de lo acaecido en los umbrales de nuestra arquitectura hispanomusulmana: “Si se hacía necesario conseguir doce fustes de columnas y doce capiteles para una basílica cristiana, no era fácil encontrar piezas idénticas; con gran probabilidad, los fustes serían de mármol diferentes y distinta sección, y los capiteles de distinta forma. Y lo que tal vez empezara como algo que, si indeseable, se aceptaba por necesidad, originó una tolerancia para la irregularidad que, a su vez, se convirtió en un principio estético. Fue completamente normal introducir capiteles distintos en un mismo orden; incluso cuando tales capiteles ya no fueran de recuperación, sino que se hiciesen específicamente para el edificio como ocurre en el caso de la basílica de Santa Catalina, en el Monte Sinaí…”. Es lo que para al-Andalus se pudiera llamar “arte la improvisación” que al radicalizarse por mucho tiempo genera una estética canónica para las mezquitas: fustes desiguales en altura, transgrediendo la norma clásica, como vimos nivelados por la altura de las basas o pedestales y si los capiteles eran todo iguales probablemente porque el arquitecto conservara almacenado ese material anticuado, como era su deber, o al mismo pie de la cantera del edificio arruinado selección escrupulosa de las piezas como se desprende a veces de algunos arcos de *mihrab*-s con obligada pareja de columnas idénticas. Según al-Bakri, las dos famosas columnas del emperador de Constantinopla que el gobernador Hisan hizo traer a la Gran Mezquita de Qayrawan donde fueron colocadas en su *mihrab*; y no digamos las columnas, en número de cuatro, para el *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II. En esta mezquita, la de los siglos VIII y IX, salvo escasas piezas (ampliación de Abd al-Rahman II), ningún capitel o basa fue esculpido *in loco*. Tales hábitos, ¿deben interpretarse como causa o consecuencia de la temprana erradicación de nuestros templos visigodos más singulares de Córdoba y Toledo? En la segunda ciudad como ejemplo paradigmático tenemos la mezquita de El Salvador, con

piedras muy selectas decoradas, romanas, y godas, ni una sola árabe, piezas de acarreo que los árabes visualizaron como algo normal y de alto elogio por el mismo hecho de tratarse de piedras de culturas anteriores muy superiores que debían conservarse a toda costa en lugar de destruirlas, esto o tachar al pueblo árabe de bárbaro destructor de iglesias o en su defecto el sentido pragmático dominante de usar la piedra antigua sin más miramientos, por puro sentido práctico

La renovación arquitectónica de la etapa mudéjar de Toledo significó un regreso en distinto formato a los tiempos de la transición visigoda-árabe: en la iglesia de San Román (1227) doce capiteles visigodos y algunos fustes serían de iglesias preislámicas; lo mismo en la iglesia de Santa Eulalia, ¿ tal vez mezquitas *museos* allí mismo radicadas? Otro ejemplo, no menos significativo, es el de la mencionada mezquita de Almonaster de Huelva, muy emparejada con el Cristos de la Luz, por el material antiguo reutilizado y fábrica de ladrillo y mamposterías con verdugadas. Las crónicas árabes insisten en que la mezquita aljama de Córdoba se erigió en el mismo lugar de la iglesia de San Vicente suplantada, ¿de cuantos apoyos de ésta se sirvió la nueva construcción islámica? ¿Se practicó el hábito de aprovechamiento de las piedras decoradas útiles en la etapa visigoda enlazándose así con los períodos paleocristiano y bizantino? En definitiva, ¿las tres culturas unificadas en sus albores por la arquitectura improvisada? Las basas o pedestales aprovechados, cuando no bastaba una piedra cuadrangular colocada sobre el cimiento columnario, sin importar mucho su eliminación a ras del suelo lo que como principio estético terminó imponiéndose en las ampliaciones del siglo X de la mezquita metropolitana y en la mezquita toledana del Cristo de la luz, con anterioridad en la Gran Mezquita de Qayrawan.

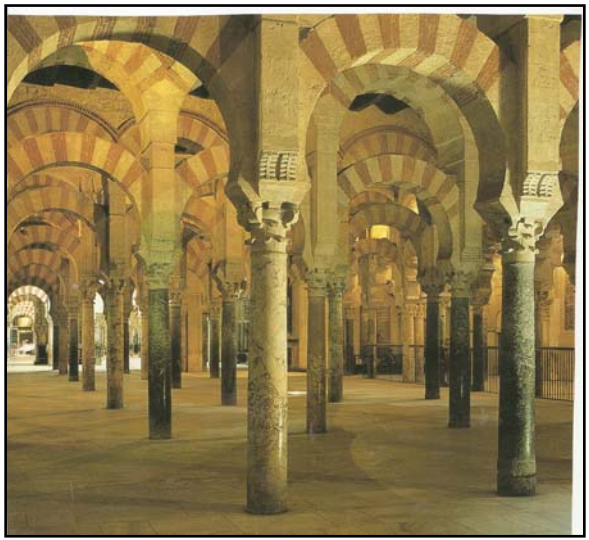
En el decurso de las obras amplificadoras de las mezquitas aljamas metropolitanas el pasado y presente fueron orquestando un raro entendimiento digno del más elogiable encomio. Sobre el capitel se acoplaba la imposta o el cimacio suelto o descolocado en la cantera de extracción, pieza que terminó por coronar el apoyo islámico en un efusivo abrazo con el capitel como arranque de los arcos de herradura, siguiendo norma invariable bizantina traspasada a lo visigodo. Si en Bizancio fue habitual el capitel imposta y capitel con protomos animales, o figurado, nada de esto en las mezquitas, excepcionalmente se aparta de este axioma, aunque en insignificante proporción, la Gran Mezquita de Qayrawan. En la mezquita aljama de Córdoba existe paridad cuantitativa de cimacios y capiteles frente a los escasos e improvisados cimacios de las mezquitas menores. A tenor de las exploraciones perpetradas en los últimos años en el gran oratorio cordobés, las columnas descansaban en cimentación aislada en la etapa emiral, viejo hábito edilicio desde los tiempos de Roma que tuvo dos vías de penetración en Occidente, de una parte edificios cristianos con perdurabilidad en el románico y el gótico, de otra, la islámica patente en la mezquita cordobesa, procedimiento que aquí Félix Hernández juzgó de improcedente por el peso que comportaban los arcos superpuestos del *haram*; también según A. Lézine en la mezquita mayor de Mahdiya, y en la pequeña mezquita onubense de



Cimientos de columnas aislados y corridos. 1, templo romano de Cori (de D. S. Robertson); 2, 3, mezquita aljama de Madinat al-Zahra; 4, mezquita aljama de Córdoba, ampliación de Almanzor (Marfil Ruiz)

Almonaster, donde según Alfonso Jiménez “los apoyos tenían escasa cimentación, las columnas descansando sobre las mismas lajas, otras por intermedio de piezas de granito que llegaban hasta el firme cuyo nivel está a 90 centímetros de profundidad”. Más tarde se impuso la cimentación corrida, en la Gran Mezquita de Qayrawan, mezquita aljama de Madinat al-Zahra y ampliaciones del siglo X de la mezquita aljama de Córdoba. Para este tiempo habitualmente el segundo tipo de cimientos era de sección escalonada, más ancho en la base que en el asiento de las basas; al menos en Córdoba, en sus dos mezquitas aljamas conocidas, la cimentación corrida tenía aparejo de cinco a seis hiladas de sillares a soga y tizón, con la alternancia de uno por dos, sustituida en la ampliación de Almanzor de la metropolitana por hiladas de sólo tizones (Marfil Ruiz) y de grosor de mayor potencia. Era habitual que la potencia del espesor decreciera gradualmente de abajo arriba hasta estabilizarse en torno a 1, 14 metros, como mucho 2 metros que era el del muro emergente, marcándose la frontera con una zarpa o saliente a ras de solería.

Venimos a instalarnos en la arquitectura califal cordobesa, plena de soluciones propias, liberada súbitamente o por sorpresa de los balbuceos y reutilización de los primeros tiempos. La mezquita aljama de Madinat al-Zahra y los principescos salones o maylis de esta ciudad patrocinados por los soberanos más solventes de Occidente, en parangón con el imperio bizantino, de cuyos intercambios nos hablan las fuentes árabes desde el siglo IX, son la más refinada contestación a los tiempos un tanto “embrutecidos” del emirato, sobre todo, en nuestro criterio el siglo VIII de Abd al-Rahman I. En la mezquita palatina, la primera en Occidente con columnas de nueva creación, los fustes son modulados con altura de 2, 30 metros, 0,38 de diámetro superior y abajo 0,42 metros, algo rebajados estos guarismos en el “Salón Rico”; fustes de ligero talud en el éntasis y collarino breve en la cumbre, nunca incorporado al capitel. Respecto a éste, en los salones cortesanos, con algo de variante en la mezquita, las piezas son cúbicas, 0,45 de altura, 0,44 en la plantilla del ábaco y 0,32-0,38 en el diámetro de cesto o cálato con coronas de acantos. En la cara plana del ábaco se ve el trazado de proporcionalidad del capitel, trama geométrica de rectas y círculos de línea hendida que facilitaba el trazado de los ángulo salientes de las volutas y las cartelas, modalidad traspasada a algunos capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza analizados por Souto Lasala e incluso vista en capiteles granadinos de los siglos XII, XIII y XIV. Las basas áticas son lisas, raramente esculpidas, reservadas para el salón del trono y viviendas anejas del califa. Excepcionalmente se ve algún capitel completamente liso. Alternancia de capiteles de los órdenes corintio y compuesto y para colores de los fustes, rosas y grisáceos, aquéllos siempre emparejados con cimacios lisos de caras cortadas a bisel, al gusto bizantino y si cabe visigodo, patente en los oratorios del siglo VIII y IX de la mezquita aljama de Córdoba. Sin embargo, en las terrazas inferiores de la ciudad palatina aparecieron sueltos cimacios con rica decoración esculpida equivalente a los capiteles impostas bizantinas de Constantinopla y otras piezas visigodas. Tales piezas, todas, labradas *in loco*, absolutamente ninguna de acarreo, lo que de manera contundente nos habla del nacimiento de un neo-estilo, si bien ciertamente asimilable a la tradición clásica que resurge ahora con renovadas maneras técnicas de elaboración que apuntan a la escultura arquitectónica de Bizancio con su labores a trépano y pronunciado claro-oscuro. ¿No será todo

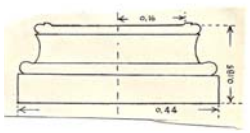


Mezquita aljama de Córdoba. Capiteles y cimacios lisos, sin basas, *haram* de la ampliación de Almanzor

esto un “Renacimiento” como vienen proclamando algunos especialistas extranjeros? Lo cierto es que el conjunto de esas piezas pasa por alto el ideario estético de los visigodos poco adicto a la norma o canon clásico. Y como apunte revelador, el apoyo califal nuestro resulta más retrógrado o romanizante que las columnas bizantinas en cuyos cestos de capiteles la decoración oculta la clásica procesión de cesto cilíndrico, contario, equino, volutas y ábacos para el capitel compuesto, inalterada en nuestros capiteles del siglo X, con lo cual de algún modo esta profesión de fe romanista o helenística conexiona con las piezas de nuevo cuño emirales de la mezquita aljama de Córdoba, que no debieron desaparecer tras ese momento del monumento, muchas copiadas literalmente de capiteles romanos extraviados. Siempre los modelos antiguos son capiteles decorados, dejándose en un segundo plano el capitel liso hasta que por obra de Abd al-Rahman III, al-Hakam II y Almanzor triunfa en sus ampliaciones respectivas de la mezquita aljama de Córdoba. Tales piezas, sin duda por agotamiento económico, ahorro de tiempo o falta de artesanos expertos, encabezan series muy concurridas de capiteles de siglos posteriores que iremos viendo en apartados sucesivos. Sin embargo, no hay que olvidar que el capitel liso, básicamente el corintio, hizo fortuna en las postrimerías del imperio romano con testigos elocuentes en la misma Córdoba (C. Márquez Moreno, 1991) y en Cartago, muchos de aquí trasladados a la Gran Mezquita de Qayrawan (Harraiz). Por lo que se refiere a capiteles entregos o adosados a pilares Córdoba nos ofrece ejemplos de piezas labradas a trépano en la parte vista quedando lisas la cara oculta lo que llevó a Torres Balbás a fraguar la siguiente tesis: “se colocaban los capiteles como están en obra, mezquita de Córdoba del siglo X, sin ornamentar, y después se tallaba su adorno empleando el trépano o violín”. De ello nos hablan un capitel del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba publicado por ese autor (ver figura 4, capítulo IV) y otro de Madinat al-Zahra (ver figura 11, 1, capítulo III), aunque nosotros no damos mucha credibilidad a esa teoría. Esta segunda pieza nos deja ver algo del proceso seguido en la labra de capiteles, me refiero al punteado profundo o agujeros previos de la voluta de la parte lisa sin terminar de la pieza, modalidad que algunos canteros enseñan en piezas terminadas, como ejemplo un capitel de la colección de Lázaro Galdiano publicado por Domínguez Perela y otro toledano del Palacio de Benacazón (ver figura 4, 7 del capítulo III y figura 2, 18 del capítulo V).

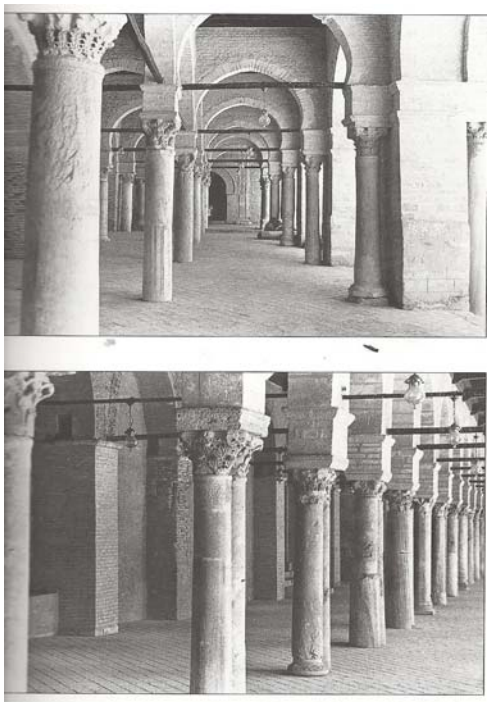
Capiteles y basas de Madinat al-Zanra, siguiendo el ejemplo del capitel del siglo IX del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, de desconocido lugar de origen, lucen letreros o epígrafe árabe en cúfico como este:”En el nombre de Dios para el emir Abd al-Rahman, hijo de al-Hakam, honrélo Dios”. Así se da por terminado el anonimato de las piezas emirales, muchos de los epígrafes con la firma del marmolista o artesano (estampada en cartelillas, ábacos y escocias de las basas, nunca en el equino del capitel de orden compuesto) que trabajaron para los dos califas fundadotes de al-Zahra. Por excepción Torres Balbás destacó capitel del Instituto Valencia de Don Juan de Madrid con epígrafe entre el equino y el contario (CAPÍTULO III, figura 8, 6). De al-Hakam II es el epígrafe “Al-Hakam al-Mustansir bi-llah, príncipe de los creyentes”. No se dan para capiteles de orden compuesto del siglo X epígrafes en el equino, modalidad reservada a capiteles de la Aljafería de Zaragoza. Todo esto para los palacios; no fue así en la mezquita palatina, si bien las firmas de marmolistas y algunas más reaparecen en el testero o maqsura de la ampliación de al-Hakam de la aljama cordobesa que estudiara ampliamente Ocaña Jiménez.

BASAS



Basa de Madinat al-Zahra

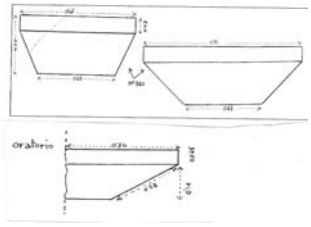
En el encuentro de fuste y capitel se adoptó una vieja fórmula cual era introducir un disco o lámina de plomo a causa de las dilataciones, detectada en la mezquita de al-la basa o pedestal, modalidad aún en uso en la arquitectura nazarí de Granada (mezquita aljama de la Alhambra, según Torres Balbás). En edificios como la mezquita de El Salvador de Toledo se recurrió a anclaje de madera aplicable en las juntas de tambores de fustes aprovechados. Y respecto a las basas, material de acarreo más escaso, en lo islámico se propendía a eliminarlas en las mezquitas, en parte por ser arropadas por la esteras o alfombras. En la aljama de Córdoba las solerías han sufrido modificaciones de nivel en el decurso de su historia. En la ampliación de Abd-Rahman II se optó por , por muy desiguales, solución valedera para las dos ampliaciones siguientes del siglo X, lo cual pudo darse antes en la mezquita aljama de al-Zahra, cuya excavación no proporcionó una sola basa esculpida, excepto una , lisa, de las arquerías del patio; en el *haram* piedras rústicas como sustitutas, reiteradas en la mezquita del *Fontanar* de Córdoba e incluso en la mezquita mayor de Tudela. También se eliminaron las basas en la mezquita toledana del Cristo de la Luz y en la de Almonaster, siendo ello lo normal en Ifriqiya, con la Gran Mezquita de Qayrawan como ejemplo.



Columnas sin basas. Gran Mezquita de Qayrawan

Queda pues bien probado que en Córdoba lo de aprovechar columnas antiguas era hábito de las mezquitas de los dos primeros siglos. El agotamiento de material aprovechable trajo consigo la labra *ex novo* de piezas de todo tipo en la segunda mitad del siglo X preferentemente y así hasta finalizar el siglo siguiente cuando empieza a aflorar por apoyo el pilar de ladrillo. En Granada paradigmático es el caso de la aljama zirí del llano, ampliada en el siglo XII: las columnas del *haram* ampliado fueron traídas de los edificios omeyas ya alicaídos de Córdoba, de facturas califales, lo cual en casos concretos muy aislados se dio también en algunas mezquitas y alminares del siglo XII del Magreb (H. Terrasse), en Sevilla la misma Giralda.

CIMACIOS



Cimacio e imposta de Madinat al-Zahra

Respecto a los cimacios (aportación básica bizantina vía visigoda al Islam) no existe en la mezquita aljama de Córdoba de la etapa emiral piezas de ejecución árabe

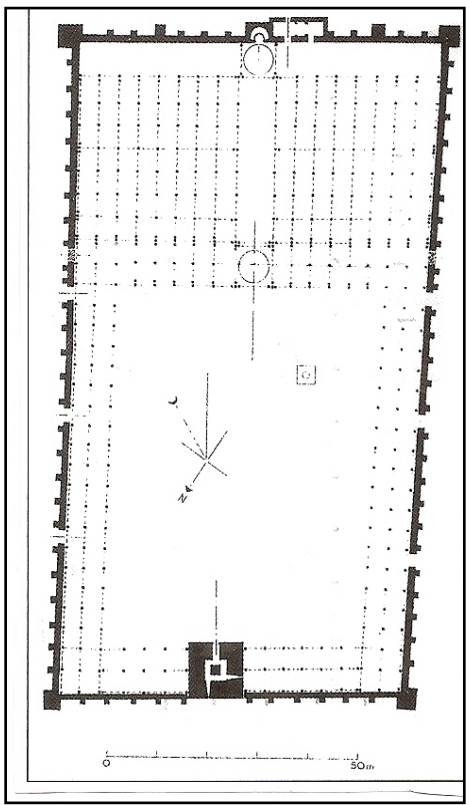
exceptuados algunos lisos que se dejan ver en los oratorios del siglo VIII y IX CAPIYULO II, figura 15, 1, 2, 3). En este sentido deberán ser tenidos en cuenta cimacios lisos de la mezquita aljama sevillana de ´Adabbas o de San Salvador, del siglo IX, en la actualidad aprovechados en las arquerías rehechas del patio (CAPITULO I, figura 7). La mayoría de los cimacios de los dos oratorios primeros de la aljama cordobesa son piezas decoradas aprovechadas, básicamente visigodas, algunas de características bizantinas, sin excluir trozos de arquitrabes del Bajo Imperio que emparentan con algunos cimacios aprovechados en la Gran Mezquita de Qayrawan. Para la aljama cordobesa correspondiente a al-Hakam II y a Almanzor el cimacio de tronco de pirámide, siempre liso, inaugurado en Madinat al-Zahra, pasa a ser cruciforme, los brazos menores a título de ménsulas que soportan los pilares de las arcadas superiores, en el caso de las arquerías del patio lo mismo, las mensulillas destacadas por soporte de listeles de supuestos alfices. Sobre esta forma en cruz de cimacio es de utilidad poner la mirada en dos piezas aprovechadas en un arco del patio de la Casa de las Campanas de Córdoba, de aspecto francamente visigodo (CAPITULO, figura 24, 1). Torre Balbás atribuye el cimacio en cruz a invención bizantina. Félix Hernández creía que algunos de los capiteles lisos y sus correspondientes cimacios en cruz que se ven hoy en los pórticos modernos del patio procederían del *haram* de al-Hakam II, si no pertenecieron al patio árabe ampliado por Almanzor (CAPITULO IV, figura 7). Como quiera que fuere, parece confirmarse que el gran patio de Abd al-Rahman III (951-958) tuvo exclusivamente capiteles de orden compuesto y corintio más el cimacio, piezas todas lisas de menor tamaño que las del *haram*. Probablemente algunos de los cimacios lisos y cruciformes que se ven en baños cordobeses estudiados por Miguel Muñoz Vázquez, más un caso aislado en el pórtico de la Capilla de San Bartolomé de la misma ciudad, procedan del patio árabe de la aljama cordobesa. Los cimacios decorados de cuño árabe aparecen por primera vez en los palacios de Madinat al-Zahra, lisos por lo visto en los maylis más principales, pero las excavaciones perpetradas entre 1964 y 1966 arrojaron piezas sueltas labradas con elenco de formulario decorativo entre bizantino y godo: aparecieron entre los escombros echados a la terraza del “Salón Rico” desde las terrazas superiores excavadas por Ricardo Velázquez Bosco (para cimacios en general, lisos y decorados árabes y preárabes, CAPITULOS I, figuras 22 y 23, II, figuras 14, 15, III, figuras 31, 32, 33, ÍV, figuras 15, 16).

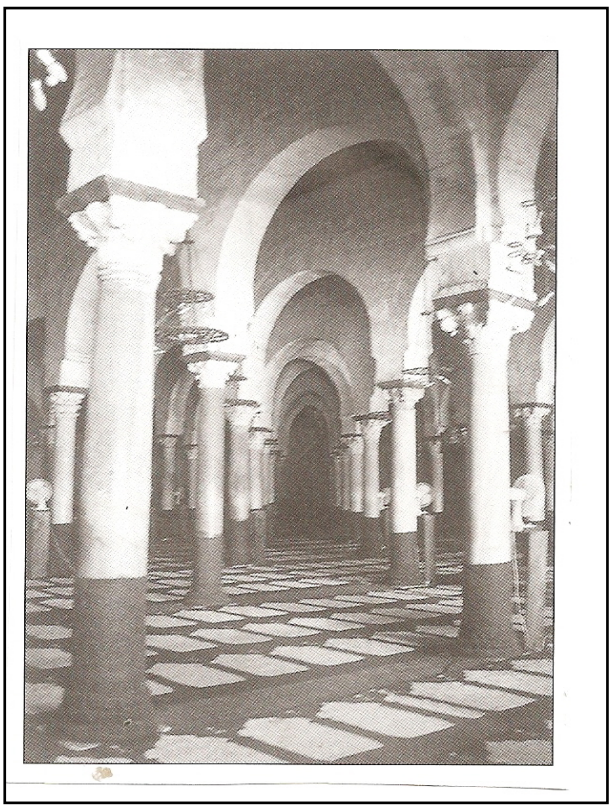
La alta estima de la columna para los árabes aparte de su elemental utilidad quedó bien reflejada en las cuatro del arco del ingreso al *mihrab* de la mezquita cordobesa que cual iconos sagrados heredados de la época preislámica ennoblecieron los santuarios árabes más representativos, a lo que se suma la doble columna en serie adoptada en la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan como medio de jerarquizarla de las demás, gesto de prioridad que se aplicó también en la nave central de la ampliación cordobesa de al-Hakam II (visualizado en las pilastras sobre los arcos inferiores, según Torres Balbás), que para A. Grabar es copia de la nave central de la basílica de Demerch de Cartago y otras más bizantinas. En este sentido ya en el espacio oracional del siglo VIII de la mezquita de Córdoba Gómez-Moreno observó que en la nave central, a diferencia de las restantes, todos los fustes son de pudinga rosa, tal vez derivadas de un mismo edificio preislámico. Y siguiendo esta misma línea, sobresalen los pilares con sendas columnas adosadas o entregas con apeo de los arcos de herradura que perforan el muro de separación del *haram* y el patio del oratorio de la aljama cordobesas, implantados por Abd al-Rahman III en 958, si bien tales apoyos se iniciarían en ese mismo lugar del oratorio de Abd al-Rahmán II y Muhammad I (Félix Hernández), luego reiterado en la mezquita palatina de Madinat al-Zahra, también presente en los arcos extremos de las

sakifas o naves laterales de las mujeres del patio en la cordobesa del siglo X. El tal pilar columnado tiene sección en forma de T con su vertical mirando al interior del *haram* , fórmula igualmente presente en las mezquitas aljamas ifriqís, la de Mahdiya y de Sfax. Singular es el pilar de sección rectangular de los arcos que separan las ampliaciones de Abd al-Rahman II y al-Hakam II de la aljama cordobesa, dotados esta vez de seis columnas adosadas, en lugar de tres, que traducido al ladrillo pasaría a la mezquita mayor almohade de Sevilla.

Desde el punto de vista cuantitativo la mezquita aljama de Córdoba a través de sus sucesivas reformas arroja las siguientes columnas: siglo VIII, 110; 77 para el siglo IX, 118 en la mezquita de al-Hakam II y 221 en la de Almanzor; en los dos últimos casos apoyos hechos *ad hoc*. Total del orden de 530 a las que hay que sumar las de los pórticos del patio que pudieron ser del orden 60= 590 . Descendiendo a pequeñas mezquitas, la mayor de Madinat al-Zara daría 60 hechas *ex profeso*, 14 constatadas en la mezquita cordobesa del "Fontanar"; en la mezquita toledana del Cristo de la Luz, 4; 16 y 8 en las mezquitas de Almonaster y de Archidona respectivamente; supuesta 20 columnas en la mezquita principal de Niebla. Sin embargo, para nuestra aljama metropolitana los textos árabes de la época suministran cifras un tanto hiperbólicas, 1.273, según Ibn Galib, y el *Dirk* da 1.409, que incluiría las del patio. Otras cifras: para la mayor de Granada del orden de 120, fundada en el S. XI pero reformada en 1115 por los almorávides, cuando esos apoyos en el criterio de Torres Balbás serían instalados; el alemán Münzer (1494) para la mezquita mayor de Málaga da 113; 80-84 para la mezquita aljama del Abaycín de Granada y la mayor de Almería, 70 para la de Guadix. Observa torres Balbás que las mezquitas de las taifas, como las califales, eran de columnas y no de pilares que impusieron los almorávides y almohades. La mezquita mayor granadina sería la cuarta, tras de las aljamas de de al-Zahra, Tudela y Zaragoza con columnas árabes al pleno. En Granada la mezquita aljama de la Alhambra, de pequeñas dimensiones, dice Torres Balbás que tenía 8 columnas, constatada al presente solo una, en un tiempo en que surge el tipo de apoyo de mármol, tras el largo paréntesis de austeridad impuesto por los mandatarios beréberes.

En base a esos números de columnas se puede intentar al menos restituir las dimensiones superficiales de las mezquitas de Málaga, Almería y Guadix. Comparativamente en Ifriqiya las cifras son o serían las siguientes: Gran Mezquita de





Qayrawan, para el *haram*, 204 (con las del patio tal vez 410); mezquita mayor de Susa, 60; la Zaytuna de Túnez, 98; un testimonio cristiano dice que la mezquita aljama de Ceuta tenía 180 columnas. De toda esta exposición fácil es deducir que para las africanas, como ya se anunció, la cantera de materiales estaba en las ruinas de los monumentos romanos y bizantinos de la región, básicamente Cartago, como lo ha probado Harrazi. Para Córdoba hay que barajar muy distintas procedencias: Mérida, Itálica, Belo (Bolonia) y la Marca Superior, acarreadas desde estos lugares a la metrópoli muchas veces como trofeos de conquistas, y dada la paridad estilística advertida en capiteles y cimacios de Córdoba y de la Gran Mezquita de Qayrawan, a estos efectos tan vinculada a Cartago, la cantera de esta ciudad romana, y tal vez otras antiguas tunecinas, debió jugar un papel importante en la confección de nuestra gran

mezquita, que así parece desprenderse de la lectura textual de las fuentes árabes extrañamente referidas a Madinat al-Zahra, donde como se ha visto las columnas, sobre todo capiteles y basas, fueron hechos *ad hoc*. En este sentido están perfectamente hermanados capiteles lisos de orden corintio con espirales de caulículos localizados en Cartago, Gran Mezquita de Qayrawan y mezquita aljama emiral de Córdoba, que en su momento veremos. Creemos que de la cantera antigua o goda de Toledo procedería el material de las mezquitas de la ciudad, en que en su mayoría las columnas son visigodas, muchas de ellas luego reinstaladas en las primera iglesias mudéjares. En esta línea se sitúan las mezquitas de El Salvador, que nos llega con siete piezas en un solo arquerío, la iglesia de San Sebastián con 8, 4 por cada arcada; en la de San Román 12 excelente capiteles godos, decorados y lisos, readaptados que dado sus tamaños muy similares y uniformidad estilística pudieron funcionar como apoyos en un mismo templo, visigodo o islámico, tal ves de tres naves, seis capiteles por cada arquerío.

En cuanto a columnas de pequeño tamaño, adaptables a arcos decorativos de altura y en su caso tomados como apoyos de arranques de nervios de bóvedas o cúpulas, el tramo de las tres *qubbas* de delante del *mihrab* de la mezquita de Córdoba de al-Hakam II es harto elocuente, los arcos decorativos de altura con sus correspondientes columnillas, reiteradas en las portadas exteriores de esta mezquita, siendo de destacar que nunca, a diferencia del gran santuario de Qayrawan, los arcos de entrada de tales portadas descansaban en columnas. Pequeños fustes con sus correspondientes capiteles e incluso algunas basas aparecieron sueltos en la excavación de la mezquita aljama de al-Zahra, en zona de patio y delante del desaparecido *mihrab*, lo cual nos llevó a pensar que la portada de este nicho tendría arquería decorativa en altura rematada por friso de almenillas de dientes agudos, piezas coloreadas encontradas también al pie mismo del nicho. En este sentido los salones regios o *maylis* de la ciudad palatina no facilitaron ejemplo alguno de columnillas. También los arcos de las ventanas del gran alminar cordobés de Abd al-Rahman III descansaban en columnillas, tal vez en número de 40 o 50, si bien los cronistas la dan por cientos, sin duda por ello el alminar más prestigioso del Islam occidental considerando que el de la Gran Mezquita de Qayrawan carece por completo de columnas. El alminar columnado tipo cordobés reaparecerá con carácter excepcional en la Giralda y en el alminar de Hassan de Rabat, imitados en parte en el de la mezquita de Mançura de Tremecén. Excusado decir que en las mezquitas magrebíes, a partir del siglo XII, la columna de piedra es sustituida por el pilar de ladrillo, hecha la excepción del *haram de* la mencionada mezquita de Rabat, sus apoyos de recios tambores de piedra, sin basas, los capiteles lisos en cantidad superior a 400 (Caillé). Y en la segunda Kutubiyya de Marrakech los capiteles, también por excepción, son de estuco, adosados a los pilares de ladrillo".

CANTERAS Y TÉCNICAS

Tema interesante es el de las canteras o lugar de origen de la Antigüedad de los materiales útiles que reinstalaban en los nuevos santuarios islámicos de todo nuestro orbe occidental. Como explicamos en párrafos anteriores, el tema en los árabes es el mismo de los bizantinos, Justiniano y nuestros Abd al-Rahman del emirato comprometidos en el suministro de apoyos reutilizables de la Antigüedad vinieran de donde vinieran. Adquirimos conciencia de esta situación consultando nuestro primer capítulo de este estudio, con acopio de capiteles, basas, cimacios y otras piezas, igual romanas que visigodas, con material añadido bizantino hecho *in hoc*, siglo IV, de santuarios y otros edificios de la época de Justiniano VI, de Constantinopla, Ravena y Nicena, como ejemplos.

Partimos de que el mármol es símbolo de riqueza en todas las civilizaciones. Como ha escrito Cyril Mango, el efecto de conjunto de un interior tardorromano o paleocristiano está basado en gran parte en el abundante mármol empleado. La pregunta de entonces aplicable a nuestro emirato y califato es ¿cuándo dejaron de explotarse las distintas canteras? Las convencionales o históricas de material manufacturado reutilizable en un principio y las canteras naturales o topográficas de siempre de amplia difusión. “El suministro de estos elementos de mármol dependía de la existencia de un imperio mediterráneo con sus canteras situadas por doquier y su red de comunicaciones marítimas. Porque no sólo las materias primas sino los productos terminados se suministraban a veces desde un centro”. Yendo a la materia prima de la cantera, se extraía el mármol donde se le hacía una primera y tosca talla y eran enviados probablemente acompañados por escultor especializado que terminaría la labor a pie de obra. En este sentido son elocuentes las piezas brutas o de primera ejecución (4 de Cartago) y (5, de Madinat al-Zahra) y apurando más el (7, pieza encontrada en Ronda) de la figura 3 del capítulo III de este estudio. A este propósito A. Grabar refiriéndose a imperio justinianeo nos dice que “a Constantinopla se debe la elaboración del capitel bizantino en sus diversas formas. Su difusión la aseguraba las canteras de Proconeso que en esta época (siglos V y VI) suministraba a todas las regiones mediterráneas su mármol blanco marcado con letras griegas; de esta forma llegaron a penetrar acaso en el Norte de África así como en España y en Provenza pero desgraciadamente en estos países de Occidente sólo se les encuentra separado de los edificios a que estaban destinados, pues éstos han desaparecido”. Poca cosa se sabe a este respecto en lo que afecta a España, si ese mármol blanco de calidad seguiría llegando a nuestra península del exterior y hasta cuando.

Trasladándonos a otro punto geográfico de fábrica de capiteles neo-clásicos, la Galia de los siglos VI y VII; en época románica la iglesia Selles-sur-Cher lució un pórtico por fachada con fustes provistos de capiteles de mármol, copia de piezas clásicas, utilizados. En esta región se podían utilizar columnas de piedra o mármol sacadas de monumentos antiguos en ruinas aquitanos. Dice J, Hubert :“Cosa distinta eran los capiteles de época clásica, porque el capitel es un elemento demasiado frágil para sobrevivir sin daño a las demoliciones, y esa fue, ciertamente la causa de la actividad de los talleres de marmolistas de Aquitania que esculpieron capiteles labrados exportables a toda la Galia en los siglos VI y VII. Estos casos testimonian la fidelidad a las antiguas prácticas que

solo puede explicarse por una sucesión ininterrumpida de promociones de constructores desde la Antigüedad, guardadores de secretos heredados referente a la geometría de proporcionalidad". En este sentido el mencionado autor apunta que los escultores aquitanos obtenían la decoración de los capiteles de mármol del siglo VII valiéndose de trazas sobre una trama de triángulos equiláteros y la decoración de las tumbas se basaba en una cuadrícula (ver figura 4, 1, del capítulo III). En este tema Hubert reincide en el texto que veíamos de A. Grabar: los mármoles esculpidos de Aquitania de los siglos VI y VII, labrados no lejos de las canteras situadas al pie de los Pirineos, en la región de Toulouse, eran expandidos hacia el Este y el Norte, transporte que era continuación del tráfico marítimo fluvial y terrestre notablemente organizado en la Galia en tiempos de la dominación romana. La propia existencia de canteros de mármol era una supervivencia de las antiguas actividades industriales de la Galia. Los capiteles esculpidos de los siglos VI y VII proceden de modelos clásicos, aunque sus decorados deriven hacia un estudio directo de la naturaleza" .

Tales predicamentos los hemos traído aquí por comparación con la gesta de capiteles primero antiguos aprovechados y luego labrados *ad hoc* de nuestra arquitectura omeya de Córdoba no tan lejana de esos focos de Bizancio y de Aquitania. Indudablemente el imperio mediterráneo y sus distintos medios de transporte dio unidad y paridad estilística a los apoyos de la arquitectura de nuestra alta Edad Media, mediando en todo ello la impronta romanizante del periodo godo que aunque no en demasía por lo que vamos sabiendo tuvo un papel mediador obligado entre Roma o Bizancio y el imperio omeya hispanomusulmán, como lo van probando los materiales de cuño godo reinstalados en edificios árabes, básicamente mezquitas, erigidos entre el siglo VIII y el X. Sin embargo, la técnica depuradísima de los primeros capiteles hispanos del siglo IX, constatados en la ampliación de Abd al-Rahman II de la mezquita de Córdoba por Gómez-Moreno y Torres Balbás, copias literales de modelos clásicos en formulaciones ornamentales y proporción, con priorización del capitel corinto o corintizante provisto de caulículos, y la tardía madurez de canteros califales al servicio de Madinat al-Zahra, prueban sobradamente que Roma no dejó nunca de estar presente en nuestros edificios aúlicos tal vez por mediación de Bizancio cuyos capiteles aleccionan al capitel omeya nuestro con sus labrados a trépano, el apretado claro oscuro y sobre todo elenco de soluciones decorativas no necesariamente inspiradas por el acanto, tales como las ramas espinosas impulsadas por el viento que afincaron en los equinos de nuestros capiteles compuestos califales, y no digamos la entronización de los cimacios, lisos o decorados, asimismo las basas áticas igualmente lisas y labradas con gusto exquisito. Pero nos falta ahondar más en los talleres de transición entre finales del siglo IX y el año 936 en que se inicia el espectáculo de Madinat al-Zahra con sus capiteles epigrafiados valederos para fechar por aproximación la multitud de capiteles labrados sin epígrafes que se almacenan en museos oficiales nacionales y extranjeros o privados y todo tipo de inmuebles faltos en su mayoría de análisis de tipificación. Nosotros iniciamos esta labor con los capiteles de Madinat al-Zahra, con epígrafes o sin ellos, labor que tiene continuación en el presente estudio. Es posible que el futuro nos reserve desvelar el secreto de la dictatorial autoridad o primacía de los talleres de canteros o artesanos cordobeses que de momento nublan la presencia de canteros de otras localidades importantes, como Toledo, Sevilla, Zaragoza y Granada, ciudades cortesanas que arrojan colecciones importantes de pìezas fundamentalmente del siglo X, en Toledo seguro a partir de 952 (Capítulo V, figura 3, 1, 2). Partiendo del hecho incuestionable de que la cantera de material manufacturado radicó en Córdoba a lo largo de todo el siglo X, es posible que a aquéllas ciudades llegaran piezas elaboradas en bruto acompañadas

de tallistas cordobeses, asalariados por el mecenas, emir o príncipe de turno, que las ultimarían a pie de obra, pero sin descartar canteros provincianos aleccionados por maestros de la metrópoli, cuales serían los casos de Toledo y Zaragoza, cuyos capiteles más relevantes se fechan entre comienzo de la primera mitad del siglo X y comienzos del XI. Lo que sí parece cierto es que Córdoba invadida toda su madina y sus inmediaciones de palacios y almunias de emires, califas y príncipes dispondría de talleres en abundancia para satisfacer tanta demanda, con capacidad de exportar más allá de su jurisdicción territorial. El palacio de la Aljafería y los palacios de taifas toledanos hacen gala de piezas con el nombre escrito de sus reyezuelos más relevantes, Almutadir en el primero, escrito excepcionalmente en el equino de capitel compuesto, y al-Mam´un con fecha 1061 en Toledo, aquí otro anterior (952), muy originales ambos a juicio de Gómez-Moreno, a imitación de los más conocidos de Abd al-Rahman III y al-Hakam II. Pero sin firma de cantero o tallista que originariamente se estampaba en las cartelas de piezas cordobesas, como vimos constatadas en piezas de al-Zahra, mezquita aljama cordobesa de Almanzor y otra de la misma procedencia que se atribuye a palacios (capitel atribuido a palacio de Almanzor, según Arjona, CAPÍTULO IV, figura 4). La tradición del tema escrituario en las cartela de capiteles parece iniciarte en época bizantina, con ejemplo en Constantinopla y en el palacio de Teodorico de Ravena, con la representación de monogramas sacros.

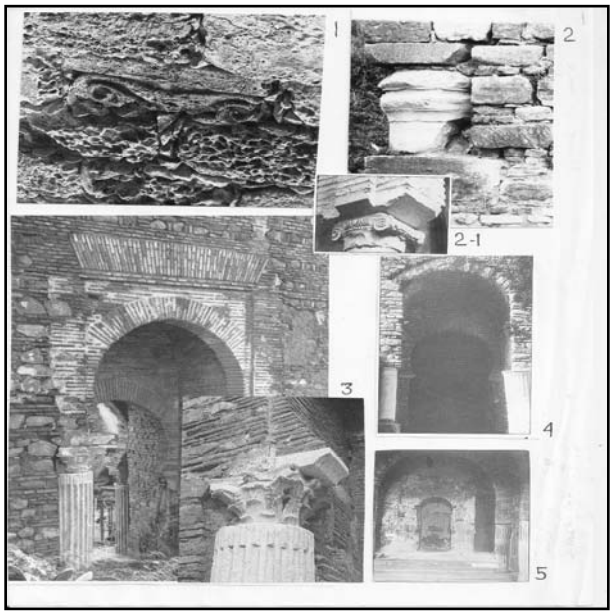
A la vista de los capítulos que vienen a continuación vemos que al-Zahra se aleja discretamente del capitel con acantos clásico en las piezas de fecha más avanzada, con al-Hakam II, acantos sustituidos por hojas pencas caracterizadas por su decoración de palmetillas de tres puntas o trébol o cinco puntas por lo general muy finas o espinosas, con aspecto naturalista; tamaña evolución lejos de ser tachada de decadencia del acanto romano puede tomarse como definición o floración de una nueva etapa de la que se van a beneficiar preferentemente los capiteles de la Aljafería de Zaragoza en que las pencas lucen logotipos decorativos diferentes dentro del marco o bodillos que aíslan una penca de otra, para cuya definición habría que consultar determinados capiteles de Ifriqiya (ver ilustración 6 de capitel cordobés del siglo X).

Acantos de capiteles. Evolución. 1, romano de España; 2, hispanomusulmán del siglo IX; los restantes hispanomusulmanes del siglo X, Madinat al-Zahra y Córdoba

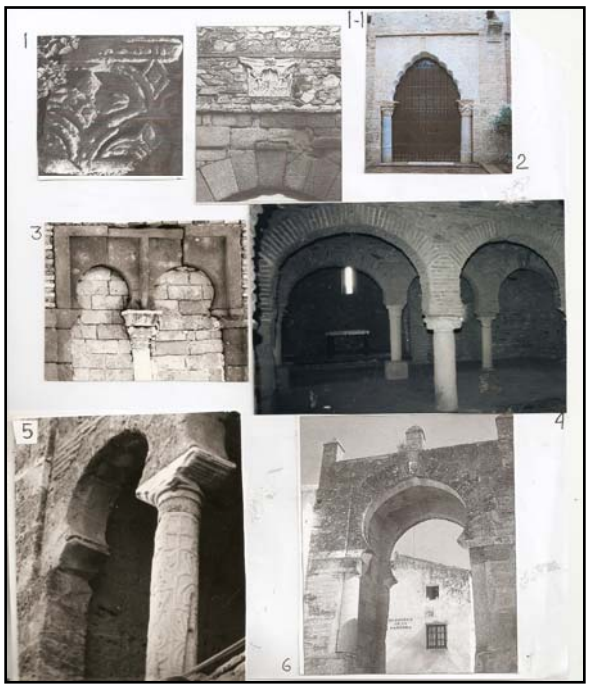
CAPITULO I. ANTIGÜEDAD, BIZANCIO Y ARQUITECTURA VISIGODA

Capiteles romanos: corintio de Éfeso (Delbrück) y compuesto

Figura 1. Material antiguo aprovechado: Marbella, Jimena de la Frontera, alcazaba Málaga, Córdoba, Puerto de Santa María



En la veintiuna figuras siguientes ofrecemos una panorámica general del capitel de las tres épocas que preceden al Islam occidental comenzando por las piezas instaladas en obras hispanomusulmanas, exposición que no pretende ser exhaustiva, tan sólo mostrar piezas símbólicas o portavoces de lo acaecido en nuestra arquitectura desde la Antigüedad a las postrimerías del siglo VII y principios del VII. FIGURA 1. 1, capiteles jónicos aprovechado como material de acarreo en la muralla del castillo o fortaleza califal de Marbella; 2, detalle de columna lisa antigua del castillo de Jimena de la Frontera, Cádiz; 2-1,



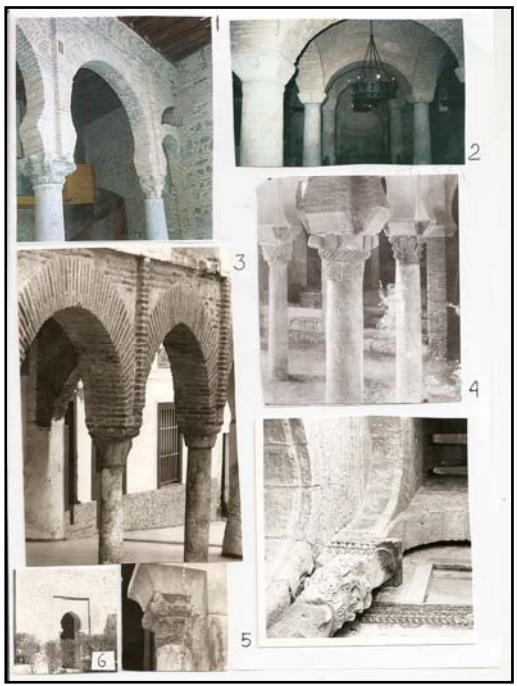


Figura 2. columnas antiguas aprovechadas en obras árabes y mudéjares: Toledo, Badajoz, Niebla, El Carpio, Almonaster, Medina Sidonia,

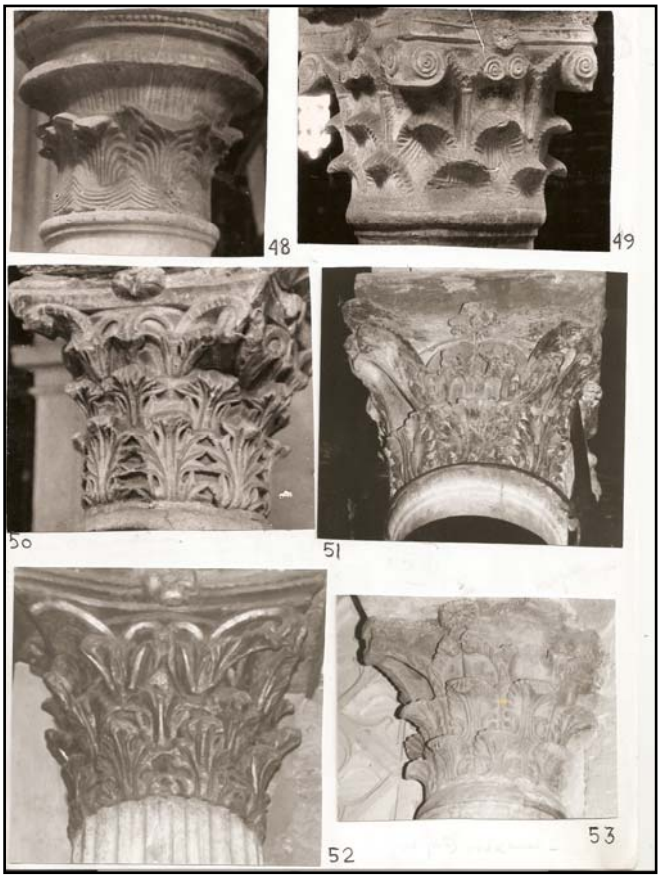
Figuras 3. Columnas antiguas aprovechadas en obra árabes y mudéjares: Toledo, cisterna de Constantinopla, Badajoz, Toledo, Huelgas de Burgos, Susa

capitel jónico reutilizado en el pórtico de la Capilla de San Bartolomé de Córdoba; 3, fustes estriados y capiteles de orden corintio romanos aprovechados en la "Puerta de las Columnas" alcazaba de Málaga; 4, en la misma fortaleza cara interior de la "Puerta Primitiva"; 5, columnas romanas estriadas de la mezquita-iglesia de al-Qanatir, castillo de San Marcos del Puerto de Santa María, Cádiz de la que se ocupó Torres Balbás.

FIGURAS 2 y 3. 1, piedra goda de la muralla, Puerta de Alcántara de Toledo; 1-1, capitel corintio romano de pilastra aprovechado en la "Puerta del Capitel", alcazaba de Badajoz; 2, dos capiteles romanos de arco de la mezquita de Santa María de Niebla; 3, arcos de ventanas de la torre calahorra de El Carpio (Córdoba), con capiteles omeyas aprovechados del siglo IX; 4, columnas aprovechadas en la mezquita de Almonaster; 5, ventana de la torre de la -iglesia de Santa María de Niebla con piezas godas aprovechadas; 6, Puerta de la Pastora de Medina Sidonia, con columnas aprovechadas. Figura 3, 1, patio mudéjar de San Salvador de Toledo; 2, cisterna bizantina en la Santa Sofía de Constantinopla, con columnas aprovechadas, con el mismo aspecto del interior de la mezquita de Almonaster (4, de la figura 2); 3, de pórtico de casa de Badajoz; 4, mezquita del Cristo de la Luz de Toledo; 5, puerta porticada del ribat de Susa; 6, arco de la Capilla de Santiago de las Huelgas de Burgos, con dos capiteles califales aprovechados (ver CAPITULO IV, figuras 9, 3, 4.

FIGURA 4. Algunas muestras de capiteles romanos aprovechados, mezquita aljama de Córdoba, territorio emiral del siglo VIII, 48, 49, 50, 51 52, 53, excepto el primero, capiteles corintizantes con los vástagos o caulículos de los que brotan las dos espirales centradas y rosetón en el centro del ábaco a título de cartela; las coronas de acantos popularizadas en capiteles hispanomusulmanes de los siglos IX y X, sobre todo el acanto espinoso de la pieza 50.

FIGURA 4-1 Algunas muestras de capiteles romanos aprovechados, mezquita aljama de Córdoba, territorio oracional del siglo VIII; el 56 por alineación y estilo, con caulículosy espirales, se asemeja al capitel 57, del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, considerado como romano por Barrera Antón. El capitel 54, muy próximo a los cuatro del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II; la pieza 55,



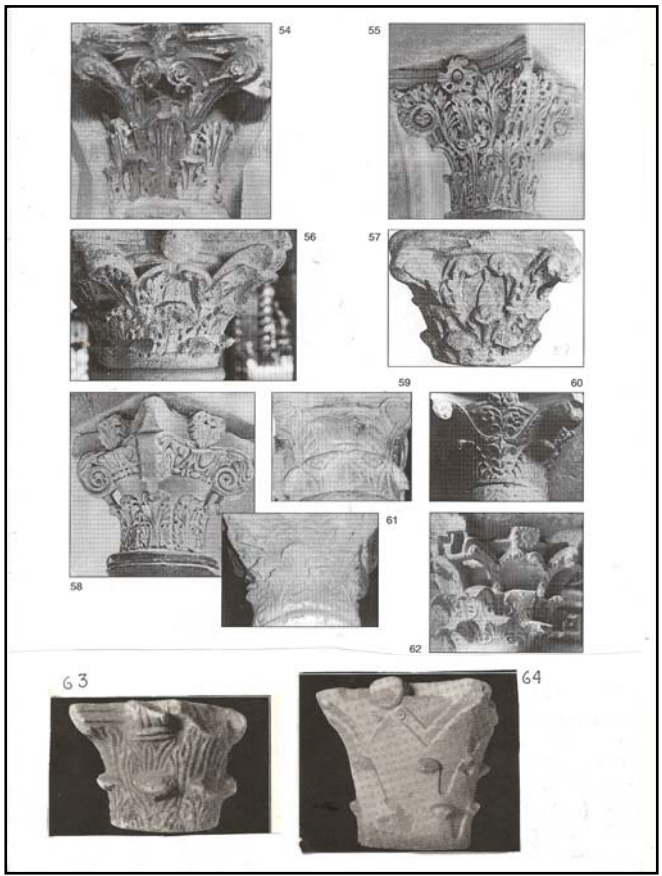


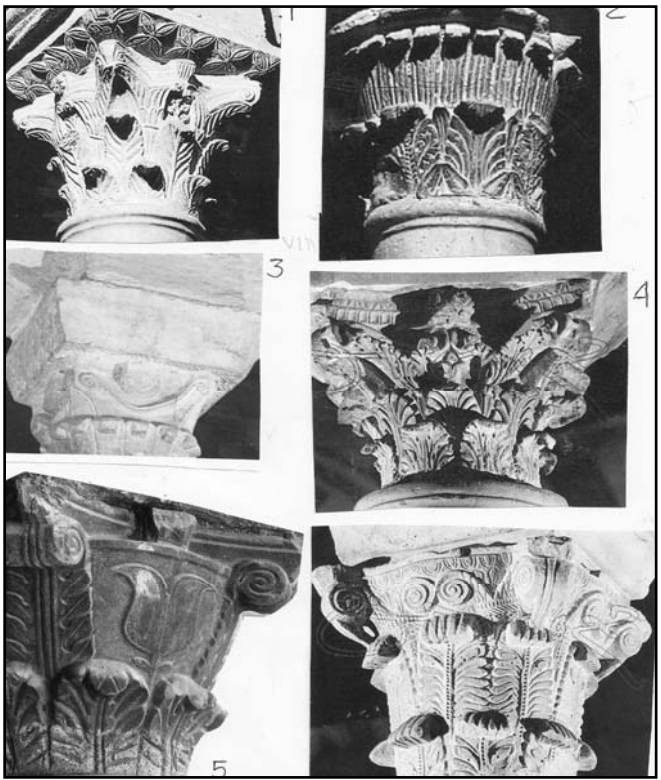
Figura 4. Capiteles antiguos aprovechados en la mezquita aljama de Córdoba, siglo VIII

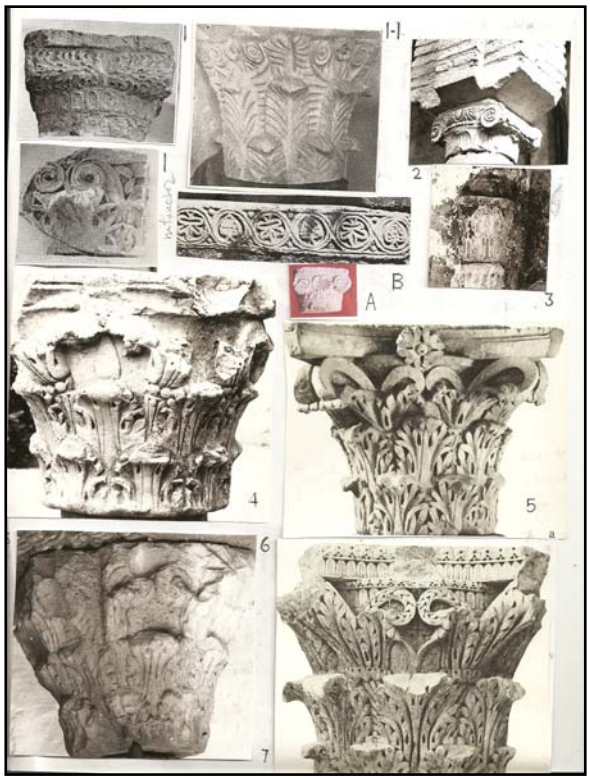
Figura 4-1. Capiteles antiguos aprovechados en la mezquita emiral del siglo VIII

tipo capitel corintio aprovechado en el patio de las del Alcázar de Sevilla (ver CAPITULO V, figura 10, P); el 58, de orden compuesto, acampanado, con ovas y perlas en el equino, semejante a otros sevillanos, uno del mencionado Patio de Muñecas (CAPÍTULO VI , figura 2, 4), otro del "Grutesco" del jardín del Alcázar de Sevilla (CAPÍTULO VI, figura 2, 5); las piezas 63 y 64, visigodas, del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, publicados por J. M. Navascués y de Juan, el primero de orden degenerado, el segundo corintio con espirales muy reducidas en el centro y sin el vástago de caulículos.

FIGURA 5. Capiteles del oratorio de la aljama de Cordoba, siglo VIII: 1, 3, 4, 5: el 6 del oratorio del siglo IX; todos excepto el 4 y el 3 liso prescinden de las coronas de acanto en el cesto sustituidas por pencas palmeteadas o de espiguillas, con imitaciones en piezas tardorromanas de Volúbilis, popularizadas en capiteles visigodos toledanos, otros sevillanos y del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, además de capitel de Recópolis (figura 21, 2), piezas todas que iremos viendo en las siguientes figuras; además hay capiteles árabes con ese tipo de vegetal, uno de orden compuesto hallado en Terruñuelo (Córdoba), hoy en el palacio albaida (Arjona Castro) (CAPÍTULO II, figura 11, 1-1). El capitel 3, en liso, tiene comba bajo el ábaco que termina en sendos rizos, dando pie a otros clasificados como godos, uno de San Román de Toledo que veremos más adelante, otro de la ampliación de la aljama cordobesa de Abd al-Rahaman II (CAPÍTULO II, Figura 6, 3), sin más ejemplos a la vista. El cimacio del capitel 1, con rosetas de cuatro pétalos, tipo visigodo, fue imitado en cimacios de Madinat al-Zahra (CAPITULO III, figura 33, 4 y 6). A su manera los capiteles 1, 4 y 6 enseñan las vainas de los caulículos de los que brotan las dos espirales centrales.

FIGURA 6. Fuera de la mezquita cordobesa, tres capiteles o restos romanos de Sagunto, 1, 1, A, con acantos espinosos como lejano precedente del acanto cordobés del siglo X, el A, con concha entre las espirales de las volutas que se deja ver a veces en capiteles hispanomusulmanes que iremos viendo; la 1-1, publicada por Gómez-Moreno es de Daragoleja (Granada) que ese autor clasifica como goda, con los caulículos y espirales de trayectoria invertida transgrediendo la norma romana; 2, capitel jónico aprovechado en la Capilla de San Bartolomé de Córdoba; por su carácter godo traemos aquí dintel o algo parecido aprovechado en el castillo de Montánchez (Cáceres) (B) con vegetal de





Figuras 5. Capiteles antiguos aprovechados en la mezquita aljama de Córdoba.

Figura 6. Capiteles antiguos: Sagunto, Daragoleja, Córdoba, Jimena de la Frontera, Écija, Segóbriga.

cinco puntas que a veces se deja ver en piezas árabes; 3, capitel corintio con espirales muy pequeñas de caulículos, de Jimena de la Frontera; 4 y 6, de Écija, el primero de primorosa labra, perdidas las espirales de volutas y de los caulículos que arrancan de preciosos vástagos estriados coronados por perlas, tema muy romano, virtuosismo semejante a lo que veremos en pilastras del "Salón Rico" de Madinat al-Zahra y capitel también corintio califal aprovechado en el Hospital de Santiago de Valencia, publicado por Cressier (CAPITULO III, figura 9, 3, 4). Capiteles 5 y 7, capiteles de Segóbriga (Cuenca), publicados por Almagro Bach, dos hermosos ejemplares de orden corintio bien provistos de sus elementos clásicos, el florón y acantos de la coronas, los caulículos lisos o floreados, con añadido en el 6 de ábaco adornado profusamente generalizados los galones terminados en curva con eje medial que iremos viendo en capiteles medievales.

FIGURA 7. Siete capiteles romanos del patio actual de San Salvador de Sevilla (15, 16, 17, 18, 19 20, 21), menor el 17, de orden compuesto, con ovas y perlas en el equino y contario debajo y dos coronas de acantos, pieza muy achaparrada con airosas volutas portando una rosa de seis pétalos; los 18 y 20 con acantos espinosos que se dejan ver en capiteles califales de Córdoba de la segunda mitad del siglo X, y particular pieza del Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid de acantos ya muy atrofiados (CAPÍTULO IV, figura 7. 10). La pieza 16, liso el cálato o cesto, con pequeñas espirales de volutas y caulículos que evocan piezas muy sumarias godas con las que se va el capitel más pequeño 21 de esta serie.

FIGURA 8. Más piezas clásicas. 1, 2 de pilastras romanas de Badajoz, de orden corintio con definición muy detallistas de los acantos que muy a su manera son imitados en el "Salón Rico" de al-Zahra y en altos de la nave central de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II (ver CAPÍTULOS III y IV), por novedad más destacable el que el nervio medial de las coronas de acanto lleven decoración vegetal añadida que veremos en capiteles califales. Estas piezas de Badajoz y otra de pilastra emeritense (3) tienen a gala decorar el ábaco con serie de pequeños galones o rectángulos terminados en curva, vistos en Segóbriga, siendo reminiscencia de los mismos los de un capitel sevillano que Gómez-Moreno tiene por hispanomusulmán del siglo IX (CAPÍTULO II, figura 7, A). También romano de Mérida es el capitel 5 muy parejo al 1, con arranque de caulículos

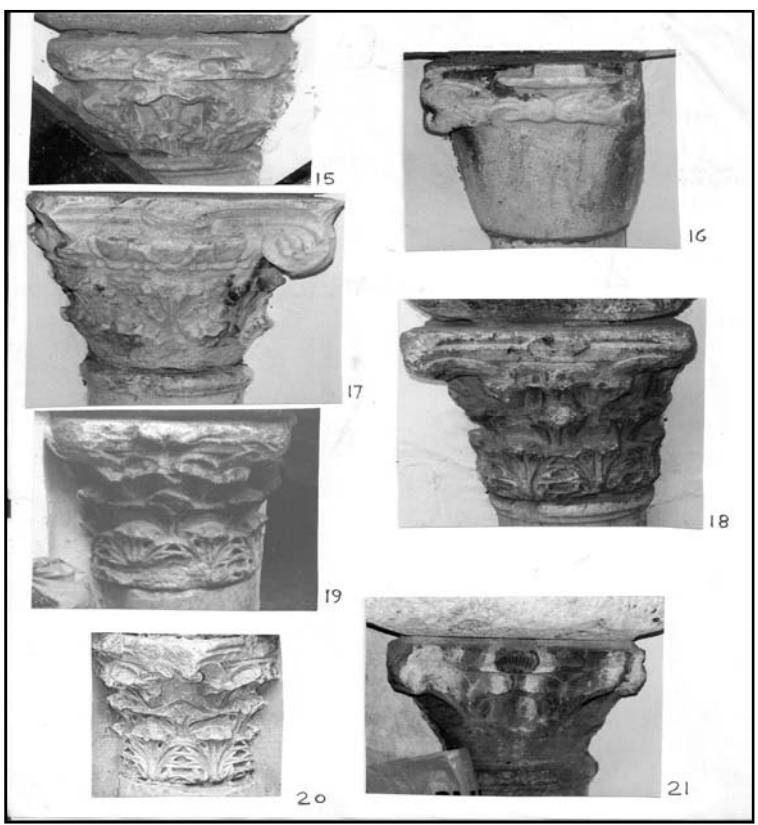


Figura 7. Capiteles del patio del Salvador de Sevilla

Figura 8. Capiteles extremeños

visto en el capitel 4 de Écija de la figura 6, y el 4, publicado por Garcia Bellido, de orden compuesto con dos rosetas con pedúnculos bajo el contario que vemos en el mencionado capitel sevillano publicado por Gómez-Moreno; en Cartago un capitel romano con las mismas rosetas (figura 9, 9) además de otro de esta procedencia utilizado en la Gran Mezquita de Qayrawan (figura 9, 11) que en Madinat al-Zahra afloran excepcionalmente en algunos capiteles de orden compuesto del "Salón Rico" (CAPÍTULO III, figura 5, 1). El 6 también emeritense, con ábaco hendido que caracteriza a capiteles de la ampliación del siglo IX de la aljama de Córdoba: uno de ellos con las dos rosetas asidas a espirales de los caulículos (CAPÍTULO II, figura 6, 4) que vemos en el presente de Mérida, tema reiterado en capiteles romanos de Ostia (ver figura 11, 2).

FIGURA 9. Capiteles de la Antigüedad y de Bizancio, prácticamente todos conservados en el museo de Cartago; los dos del 14 aprovechados en la Gran Mezquita de Qayrawan, de orden compuesto de acantos espinosos; el 9 y el 10, con ambas rosetas bajo el contario que vimos en la figura anterior, además el 9 luce en el ábaco los galones vistos en los capiteles extremeños 1 y 3. Los cuatro corintios restantes, todos con sus caulículos, si bien el 12 enseña particular traza de espirales de volutas y caulículo formando partes de una misma figura en forma de S tumbada. Muy vistosa la cartela del 13.

Figura 9. Capiteles antiguos de Cartago

FIGURAA 10 y 11. 1, gran capitel de Toledo, corintio romano, bastante ortodoxo, con rosetón de acanto por cartela del ábaco, motivo propagado por Roma además de capiteles y pilastras en sus aleros y cornisas (de Clunia el 2, el 3 de Mérida); pasa a capiteles hispanomusulmanes del siglo IX cordobeses, en la ciudad del Tajo precioso capitel del convento de Santa Fe (CAPÍTULO V, figura 2, 16-1), excepcionalmente logra penetrar en las pilastras del "Salón Rico" y en un capitel del Museo Victoria y Alberto de Londres que se dice procedente de al-Zahra (CAPÍTULO III, figura 8, 1). De Volúbilis son los capiteles 4 y 5 y de la siguiente figura el 3, 6 y 7, casi todos de orden corintio lisos y labrados muy sumariamente, algunos pseudo compuestos, de los que se ocupó Thouvenot quien sospechaba, dice Torres Balbás, que los capiteles de esta ciudad africana tenían alguna relación con otros de Sevilla, Córdoba e Itálica. Los decorados tiene palmetas sustituyendo al acanto clásico por lo general biseladas que evocan las pencas con espiguillas de los capiteles de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra (CAPITULO III, figuras 29 y 30), con precedentes de piezas romanas-bizantina de Cartago que veremos en otros capítulos. Capiteles lisos con sumario desarrollo de las

espirales de volutas y caulículos se agrupan en torno a una pilastra lobulada de Volúbilis (Figura 11, 2-1. Dos capiteles de Cartago muy tardorromanos si no bizantinos por lo que tienen de transgresión son las piezas 6 y 7 de la figura 10: tienen equinos con diversos decorados de extraña descendencia que podrían ser considerados de preárabe o ante hispanomusulmanes en el sentido más estricto de este término, iniciándose en ellos el equino de múltiples soluciones o combinados ornamentales que en la Córdoba árabe no tenían fín (CAPITULO III, figuras 16, 17, 18, 19). En esta línea destacamos el equino de uno de los capiteles de Volúbilis (6 de la figura 11) con decoración de imbricado con los registros de arquillos invertidos, tema que se deja ver en algunos capiteles califales (CAPITULO III, figura 16, 26 y 34, de Sevilla y Madinat al-Zahra respectivamente). Del yacimiento antiguo de Tiddis (Argelia) son los capitelillos 4 y 5 de la figura 11. Capitel corintio muy original es uno incompleto del Museo Arqueológico de Palencia, 1, con hojas de laurel en los caulículos.

Figura 10. Capiteles antiguos: Toledo, Volúbilis, Cartago

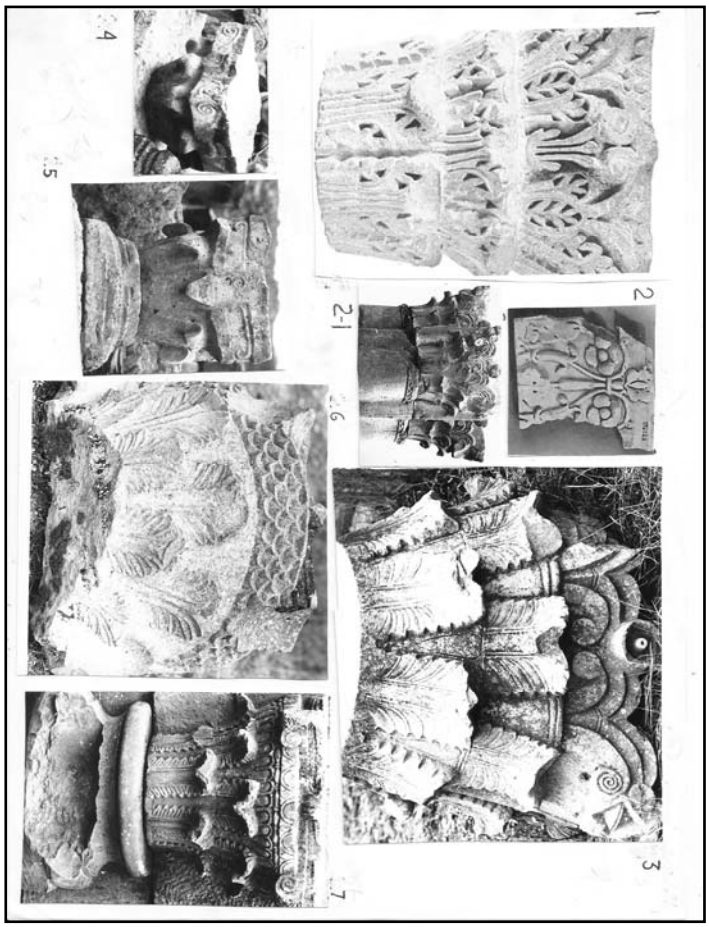


Figura 11. Capiteles antiguos: Palencia, Volúbilis, capitel de Ostia y capiteles de Tiddis (Argelia)

CAPITELES BIZANTINOS

FIGURA 12. Un paso más, a continuación de la esfera romanista o helenística, nos lleva a Bizancio del siglo IV en adelante, con piezas soberanas que escapan a los cánones romanistas hasta ahora comentados. De una parte se fue perdiendo el concepto ortodoxo

de capitel de los ordenes corintio y compuesto tradicionales sustituidos por los capiteles impostas y otras morfologías que suplantaron a las piezas antiguas reaprovechadas en los primeros edificios bizantinos. La técnica del claro oscuro obtenida por el instrumento del trépano o violín se generaliza a la vez que se imponía la forma tronco cónica o de pirámide invertida tipo cimacio aplanado, sus superficies totalmente cubiertas con tupida decoración vegetal de ramas espinosas como impulsadas por el viento (1, 2, 4, de Santa Sofía de Constantinopla y San Sergio y Baco de Ravena) que no sabemos por qué conducto llegaron a los capiteles califales nuestros, tal vez se adelantó la tradición tardorromana anidada en cornisas de edificios públicos, entre otros teatros con piezas en el Museo Arqueológico de Barcelona y otros (7); de Nicea es el capitel 3, con hojas apelmazadas de acantos espinosos también empujadas por el viento; el 6 del palacio de Teodorico de Ravena con monograma en la cartela apenas visible en lugar de la roseta de acanto clásica. La "Basílica Cisterna" o "Palacio sumergido" de Constantinopla (8) es un edificio que sigue enseñando capiteles antiguos aprovechados coronados por cimacios lisos, a veces el capitel sustituido con simple pieza de tronco de pirámide redondeada, estética poliformista o de compromiso que nos recuerda el caso de nuestras primera mezquitas omeyas. El capitel del Museo Arqueológico de Barcelona (9) es una manifestación plena de arte bizantino que comentamos

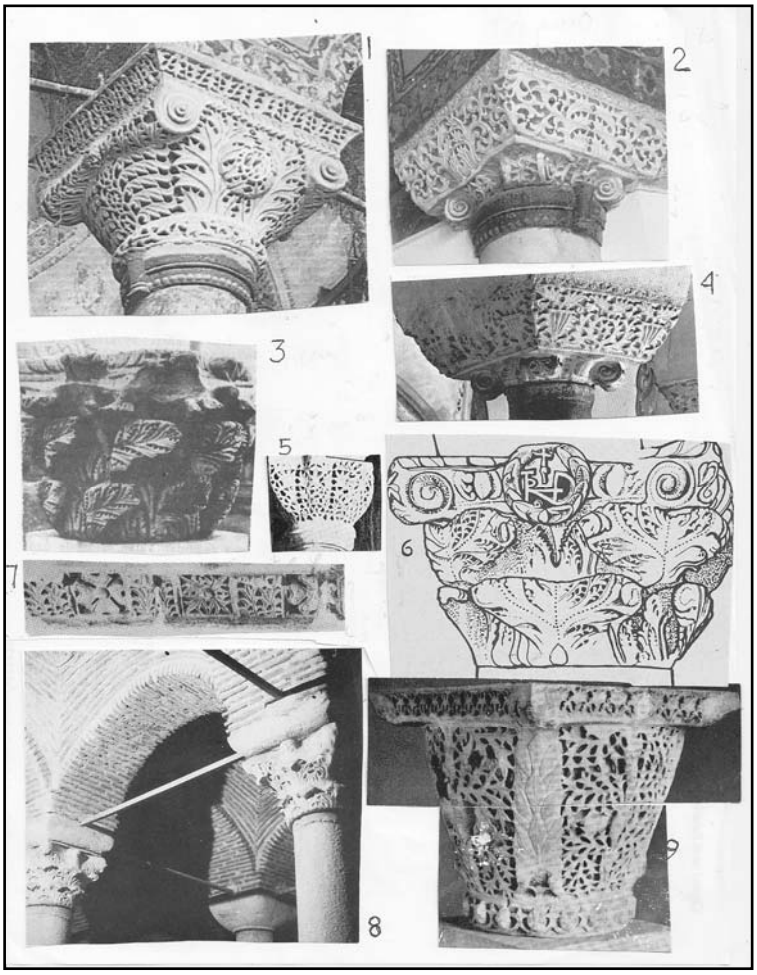


Figura 12. Capiteles bizantinos de diversas procedencias

CAPITELES VISIGODOS

Son múltiples las piezas de la arquitectura visigoda empeñadas con poco éxito en remedar la tradición romana o bizantina, su modelo básicamente el corintio o corintizante, sin que se conozcan a ciencia ciertas piezas de orden compuesto; de lo tardorromano son las imagenes de los capiteles 2 y 3 de la figura 13, publicados por María de los Ángeles Gutierrez Behemerid. Nada impide pensar que algunas de las basílicas godas inicialmente aprovecharon capiteles tardorromanos como los presentes,

como anuncio de lo ocurrido en las primeras mezquitas del Islam occidental. Tal vez la destruida basílica de San Vidente de Córdoba por Abd al-Rahman I para erigir en su lugar el primer oratorio de la su mezquita aljama tuviera la misma imagen de aquél, multimorfidad de apoyos o cosecha selectiva de fustes, capiteles y basas de edificios suplantados o desaparecidos.

FIGURA 13. Como norma, ciertamente no exclusiva, de la regresión del capitel romano a imágenes godas de palpable tosquedad vale la pieza 1 del Museo Arqueológico de Barcelona. Semejante regresión puede explicarse a la vista de pseudo capitel o cimacio 4, del Museo Arqueológico Provincial de Toledo. Capiteles cluniacenses, el 2 y el 3, de orden compuesto, Ovas y perla en el equino más contario (Gutiérrez Behemerid).

FIGURA 14. En contraste con esa baja calidad de apoyos la escultura de bajorrelieve de época goda nos reserva excepciones como las piezas publicadas por María Cruz Villalón (1, 2, 3), capitelón de pilastra de San Fructuoso de Montelios, de múltiples cauliculos meramente decorativos, según publicación de Gómez-Moreno (4) y los mismos capiteles de la iglesias de San Juan de Baños (5, publicados por el mismo autor) que pueden pasar como modélicos o santo y seña del capitel godo de los siglos VII y VIII. Otro curioso capitel que publica Gómez-Moreno es el de San Pedro de Mérida que dícese procede de Gador (6). Siguen modelos godos, el 7 encontrado en la Vega Baja de Toledo, del Museo de los Concilios de esta ciudad, el 8 del Museo Arqueológico de Sevilla (ambos publicados en *Hispanía Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*, 2007). Éstos tienen ya las curvas o semicírculos cerrados en la unión de las hojas de acanto del registro inferior.

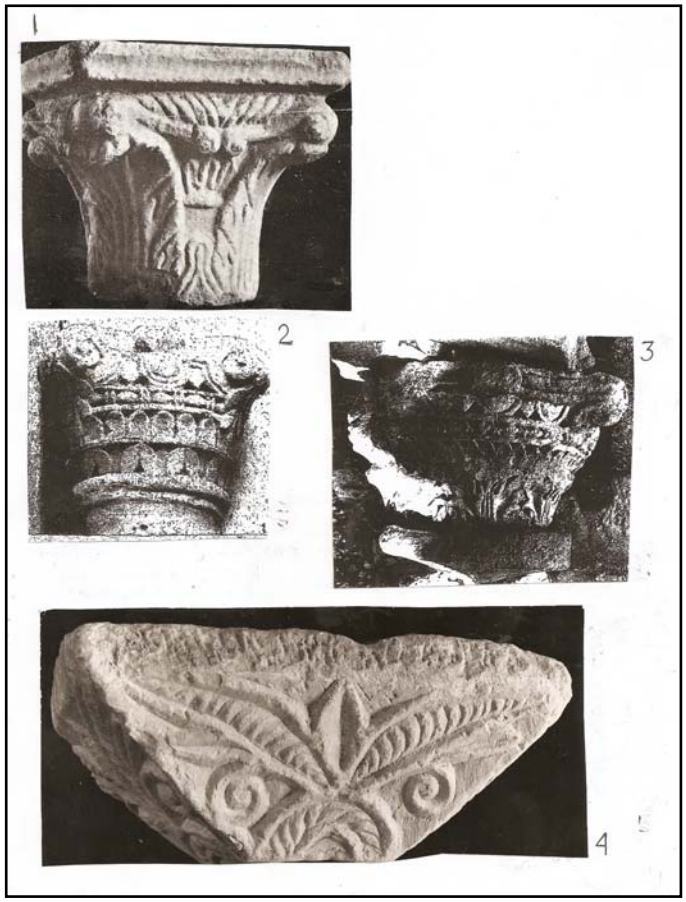


Figura 13. Visigodos, el 1 y cimacio toledano el 4; 2, 3 , capiteles cluniacenses

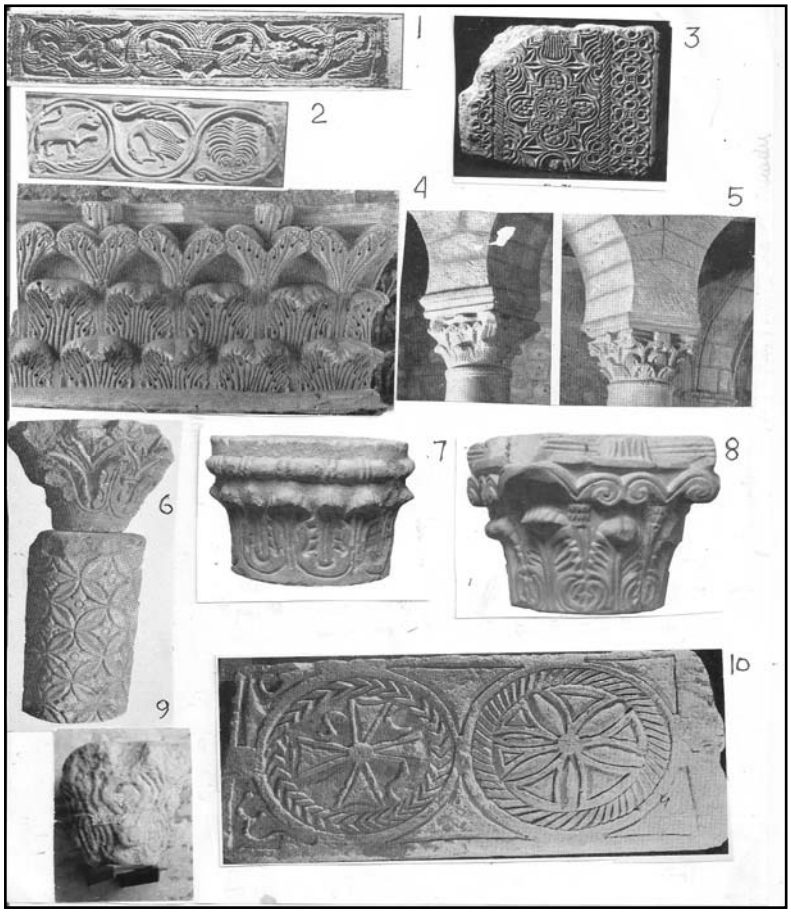


Figura 14. Varios: Quintanilla de las Viñas, San Fructuoso de Montelios, San Juan de Baños, San Pedro de Mérida,, Toledo, Granada y Lucentum (4, 5, 6, según Gómez-Moreno)

Pieza singular por su simplicidad es la 9, del Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada. Nada ha llegado de apoyos godos en tierras levantinas o Sharq al-Andalus, únicamente estelilla como la (10) del Museo Arqueológico de Alicante, procedente de Lucentum, según publicación de E. A. LLobregat.

FIGURA 15. Toledo, gracias a sus mezquitas-iglesias, ha proporcionado abundante material ilustrado de la etapa visigoda. Son ya conocidas las piezas de capiteles de 1, de templos toledanos, publicadas por Amador de los Ríos y otros; el 3 de Santa Eulalia; la 2 con vistosos acantos espinosos. De la iglesia de San Sebastián es el capitel 4, con sus caulículos y volutas muy sumarias; el , todo liso aprovechado en la mezquita del Cristo de la Luz.

Figura 15. Toledo, Sevilla, Granada, Mérida, Badajoz.

Figura 16, Toledo

Gestoso publicó los dos capiteles de 6; el 7 del Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada. Ilustrativas son las piezas emeritenses 8 y 11 a las que volveremos más adelante, sobre todo la 11, con sus espiguillas. El capitel 9, tal vez visigodo, de facturas muy sumarias, aprovechado en arquería de fuera de la alcazaba de Badajoz, fortaleza que enseña capitel de pilastra, colocado sobre el arco de la Puerta llamada del Capitel (10), aunque sus factura denuncia labra romana pareja a la otras piezas de Mérida ya comentadas.

FIGURA 16. Nuevamente Toledo nos llega a través de piezas señeras capaces de calificar a la ciudad de visigoda por excelencia. Las imágenes 1, 2, 3, 4, 5 , harto conocidas, pertenecen a la mezquita-iglesia de San Salvador; hermosas pilastras y capiteles de una arquería de mezquita probablemente del siglo X, el capitel 4 tal vez romano, de irrenunciable visigodismo el 5, con pencas de espiguillas, repetidas en otras piezas cordobesas comprendidos los capiteles hechos *in hoc* de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra. Muy simples son los capiteles 6, procedente de la iglesia de las Santas Justa y Rufina, el 7 y 8 del templo de San Sebastián.

Figura 17. Capitel romano toledano, piedra de Niebla, dos pilastras de Mérida, 4, 4-1, Toledo

FIGURA 17. Varios. Piezas con curiosas decoraciones visigodas. 1, capitelón de la Vega Baja de Toledo, tal vez romano; 2, piedra de la iglesia-mezquita de Niebla (Huelva), con curiosos capitelillos y basas; 3, 3-1, del Museo Arqueológico de Mérida; 4, del Museo Arqueológico de Toledo que casa con la pieza 4 de la figura 13. El cimacio o pieza parecida 4-1 está aprovechado en el interior de la torre de Santo tomé de Toledo.

FIGURA 18. Excepto el capitel 9, del Museo Arqueológico Provincial de Toledo, los restantes están aprovechados en iglesia de San Román de la ciudad

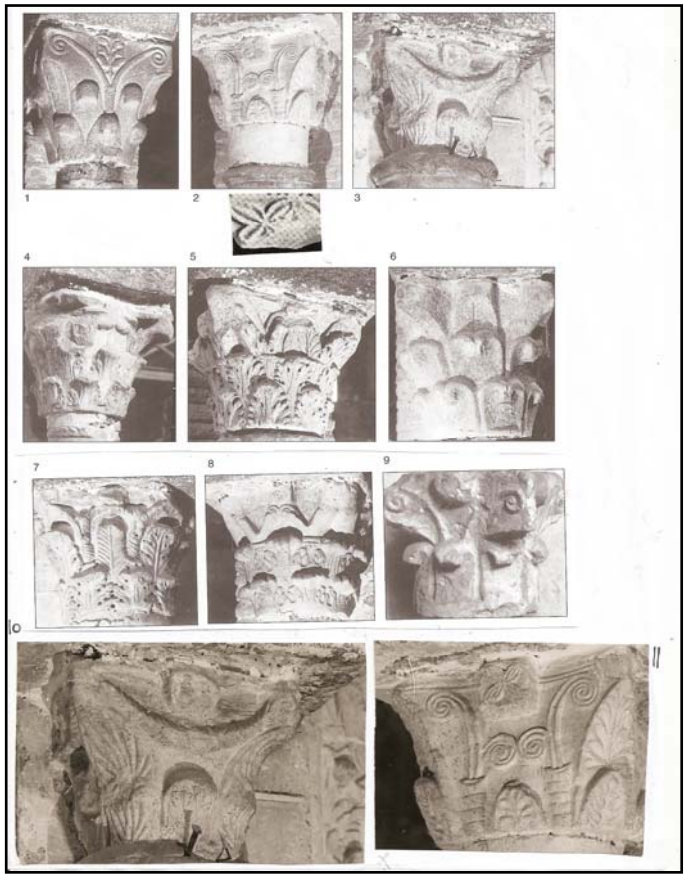


Figura 18. Capiteles de San Román de toledo

sobre cuya importancia se hizo eco Torres Balbás, ninguno de orden compuesto, prácticamente lisos los de los números 1, 2 y 6; este último

idéntico al de la mezquita del Cristo de la Luz visto con el número 5 en la figura 15; muy cuidadas las coronas de acantos del 4 y 5; el 7 incluye penca de espiguilla y agujeros desalineado del trépano o violín. El 3 enseña la comba bajo la cartela vista en el capitel liso 4 de la figura 4, del oratorio del siglo VIII de la mezquita aljama de Córdoba y en otro ya de cuño árabe del oratorio del siglo IX de la misma mezquita (CAPITULO II, figura 8, 3). Contraste de espirales de falsas volutas y de caulículos sencillos de 1 y 2, el arranque sogueado de caulículos del 7 que veremos en capiteles godos andaluces de la siguiente figura, inexistentes en lo islámico salvo un capitel aproximado cordobés de gran tamaño encontrado en Turruñuelos (Arjona Castro) (número 28 de la figura 19), tal vez calco árabe de ejemplar godo; tiene éste por cartela una concha o venera que vimos en capitel romano de Sagunto (figura 6, A); otra venera en capitel tal vez romano del Museo del Alcázar Cristiano de Córdoba (CAPÍTULO II, figura 8, A) y se barrunta en capitel califal de Córdoba, como cartela de pieza corintizante (CAPÍTULO III, figura 13). La presencia de rosetas de cuatro pétalos por cartela en el capitel de San Román (2) y en uno de San Juan de Baños no deja de ser una novedad, tipo de decoración que vimos en el cimacio del capitel 1 de la figura 5.

FIGURAS 19 y 20. Las piezas de la primera figura son realmente hermosas reflejando mayoría de edad del capitel godo teniendo al parecer a Andalucía por cuna. El 28 ya consignado de Terruñuelos (Córdoba). Los modelos 29 y 31 del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, de hermosas facturas, sogueados los tallos de los caulículo de los que nacen las espirales como abanicos de doble rizo, los acantos suplidos por hojas folioladas o de espiguilla, el registro de pencas inferior traban por abajo formando a modo de círculos que se repite en el capitel 29-1 del Museo de Romero de Torres de Córdoba. El capitel 29 enseña agujeros o punteado rehundido del trépano, como elementos decorativos más que de otra cosa, visto antes en uno de los capiteles de San Román de Toledo y seguiremos viendo en capiteles califales, uno toledano, otro de la colección Lázaro Galdiano, con ejemplo anticipado en capitel de Madinat al-Zahra que veremos en su momento. El capitel 30, de Sevilla, publicado por Gestoso y el 32 de la Capilla de San Bartolomé de Córdoba parecen semejantes por el a modo de abanico del que arrancan las espirales clásicas. Con este tipo de capitel se va uno tardorromano procedente de Volúbilis, ahora ubicado en el Mausoleo de los sa´adíes en la alcazaba de Marrakech (33). Dos capitelillos más del Museo

Figura 19. Capiteles visigodos

Arqueológico Provincial de Córdoba, 34, 35, el segundo con particular figura de rizos de caulículos albergando sendas rosetas.

En la figura 20 nuevas piezas del museo cordobés, romanizantes y godos. Romano pueden ser el 36 y el compuesto 42. Particularmente original es el 37 que incluye bajo los caulículos motivo vegetal almendrado o bulboso que nosotros dibujamos en nuestro *El arte hispanomusulmán en su decoración floral* (pp. 73-78): tiene origen romano, aunque se le registra en lo sasánida y sobre todo lo bizantino, lo mozárabe y alcanza vigoro auge en lo omeya de Madinat al Zahra, "Salón Rico, dibujos de A.

FIGURA 21. Capitel de la ermita de la alcazaba de Reina (Badajoz) (1), con ausencia de acantos sustituidos por hojas rayadas de rápida ejecución; el capitel 2 y la basa 3, piezas de la ciudad visigoda de Recópolis (Guadalajara). En 4 tres imágenes del "árbol de la vida" de Quintanilla de las Viñas, según María Cruz Villalón: el 5, tablerillo godo o mozárabe, del Museo Arqueológico de Burgos. Los tres primeros arbolillos adelantándose a los dos arbolillos de capiteles omeyas, siglo IX, del Museo arqueológico y Arte Hispanomusulmán de la Alhambra y Museo Arqueológico de Córdoba respectivamente , 6. Por herencia de este tema la Caja de Astorga, de Albeiter-Noack, según María Cruz Villalón, 7. Sobre este tema ver *El arte hispanomusulmán en su decoración floral* y "Capiteles y cimacios de Madinat al-Zahra tras las últimas excavaciones. Hacia un corpus del capitel hispanomusulmán" (*Arch. Esp. De Arte*, 166); y CAPITULO II, figuras 4 y 5). La pila del Museo Arqueológico de Córdoba (8) es particularmente interesante por sus distintas palmetas en torno a un eje central que enlaza muy directamente con la decoración omeya cordobesa del siglo IX.

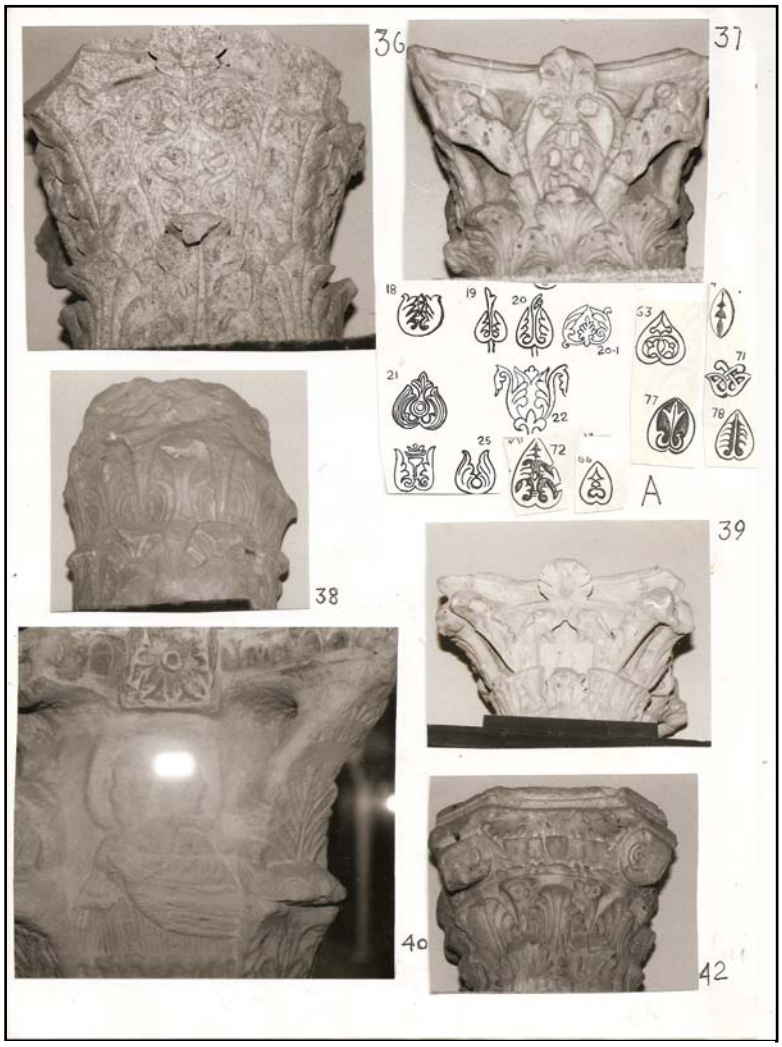


Figura 20. Capiteles romanizantes y visigodos, Museo Arqueológico Provincial de Córdoba

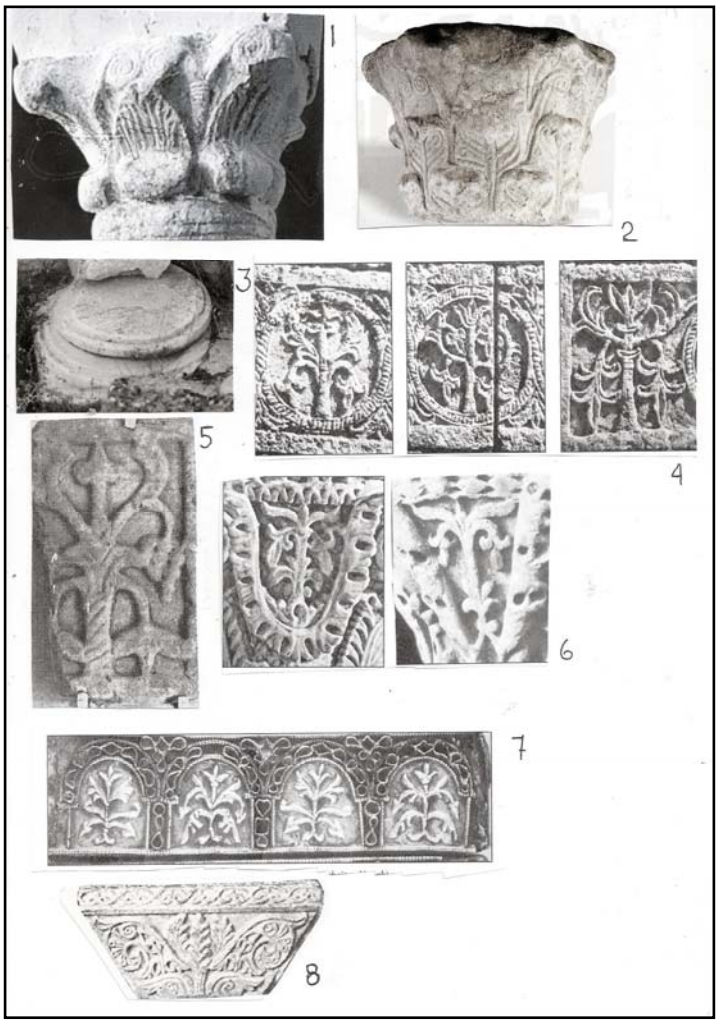


Figura 21. Capiteles de Reina y Recópolis; el tema del arbolillo de la vida, visigodo y árabe

CIMACIOS

FIGURAS 22, 23, 24. Presentamos cimacios, a veces impostas, antiguos y godos aprovechados básicamente en grandes mezquitas, mezquita aljama de Córdona de los siglos VIII y IX, también algunas piezas de la Gran Mezquita de Qayrawan. En la primera figura todas las piezas son aprovechadas de la mezquita de Córdoba,

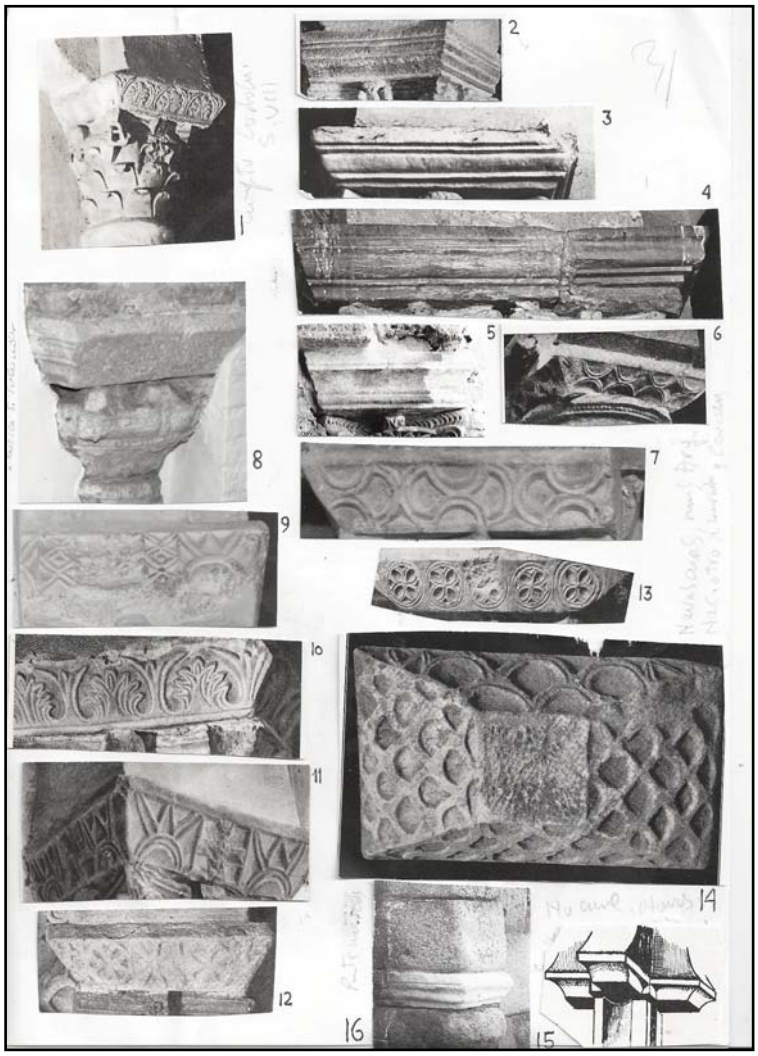


Figura 22, Cimacios antiguos y visigodos aprovechados, mezquita aljama de Córdoba, menos el, 14, 15, 16

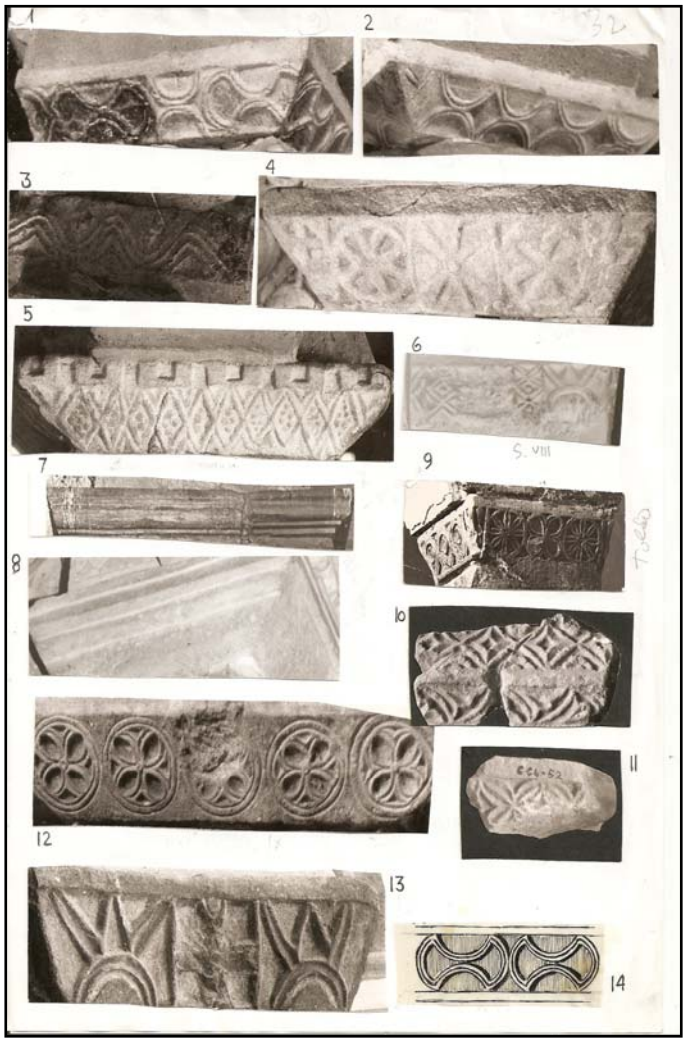


Figura 23. Cimacios antiguos aprovechados. Mezquita aljama de Córdoba, menos 9, 10, 11

exceptuadas la (4) de la Gran Mezquita de Qayrawan, (5) aprovechada en una de las puertas del ribat de Almonastir (Túnez), el (8) aprovechado en el patio de San Salvador de Sevilla, (14) del Museo Arqueológico Nacional, publicada por Navascués, otros cimacios parecidos de Sevilla y Mérida; la imposta de mármol (16), de arco a la entrada del puente romano de Mérida; 15, cimacios ménsulas en cruz de baños califales, Plaza de los Mártires de Córdoba como precedente de la ménsulas cruciformes de la mezquita del Cristo de la luz de Toledo. FIGURA 23, también aprovechados en la mezquita emiral de Córdoba, exceptuadas las piezas (7) de Qayrawan, la (9) visigoda de Toledo y los fragmentos (10) y (11) árabes de Madinat al-Zahra. Para cimacios godos decorados ver figura 31 del capítulo III. Mención aparte merecen trozos de entablamentos de tipo

clásico adoptados en la Gran Mezquita de Qayrawan, a título de cimacios, de doble repisilla decorada con temas florales, según se ven en el nártex del oratorio (s, IX), figura 24, 2, mientras en otros monumentos árabes de Túnez lo habitual es el aprovechamiento de piezas antigua, como ejemplo el juego de capitel y ménsula reutilizados de la entrada del ribat de Susa, FIGURA 24, 3 (para cimacios y ménsulas preárabes de Ifriqiya ver CAPITULO X). Por último, uno de los capiteles aprovechados en el pórtico del patio de la casa de las Campanas de Córdoba, figura 24, 1, decorado con pencas con espiguillas, de aspecto godo, soporta una cimacio antiguo no árabe con salientes cartelillas, tal vez para sostén de pilastra lateral hoy convertido en listel lateral del alfiz del arco, adelantándose al juego de arco-alfiz del patio omeya de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X.

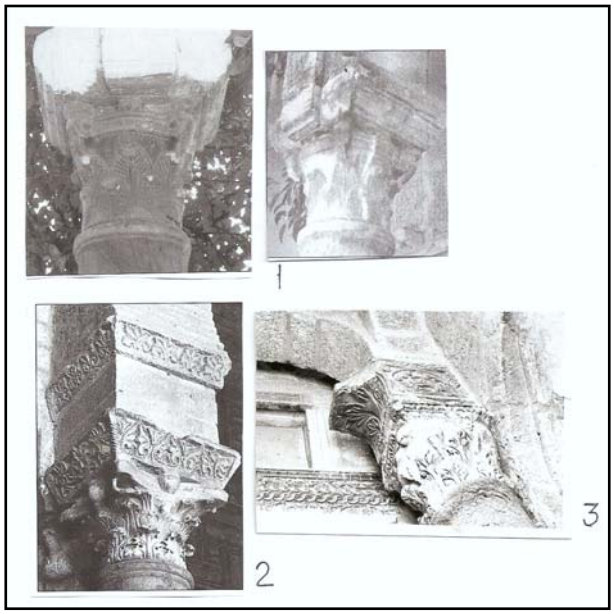
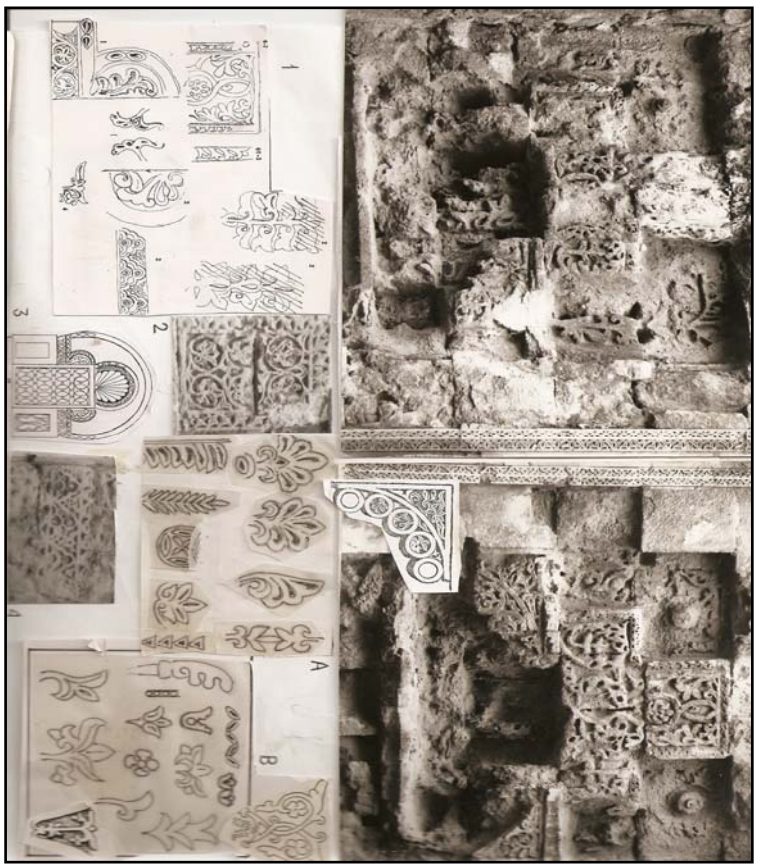


Figura 24. 1, Córdoba; 2, 3, Qayrawan y Susa

CAPÍTULO II. CAPITELES CORDOBESES DEL SIGLO IX



La decoración esculpida en la fachada de la Puerta de San Esteban de la mezquita aljama de Córdoba que se viene fechando en el siglo VIII con reformas introducidas por el emir Muhammad II, según las crónicas árabes, encabeza la escultura monumental escasamente conocida de la etapa omeya de Córdoba. En nuestra figura 1 coleccionamos ejemplos diversos de motivos decorativos cordobeses del siglo IX girando en torno a los de la fachada de la mezquita (fotografías superiores y números 1, 2, 4). Por su decoración plena a dicha fachada se la puede considerar la primera con decoración de mezquitas del mundo islámico adelantándose a la de las Tres Puertas de Qayrawan (866), la cordobesa fechada entre 833 y 848 o algo más tardía, dentro del emirato de Muhammad I.

Figura 1. Decorados de la fachada, Puerta de San Esteba, Mezquita aljama de Córdoba, s. VIII-IX

No se tiene noticia alguna de capiteles árabes decorados o correspondientes a la primera sala de oración de la mezquita aljama de Córdoba del siglo VIII. En ella reutilizadas todas sus piezas procedentes de distintos yacimientos o canteras, romanos o godos de los que son muestras provechosas en la FIGURA 2 el capitel 1, modelo repetido en otro del oratorio del siglo IX; también el 2, igualmente corintio, con el ábaco con hendidura esta vez sin las espirales centrales de caulículos, las volutas describiendo sendas eses o figura de una V, en las cartelas rosetón de acantos. Estos dos modelos imitados con prodigalidad en piezas ya árabes del siglo IX y el X, dentro y fuera de la propia mezquita aljama. Es muy probable que el capitel 1 proceda de Itálica, pues de allí mismo es otro bastante semejante publicado por García Bellido (8). Interesante dentro de su rusticidad es el capitel 3, del oratorio del siglo VIII, corintio con comba sobre los caulículos, como el 1, de aspecto godo asemejándose al capitel 4, del Museo Arqueológico de Badajoz; el 5 muy acampanado, de orden compuesto y una sola corona de acantos, ovas y perlas más el contario debajo del equino, todo de excelente labrada, sin duda romano, modelo que debió trascender a los árabes a juzgar por un capitel aprovechado en el Patio de Muñecas del Alcázar de Sevilla (CAPÍTULO VI , figuras 2, 4 y 4, 4). Más sencillo es el capitel 6 corintizante, las espirales de caulículos sustituidos por sendas hojas acorazonados de puntas inclinadas (ver CAPITULO I, figura 5, 5). De hacia los pies del oratorio de Abd al-Rahman I es el capitel 7 de técnica muy preciosista a lo que contribuye la originalidad de los temas vegetales, volutas y caulículos con rosetas prácticamente fundidos, ausentes los acantos. Otras dos piezas, 9 y 10, corintizantes, el segundo enseñando enlaces semicirculares en la corona inferior de acantos, a lo godo.

Figura 2. Capiteles antiguos de la mezquita aljama emiral de Córdoba, menos el 4 y el 8

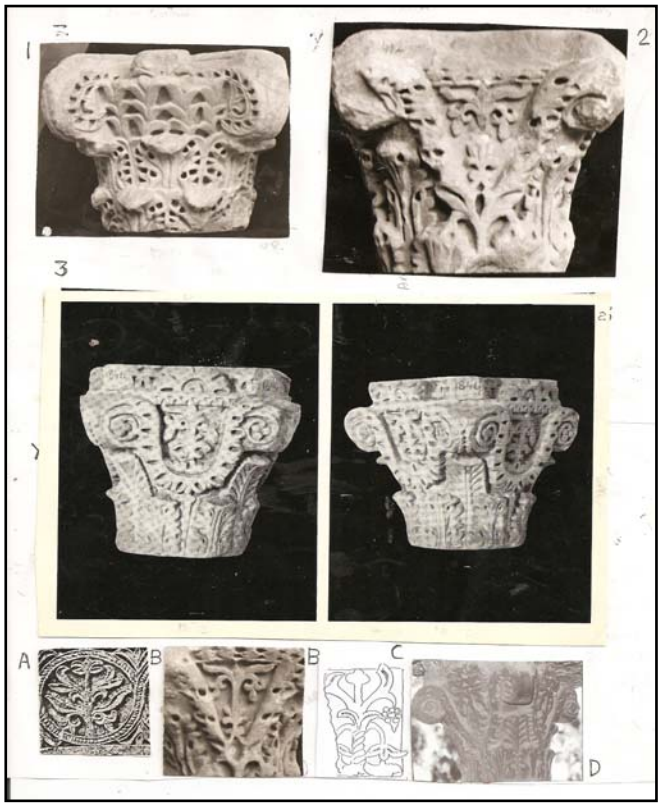
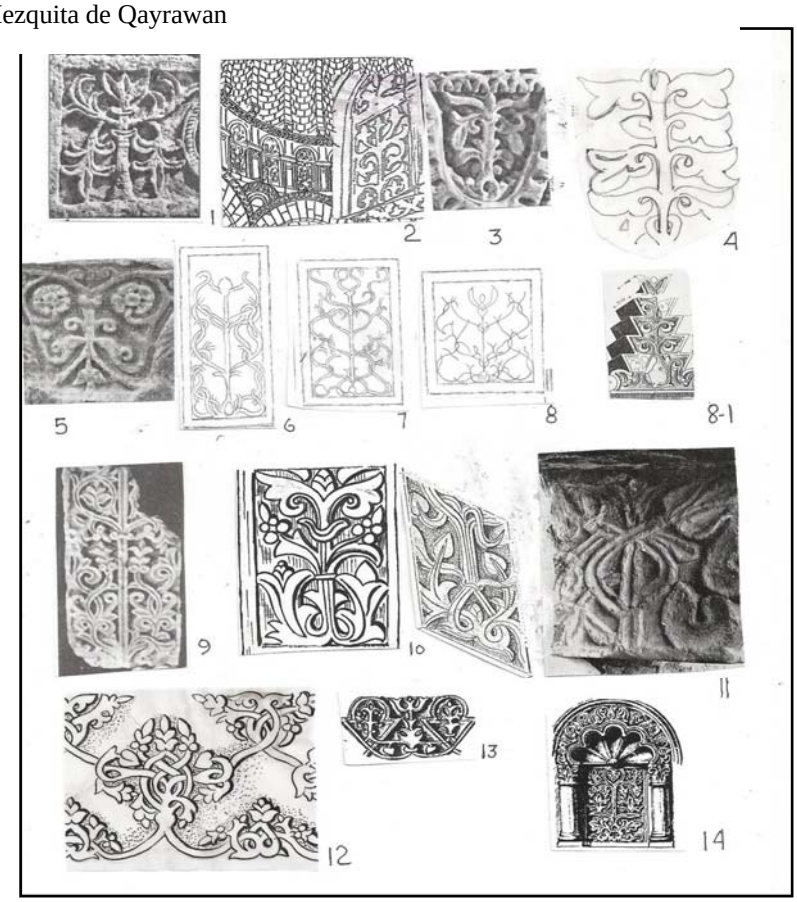


Figura 3. Capiteles árabes de Córdoba, el 3 del Museo de la Alhambra; el 9, de Sevilla

Figura 4. Evolución del arbolillo de la vida a partir de lo visigodo y de la Gran Mezquita de Qayrawan



FIGURAS 3 y 4. Entrando ya en los capiteles árabes del siglo IX, del Museo Arqueológico de Córdoba son las piezas 1 y 2, ambos de desconcertado orden clásico y con vegetales novedosos añadidos a los acantos; el primero al parecer con equino decorado con palmetillas de puntas espinosas dispuestas en serie, modelo remoto de equinos de capiteles compuestos cordobeses del siglo X. El segundo, publicado por Torres Balbás, presenta modalidad de arbolillo con sendos frutos colgantes, repetido en el capitel 3, del Museo Arqueológico y Arte Hispanomusulmán de Granada; tiene éste el primer registro de acantos y en alto, bajo las volutas pencas de espiguillas sin biselar que veremos en el capitel A de la figura 5. Sobre el arbolillo cinta horizontal con arquillos de medio punto entrelazados, tal vez como signo de su mas que probable arabismo, vistos por primera vez en piedras godas de Almonacid (Toledo). Respecto al arbolillo lo vemos repetido en capitel del Grutesco del Alcázar de Sevilla (D), pieza aprovechada, cuyas pencas espigadas superiores son las mismas del aludido capitel A de la figura 5. Del arbolillo con precedente en lo godo ya nos ocupamos en la figura 21 del capítulo anterior que ahora resumimos en la presente figura y en la siguiente: A, de Quintanilla de las Viñas, B, del capitel 2, C piedra del Museo Arqueológico de Burgos. En la FIGURA 4 proceso de desarrollo del "Árbol de la vida" con orígenes en lo godo y tal vez en la Gran Mezquita de Qayrawan: 1, Quintanilla de las Viñas; 2, de la cúpula de delante del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan (836-850); 3, de capitel árabe cordobés ya comentado; 4, de la fachada de la puerta de San Esteban de Córdoba; 5, de capitel árabe epigrafiado del Museo Arqueológico Nacional (figura 5, B); 6, 7, 8, tableros o jambas del "Salón Rico " de Madinat al-Zahra y de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II; 8-1, de almena de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra; 9, de Madinat al-Zahra; 10, dos tablerillos de alero o cornisa de Madinat al-Zahra; 11, de la

Figura 5. A, de Sevilla; B, del Museo Arqueológico Nacional: sus motivos decorativos, , 2, 3, 4, 5, X

mezquita mayor de Tudela; 12, del salón de las albercas en la terraza del “Salón Rico” de esa ciudad palatina; 13, de equino de capitel compuesto de Madinat al-Zahra. De la Gran Mezquita de Qayrawan es el 14, según G. Marçais

FIGURA 5. Un hermoso capitel (A) que estaba en el Alcázar de Sevilla, por lo visto entrego, lisa una parte de la pieza, de orden compuesto, su aspecto muy romanizante, si bien Gómez-Moreno lo da como árabe del siglo IX . Nosotros de nuestra parte lo vemos como tardorromano: el equino con ovas, contario, las dos rosetas con pedúnculo e incluso la serie de galones significados en el ábaco, todo en paridad con hermosas piezas romanas de Cartago una de ellas aprovechada en la Gran Mezquita de Qayrawan (CAPITULO I, figura 9, 9, 11). No obstante, su orden superior de pencas del calato se adornan con foliolos o vástagos convergentes en la cinta del eje que por añadidura enseña labra de semicirculillos tangentes, modalidad presentes en capiteles de seguro árabes del siglo X (CAPITULO III, figura 16, 9), aunque no ignorado en piezas romanas.

Otro capitel (B), en el Museo Arqueológico Nacional, corintio pero ausentes los caulículos, que tanto Gómez-Moreno como Torres Balbás y H. Terrasse fechan en el siglo IX, en base a lectura de inscripción, realizada por Lévi-Provençal, que porta la pieza en una de sus caras entre volutas: “ En el nombre de Dios, sea la bendición para el emir ´Abd al-Rahman, hijo de al-Hakam, que Dios le tenga en gloria y gran estima”, refiriéndose a Abd al-Rahman II. Bajo la inscripción sendas palmeta unidas ya muy arabizadas (4) vistas en la portada de San Esteban (5) y en piedra malagueña (figura 5-1). En otra cara figuran en lugar de espirales de caulículos sendos modelos vegetales: dos ramas entrelazadas terminadas en rosetas con añadido de racimos uvas abajo, otra versión enseña sendas espirales con rosetas que brotan de tallo eje, a modo de arbolillo de la vida (2). Esto de interrumpir el proceso de los caulículos que vemos también el los capiteles 2 y 3 de la figura 3, debe emparejar con ejemplos de capiteles romanos vistos en el capítulo I, un capitel con las dos rosetas de Mérida (figura 8, 6) y sobre todo otros dos del Museo Arqueológico de Córdoba con vocación romanista (figura 20, 36 y 37). Respecto a los acantos resultan de labra muy clásica al tratarse de trascripción fiel de piezas romanas. Otras modalidades decorativas del capitel que le sitúan entre lo árabe del siglo IX son los circulillos de rosario o collar del ábaco y debajo hojas emparejadas en serie directas e invertidas (3) que abunda en lo árabe posterior precisamente en capiteles (CAPITULO III, figuras 8, 1, capitel supuestamente de Madinat al-Zahra,), en el mismo siglo IX capitel 1 de la figura 6, en la mezquita aljama de Córdoba. Respecto a las cartela, una conservada, se ve vegetal de tres hojillas o trébol las laterales acorazonadas con las puntas inclinadas hacia afuera respondiendo a repertorio árabe cordobés presente lo mismo en capiteles que en basas, (1, X) (CAPITULO III, figuras 36 y 37).

Figura 5-1. Palmetas de piedra árabe, alcazaba de Málaga. Piedra árabe de Málaga

Figura 6. Capiteles árabes de la mezquita aljama de Córdoba, siglo IX, menos el 5

FIGURA 6. En la ampliación de Abd al-Rahman II de la aljama de Córdoba se ,localizaron los capiteles 1, 2, 3, 4, que Gómez-Moreno y Torres Balbás estimaron como árabes, al igual que los anteriores fieles imitaciones de piezas preislámicas, el 2 y 4 con collarino incorporado al cesto, novedad anticipada que en lo árabe se reserva a capiteles posteriores a partir de los de la Aljafería de Zaragoza y algunos toledanos del siglo XI. El (4) enseña la comba entre las volutas vista en capiteles del oratorio del siglo VIII .de la aljama de Córdoba y otros godos de la parte toledana, iglesia de San Román y mezquita de San Salvador. Novedosa es la pareja de palmetas de doble punta floreada u horquilla, en sustitución de rizos de caulículos y volutas, de las piezas (2) y (3) que aunque constatada en capiteles tardo romanos de la propia mezquita cordobesa y otro godo de San Román de Toledo denuncian labra árabe confirmada por la espiguilla del ábaco con hendidura. Más novedoso quizá sea el capitel 1 donde el reservado de rizos de caulículos, al igual que el capitel epigrafiado B de la figura anterior, es ocupado por dos rosetas afrontadas aparejadas a tallos ondulantes; en realidad esta pieza podríamos emparejarla con capitel del oratorio de Abd al-Rahman I de la aljama de córdoba (CAPITULO I, figura 4-1, 60), siendo después de todo un perfecto coetáneo del capitel (B) de la figura anterior, como lo es también el capitel 1 de la siguiente figura. El segundo registro de hojas del cesto en el capitel que nos ocupa sustituye los acantos por peculiar vegetal a modo de palmetas de hendiduras verticales (ver CAPITULO I, figura 5, 2). Como pruebas de arabización de los capiteles que nos ocupan, el 1 enseña acantos novedosos (A) derivados de piezas romanas y decoración del palacio imperial de Constantinopla, ya puesto de manifiesto por Torres Balbás, y que se constatan en piezas de Madinat al-Zahra que veremos en el capítulo III, las hojillas emparejadas de (B) y el vegetal trebolado (C) centrado sobre el registro de la corona de acantos se ven asimismo en lo cordobés de la segunda mitad del siglo X. Las hojillas lanceoladas de los capiteles 2 y 3 se repiten en la parte superior del capitel 6 añadido del ángulo inferior derecha, supuestamente godo según Torres Balbás, tiene en el ábaco letras no árabes, *Licius fecit…*, tal vez mozárabe; se da como toledano y está en el Valencia de Don Juan.

FIGURA 7. Se trata de pieza labrada toda ella por la técnica de trépano o violín cuyos agujeros huyen de las líneas que dibujan el acanto clásico, en ello siguiendo modelos tradorromanos e incluso godos (el toledano 2 de la iglesia

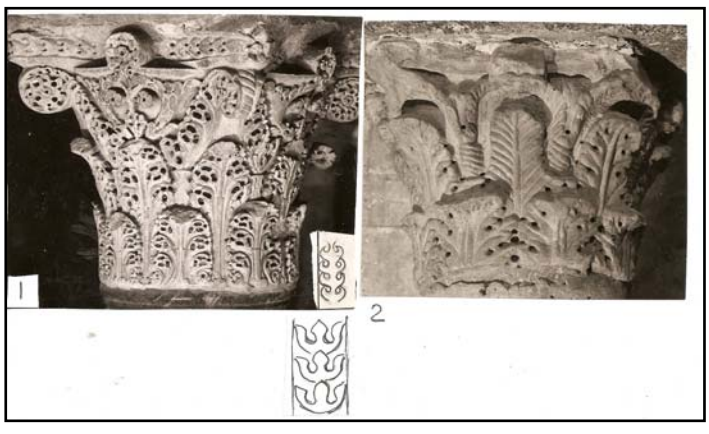


Figura 7. Capitel árabe de la mezquita de Córdoba

de San Román), dando la sensación de piezas inconclusas o ejecución rápida. Es de orden corintio con corona o sendos brazos de laureles entre las volutas dejando ver dos rosetas asidas a las espirales centrales, en definitiva una original versión más de caulículos con sus espirales no extraña en lo tardo romano y lo godo. En el ábaco se ve una especie de floreado (dibujo de la parte inferior de la fotografía del capitel) que reaparece en algunos capiteles árabes, tallos floreados de los acantos de capiteles de las pilastras del "Salón Rico" de Madinat al-Zahra (CAPITULO III, figuras 10, 1 y 27, 20), y capitel toledano (CAPITULO V, figura 4, 2, 3). De la serie de capiteles corintios con espirales de caulículos es un capitel conservado en ventana del alminar de san Juan de Córdoba, su ábaco moldurado, que no difiere mucho del capitel 2 de la figura 8, de Marrakech.

FIGURA 8. Tales caulículos tan prodigados en piezas antiguas no difieren mucho de los conservados en piezas sueltas cordobesas, romanas (A) (B), en acuerdo con capitel romano aprovechado en el oratorio de Abd al-Rahman I, otro situado en la Giralda de Sevilla (D), ya más desvirtuados los modelos godos cordobeses (F) (G) (H). Y así hasta llegar a los cuatro capiteles árabes del siglo IX con su sede nada menos que en el arco del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II, aquí traídos, dicen las fuentes árabes, (Ibn Idhari, *Bayan*, II) del *mihrab* destruido del oratorio anterior de Abd al-Rahman II (1). La pareja que enseñamos más entera muy semejantes en labra y dimensiones, buscando especie de alternancia en los dibujos de la parte superior del calato. Compárese el primero de los caulículos con el (C) de oratorio emiral para certificar que se trata de una copia antigua o plagio, pues el arte de la cantería árabe en las fechas que nos ocupa no estaría en condiciones de alumbrar originalidades; no obstante sí delata novedad con respecto a todo lo anterior el segundo capitel: siguiendo las pautas marcadas por los capiteles árabes anteriormente estudiados desaparecen los caulículos propiamente dichos reducidos a dos roscas entrelazadas de gran efecto escultórico, radicando en ello novedad a destacar. El entrelazado en capiteles en lo hispanomusulmán se reserva a capiteles del siglo XI de la Aljafería, inicialmente capiteles lisos de la aljama cordobesa de la segunda mitad del siglo X que enseñan falsos caulículos entrelazados; antes en Madinat al-Zahra, capiteles corintios con palmetas cruzadas por bajo de la cartela (CAPÍTULO III, figura 12) y decoración de basas y equinos de capiteles compuestos del mismo escenario y fecha, sin descartar capitelillo de la mezquita mayor de Tudela que ya veremos. El capitel (1) de los caulículos muy gemelo de otro conservado en Marrakech, estudiado por H. Terrasse (2)

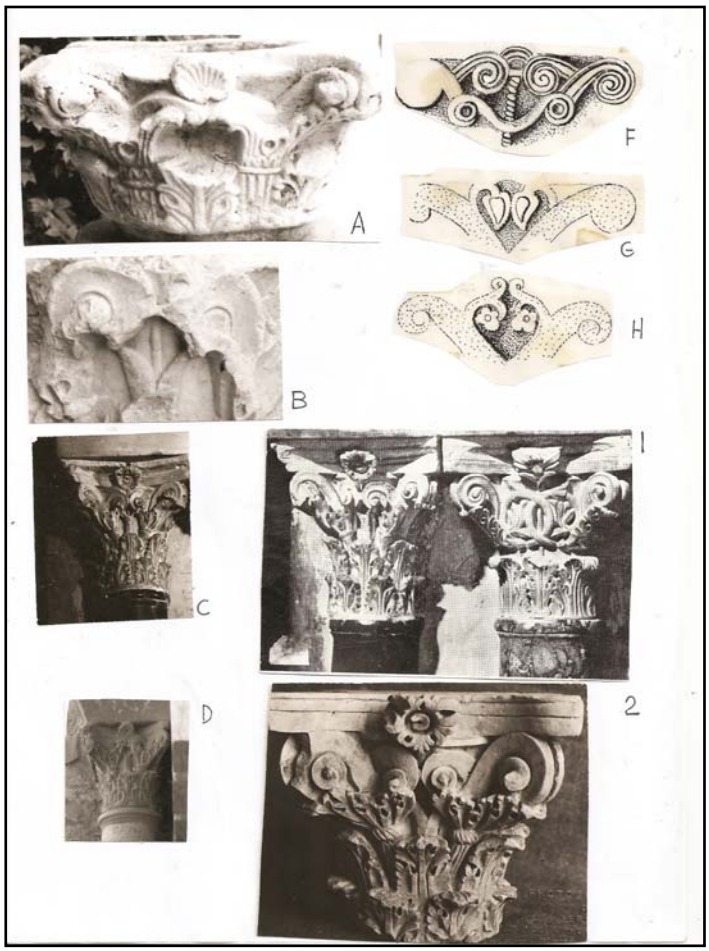


Figura 8. Caulículos antiguos y visigodos. Capiteles árabes del siglo IX, 1, 2

FIGURAS 9 y 10. Dejada atrás la parturienta gesta de los primeros capiteles árabes acuñados para la mezquita metropolitana, tomando el pulso al siglo IX tan incompleto en lo monumental referido a esculturas parietales, prácticamente nulo a excepción de la portada de San Esteban, en museo, colecciones privadas y aprovechamientos en monumentos post árabes pululan cantidad de capiteles preferentemente de orden corintio como si al parecer fuera negado el capitel compuesto que se reserva al siglo X. Todo ello no está suficientemente probado desde una perspectiva tipológica, además de

Figura 9. Capiteles árabes: del Valencia de Don Juan, Sevilla, Tarifa, Torre de El Carpio de Córdoba, de la Qarawiyyin de Fez, T, V, W, X

que falta en la piezas epígrafes árabes esclarecedores para la decimonovena centuria. En este sentido Rafael Castejón ya dejó escrito en uno de sus apuntes al capitel cordobés del siglo X que "la sistemática de la rica serie española aparte de sagaces trabajos del maestro Gómez-Moreno, todavía no da precisiones en la clasificación, y muchas veces, como hemos apuntado, una inscripción terminante echa por tierra filiaciones basadas en la tipología, de modo análogo al de los críticos del arte pictórico del siglo pasado". El estudio del capitel realizado hasta ahora en el presente trabajo deja muy claro que en el encadenamiento de etapas históricas consideradas la islámica de Occidente, prioritariamente la hispanomusulmana, fue adquiriendo categoría propia a medida que se alejaban las fuentes de origen. De ello se responsabiliza el trato que se fue dando a las coronas de acantos de los capiteles que en las piezas hasta ahora estudiadas tiene una insobornable impronta romana más que goda. Naturalmente no se podía pedir que las copias fieles continuaran incontaminadas; en este sentido el acanto lentamente evoluciona hasta alcanzar el estatus de nuestras figuras 9, 10 y 11, salvo que se nos cruce en el camino alguna pieza con epígrafe determinante.

En la figura 9, todos capiteles corintios, el (O) del museo de Valencia de Don Juan de Madrid, elimina las espirales de caulículos con añadido de cartela de espiguilla, la V que dibuja el desarrollo de los acantos de las volutas es determinante o modélico en piezas sucesivas; el (P) del Museo Arqueológico de Córdoba con réplica en piezas aprovechadas en el Patio de las Muñecas del Alcázar de Sevilla. En la cartela figura

roseta de acanto que en lo habitual en piezas de esta serie. El capitel (Q), aprovechado en Tarifa, de las mismas características, pero tiene especie de palmeta en el centro de las volutas. Con estas tres piezas quiere relacionarse un capitel toledano que torres Balbás dice ser del siglo IX o principios del X (CAPÍTULO V, figura 1, 1). Las piezas (R) y (S), aprovechadas en ventanas de la Torre de El Carpio de Córdoba, a las que de pasada alude Torres Balbás; en la primera se modifica el significado clásico de las volutas y espirales de los caulículos, las que empequeñecidas brotan de un tallo eje enlazando con las volutas reducidas a mínima expresión. En esta ocasión el ábaco, con hendiduras en las anteriores piezas, lleva un trenzado vegetal parecido al del capitel 1 de la figura 7. El otro capitel de El Carpio, muy adicto a la norma romana, hermanado con el capitel primero de 1 del *mihrab* cordobés de la figura 8, de los que es muy digno descendiente una pieza de Madinat al-Zahra (CAPÍTULO III, figura 10-1, 1), así como los capiteles (O) (P) (Q) casan con un ejemplar del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (CAPITULO III, figura 13, 2) que podríamos colocarlo en este apartado del siglo IX. Muy clásicos, como los tres primeros comentados, resultan los capiteles (T) y (V) (W), uno mismo, estudiados por H. Terrasse como piezas del IX que al igual que el (X) fueron aprovechados en la Qarawiyyin de Fez, el segundo deja ver especie de media venera o palmeta de perfil además de que el canto de las volutas se define como cintas de picos vegetales muy habituales en capiteles del siglo X (CAPITULO III, figura 31). El (X) a primera vista resulta bastante transgresor pero en realidad quiere casar con uno de los visigodos de la iglesia de San Román de Toledo (CAPÍTULO I, figura 18, 5) y también con pieza antigua aprovechada del oratorio de Abd al-Rahman II de la aljama cordobesa (figura 6, 5); tiene muy pequeñas las espirales de volutas y de caulículos muy arropadas por acantos; por lo demás este capitel se acompaña con collarino sogueado.

La figura 10 se dedica a capiteles de diferentes procedencias. El (1) del Museo Arqueológico y Arte Hispanomusulmán de la Alhambra, con excelentes acantos sigue la pauta de los anteriores privados de caulículos, espléndida la flor de acanto sobre el ábaco el cual enseña raya hendida; 2 de ventana del alminar de San Juan de Córdoba que emparentábamos con el capitel 2 de la figura 8. De él dice Gómez-Moreno que es corintio con dobles caulículos que puede ser de Abd al-Rahman II, y Torres Balbás opinaba que es corintio de mármol blanco con florón central y ábaco moldurado, de la serie de Abd al-Rahman II. El (3) encontrado en Terruñuelos (Córdoba), según Arjona Castro, está aprovechado en el palacio de la Albaida. Es de orden compuesto, el ábaco palmeteado, ovas en el equino, contario, de un solo registro de pencas palmeteadas en lugar de los acantos, sin uso de trépano. Sobre la penca central sendas palmetillas asidas a tallos dispuestos con simetría. En nuestro criterio es pieza emiral, excepcionalmente de orden

Figura 10. Capiteles de diversas procedencias

compuesto por lo hasta hoy conocido. El palmeteado sustituyendo al canto no es insólito, en la misma mezquita aljama de Córdoba, oratorio del siglo VIII, varias piezas (CAPITULO I, figura 5, 1, 2, 4, 5, 6) y con insistencia en lo godo. Otro capitel del Grutesco del Alcázar de Sevilla (5) merecería ser clasificado como del siglo IX, junto con el (D) de la figura 3; está indefinido su orden, entre corintio y compuesto, los acantos de no muy buena ejecución, por cartela un palmeteado afín a algunos capiteles antiguos de los oratorios emirales de la aljama cordobesa (CAPITULO II, figuras 2, 7 y 5, 2). Hacia la mitad del calato o cesto destacan pseudo florones, supliendo a los caulículos, con apariencia de arquillos entrelazados en figura acampanada con tallo, semejante a dos vegetales de capitelillo del Lázaro Galdiano (CAPITULO IV, figura 7, 6), que se adscriben a serie de vegetales de hojillas o puntas lanceoladas (CAPÍTULO III, figura 7, A, 24 y 24-1). Capitel corintio (4) muy deteriorado del Museo Sorolla de Madrid (foto de Covadonga Pitarch Angulo), caulículos muy arropados por el acanto, técnica muy descuidada del trépano pues desvincula los agujeros del dibujo de los acantos, como en el capitel 1 de la figura 7. Capitel (7), del Valencia de Don Juan, perdidas las volutas, no así los rizos o espirales de caulículos brotando de las vainas coronadas de tres hojillas lanceoladas y acantos peculiares, siguiendo modelos romanos y godos que alcanzan especial preciosismo en los capiteles corintios y pilastras de Madinat al-Zahra en paridad con capitel del Hospital de San Juan de Valencia, estudiado por Cressier (CAPITULO III, figuras 10, 12, 2, 13, 3). Finalizando la presente figura, el capitelillo (6), del Lázaro Galdiano, tratado por Domínguez Perela, muy representativo del siglo IX: ábaco con rayado horizontal, acompañan a las volutas vástagos palmateados, con indefinición de rizos de caulículos muy en bajo sobre los que campea en solitario la penca central del segundo registro; en la base del cesto corona de acantos, esta vez de perfiles espinosos. Por los arbolillos del arranque de las volutas se asemeja esta pieza a capitel cordobés 6 de la figura 12.

FIGURAS 11, 11-1 y 12. Torres Balbás clasificó el capitel 1, hallado en la Gran Vía de Granada, en el siglo IX, pieza muy espigada que retiene todos los atributos del capitel clásico de su orden, el acanto de eficiente labra sin la impronta del trépano. La cartelilla con flor de acanto con especie de piña dentro hasta ahora desconocida. Aflora este motivo en capitel del siglo X aprovechado en el Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla (CAPITULO VI, figura 1, 4, ver también CAPITULO III, figura 12, 5). Capitel 2, del Valencia de Don Juan, del siglo IX según Torres Balbás, corintio con leves rizos de caulículos en contacto con arillos que acompañan al arbolillo eje de la roseta de la cartela y aún dos arillos más en

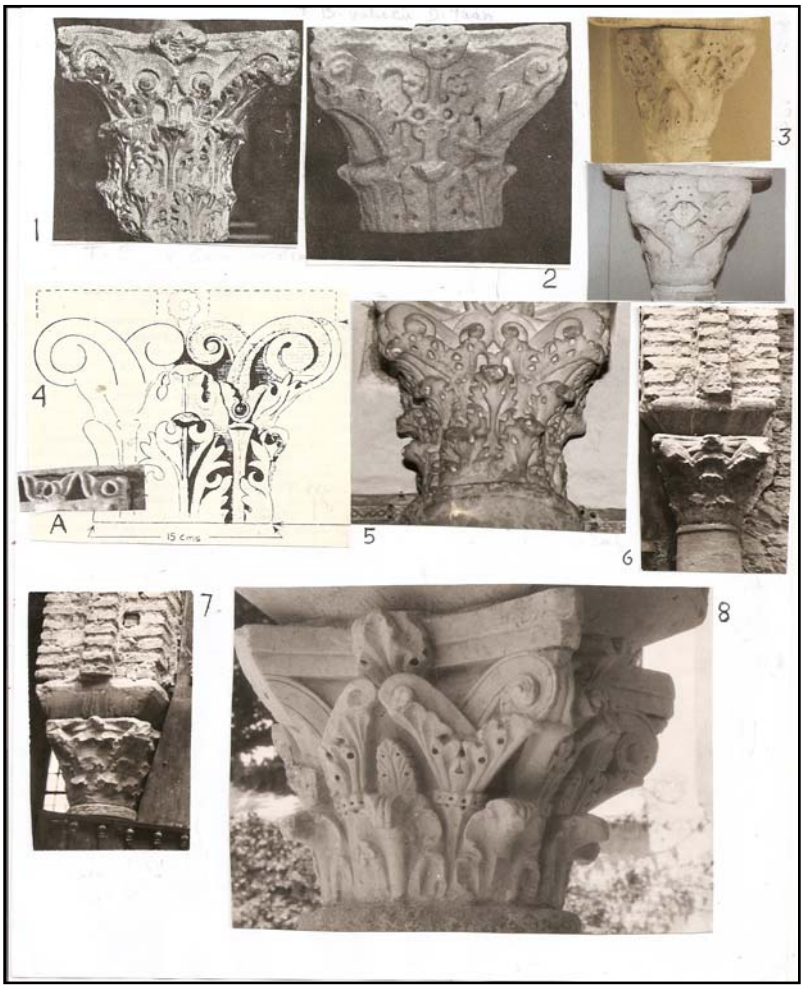


Figura 11. Capiteles árabes. Granada, del Valencia de Don Juan, Museo de Sorolla, Colegiata de Torrijos, Sevilla, Córdoba, Granada (8)

Figura 11-1. Capitel del Museo Victoria y Alberto de Londres

la parte inferior. Los acantos esta vez de la corona base inferior tienen una definición poco clasista. Con esta pieza se relaciona otro capitel del Museo de Sorolla de Madrid bastante deteriorado (3). En la fachada de la Colegiata de Torrijos (Toledo) fueron acoplados en el siglo XVI una serie de capiteles árabes recabados probablemente de Andalucía, en tiempos de los Reyes Católicos, entre los que destacamos el (4), corintio con espirales de caulículos arrancando de vegetal o acanto formando una V, modalidad que se deja ver ya en capiteles romanizantes (CAPITULO I, figura 2, 3, 4) De todas formas semejante vegetal de la pieza de Torrijos se prodiga bastante en la ornamentación de Madinat al-Zahra (A) (ver *El arte hispanomusulmán en su decoración Floral*, pp. 42, 43), en algún equino de capitel, cenefas de muros, cimacios y basas (CAPITULO III , figura 34 y 36).

En la serie de capiteles omeyas aprovechados en el Alcázar de Sevilla figura capitelillos corintios en el Patio de Muñecas (5), provistos de caulículos y dos registros de coronas de acanto algo desvirtuadas; se va con el modelo 1 de la Gran Via de Granda, el C de la figura 8 y en la misma el primero de 1, del *mihrab* de la mezquita de Córdoba. También arcaico es el capitel (6) aprovechado en el patio de la cordobesa mezquita de Santa Clara , rayado el ábaco y con curvilla encima de los rizos de caulículos que remite a capiteles antiguos aprovechados en el oratorio emiral de la aljama de Córdoba (figura 2,, 1, 3, 8); otro o tal vez el mismo en ese patio (7). El capitel 8 está en el pórtico de los pies de gran jardín de la acequia del Generalife, raro ejemplar, si no es una imitación inconclusa. En la figura 11-1 capitel cordobés del Victoria y Alberto de Londres, enseña entre las espirales de los caulículos una cuerda curvada de unión. Es hermoso ejemplar, decisivo para el siglo IX el juego de caulículos o vaina estriada con jugoso acanto acompañando al desarrollo de volutas y rizos centrales.

En la figura 12 algunas piezas de labrado muy sumario. La 1, rescatada de Jaén, su factura de elementales rayados; algo más vistosos los capiteles cordobeses 2, 3, 4, 5, reincidiendo en el tema godo de la espiguilla, exceptuado el 2, del Museo Arqueológico de Córdoba, como el 3 y el 5; el más vistoso (4) procedente de Daragoleja (Granada) en el Museo Arqueológico de Granada. El 7 viene de los baños árabes de Ronda, de Beja (Portugal) el 9, tal vez godo. Más singulares son el 6 y el 8. El primero en el Museo Arqueológico de Córdoba, estimadísimo por su ábaco rayado y ofrecer particular dibujo la convergencia de palmetas de volutas y las de los caulículos que excepcionalmente se sitúan por bajo de la palmeta picoteada de debajo del ábaco. Ramas de acantos degenerados, a modo de palmetas, arrancan de vástago de cabeza dentada, todo singular recordando de cerca el capitelillo del Lázaro Galdiano 6 que vimos en la figura 10. Por último el capitel 8, del Museo Arqueológico de Sevilla, que Torres Balbás fecha en el siglo IX en un tiempo en que la mezquita aljama de Madinat al-Zahra estaba sin excavar. De orden corintio se le reconoce por el labrado de espiguillas a bisel de las pencas propias de la mezquita palatina excavada que veremos en el capítulo III.

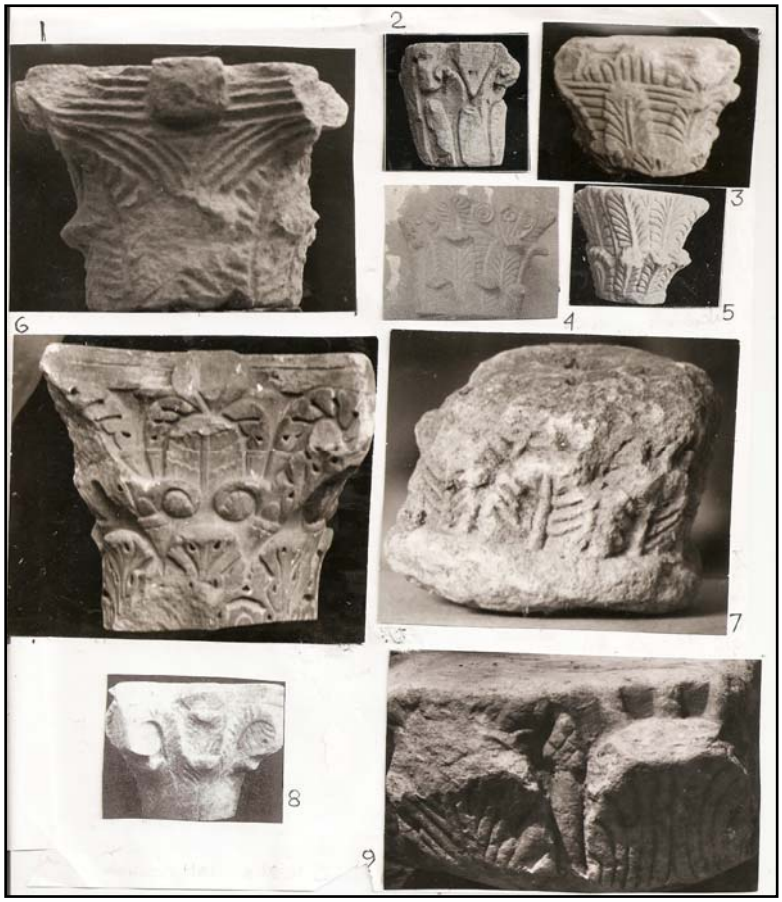


Figura 12. Capiteles de Jaén, Córdoba, Daragoleja, (4) Ronda, Sevilla y Beja

FIGURAS 13, 14 y 15. Reservadas a capiteles lisos de los dos órdenes. La figura 13 se inicia con capitel del Museo Arqueológico de Badajoz, corintio con espirales centradas de caulículos y dos registros de pencas, tal vez godo; le sigue el (2) aprovechado en la mezquita de Mértola, de espirales muy desarrolladas en volutas y caulículos, como el capitel (5). Aprovechamos para insertar el capitel (3), Museo Arqueológico de Badajoz, corintizante, de buena labra los acantos, en el centro arriba el tema romanizante de las dos rosetas brotando de tallos paralelos, sin duda pieza romana para J. L. de Barrera Antón. En el territorio oracional del siglo VIII de la aljama de Córdoba se encuentra el ejemplar (4), romano según Khünel, que nos traslada al (1) de la figura 14, de Cartago, y prácticamente la misma pieza (2), aprovechada en la Gran Mezquita de Qayrawan, los tres lejanos modelos como se verá del capitel (3), del patio de la mezquita aljama de Córdoba

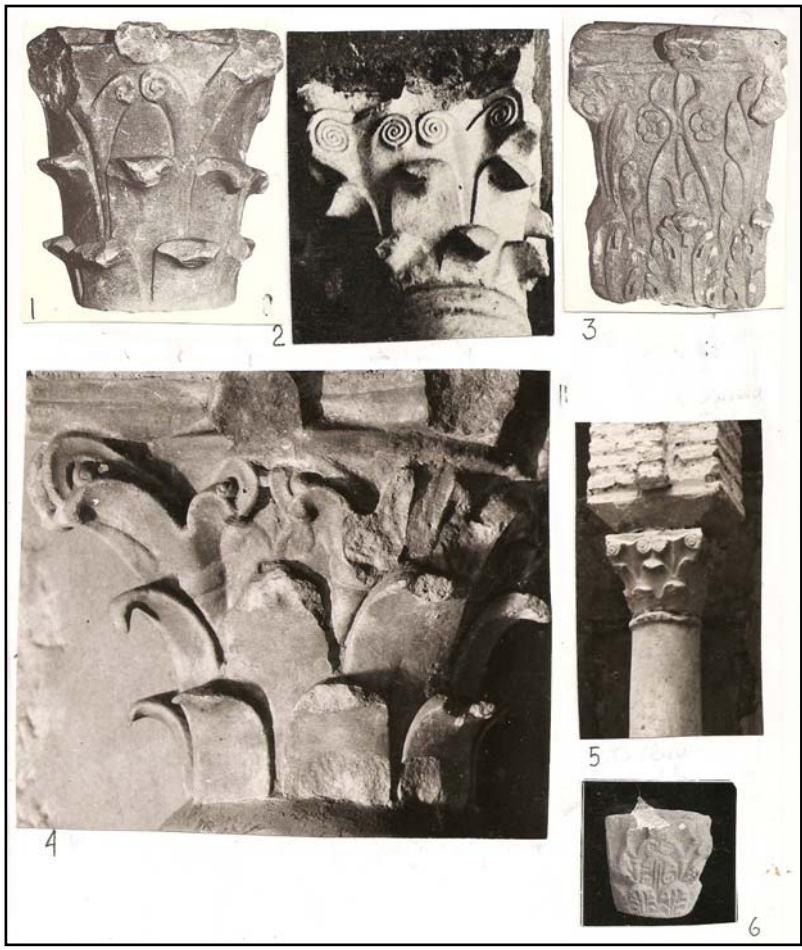


Figura 13. Capiteles antiguos de Badajoz, 1, 3; 2, Mértola ; 4, 5, Córdoba

correspondiente al siglo X. Nuevamente intercalamos aquí el capitel (5) de Santa Clara de Córdoba, al parecer liso. Y un diminuto capitel cordobés corintio con caulículos (6). En la figura 14 capitel liso de orden compuesto (4) con equino de doble bocel bajo el ábaco que se encuentra en el Museo de Cartago, casa bien con el (5) de Córdoba, de aspecto romanizante, con dos rosetas bajo el equino, como otros más aprovechados en la mezquita emiral de esa ciudad, particularmente el (6), otro (7) aprovechado en patio de casa de la calle Agustín Moreno de Córdoba. Los capiteles 1, 2 y 3 de la figura 15, en nuestro criterio árabes injertados en el territorio oracional de los siglos VIII y IX de la mezquita aljama de Córdoba. Del Grutesco del alcázar de Sevilla, aprovechado, es el capitel 4, acampanado, con ovas clásicas en el pseudo equino (ver CAPITULO VI, figuras 2, 4, 5, y 4, 4).

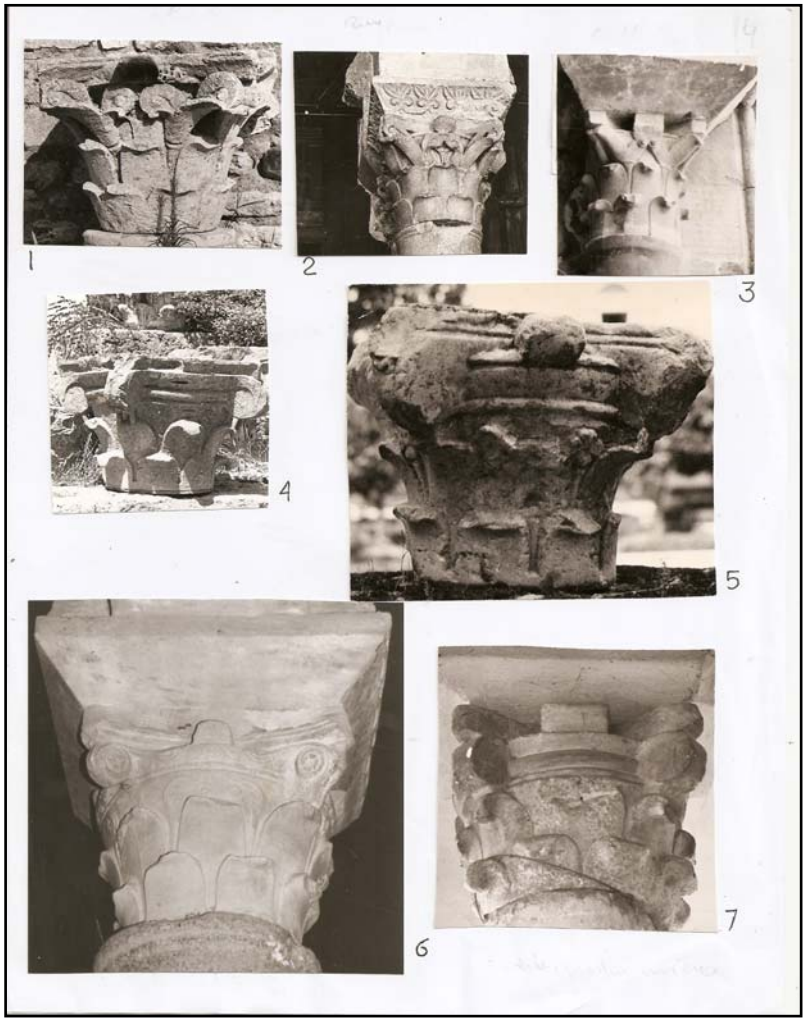


Figura 14. Capiteles lisos de Cartago, 1, 2, 4; de Córdoba, 3, 5, 6

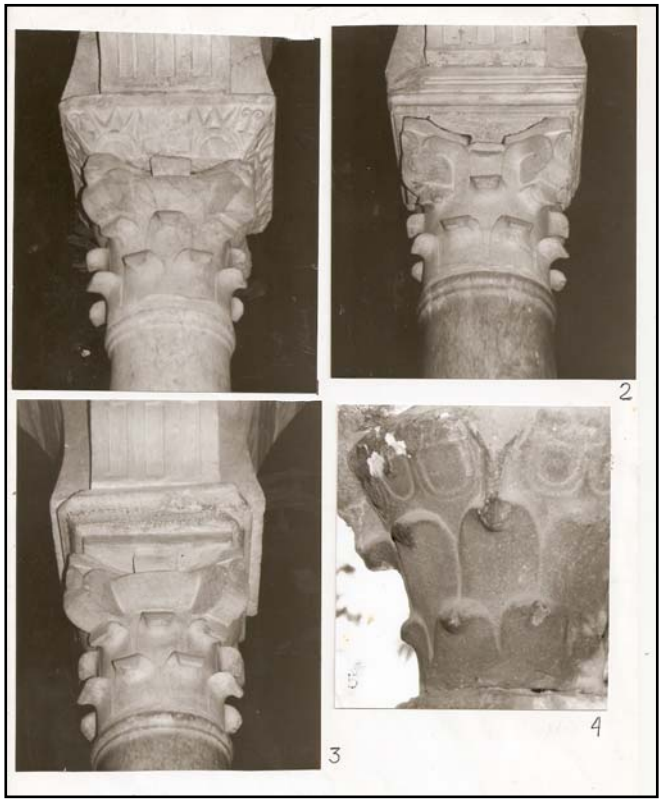


Figura 15. Capiteles lisos del *haram* de la mezquita aljama de Córdoba, 1, 2, 3; el 4 de Sevilla

CAPITULO III. MADINAT AL-ZAHRA

Treinta y seis figuras dedicadas a capiteles, cimacios y basas de esta ciudad palatina al parecer fundada en 936 y tal vez inaugurada en 941 con la apertura de su mezquita aljama. Rosario Castejón publicó un artículo muy provechoso titulado " Madinat al-Zahra en los autores árabes" (*Al- Mulk***,** 1961-62) de cuya lectura extraemos algunas

apuntes: Maqqari, “el número de columnas que hay en ella es de cuatro mil”; “ Se pagaba por cada pieza de mármol, grande o pequeña, diez dinares, sin contar lo que

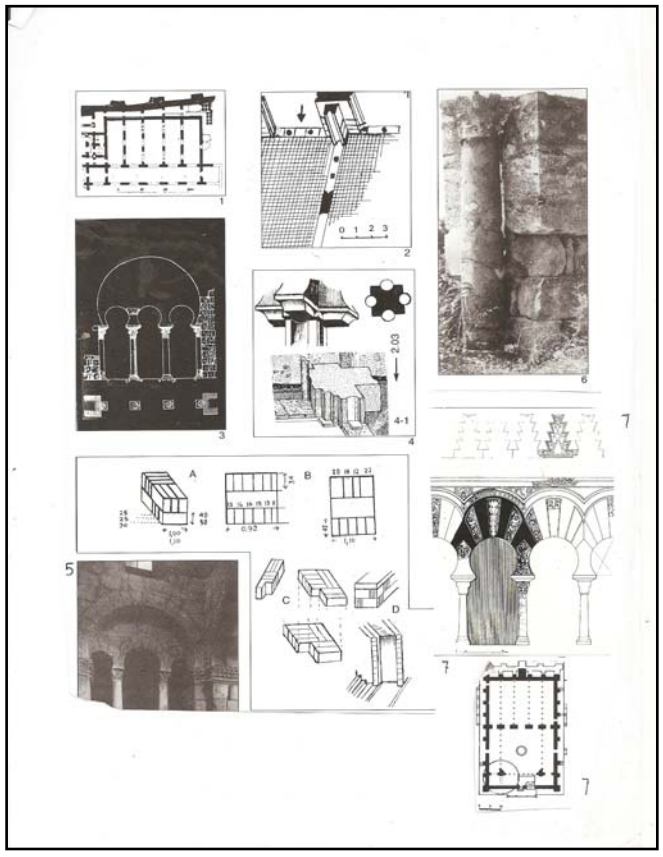


Figura 1, Madinat al-Zahra: salón oriental, del 1 al 6 y A, B, C, D; mezquita palatina, 4-1, 7

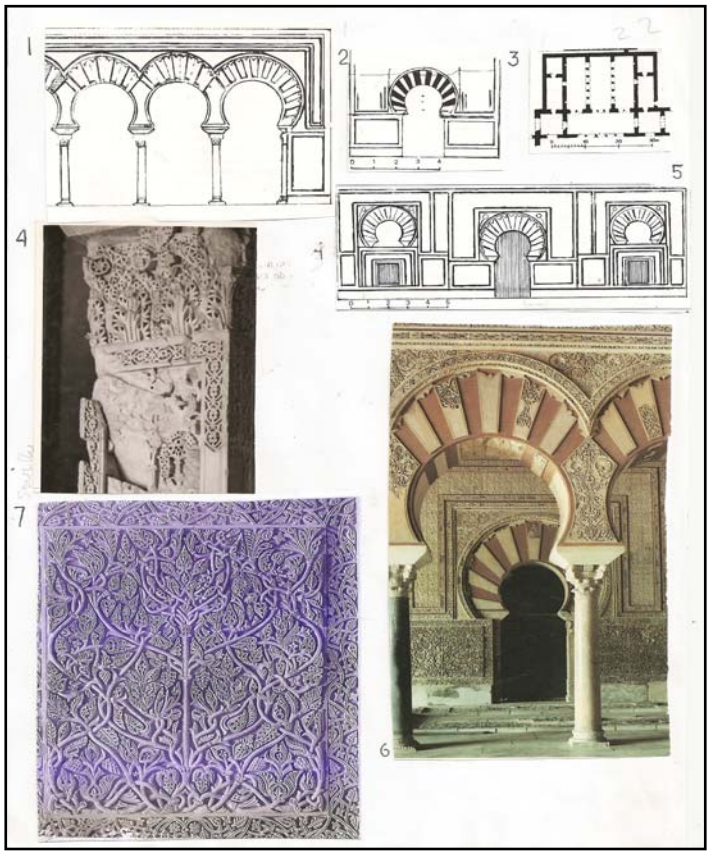


Figura 2. Madinat al-Zahra.. El “Salón Rico”

necesitaba para cortarla y transportarla y el coste de su carga”; “ trajeron para ella el mármol blanco de Almeria, el veteado-*muyazza´a*- de Rayy y el rosado y el verde de Ifriqiya, Sfax y Cartago”; “ había en al-Zahra gran cantidad de mármoles y columnas”; pavimento del patio de la mezquita aljama de al-Zahra era de “mármol vinoso (*rujam al-jamri*)” ; “los edificios de Madinat al-Zahra contenían cuatro mil columnas- entre grandes, y pequeñas, que sostienen y que son sostenidas- y un pico, que es de trescientas doce columnas, entre ellas unas importadas de la ciudad de Roma y otras las regaló el emperador de Constantinopla”; “ trajeron para al-Zahra el mármol de Cartago, Ifriqiya y Túnez” que al-Nasir pagaba generosamente por cada pieza… “ el número de columnas importadas de Ifriqiya era de mil trece; del país de los francos, diez y nueve; el emperador de Bizancio le regaló ciento cuarenta y el resto era de las canteras de al-Andalus- Tarragona y otras-, el mármol veteado era de Rayyu y el blanco de otros sitios; el rosado y el verde de Ifriqiya, de la iglesia de Sfax”.

Siendo nuestro objetivo relatar todo lo concerniente a los apoyos de esta espléndida ciudad palatina en la que se afanaron por igual Abd al-Rahman III y al-Hakam II, de 936 a la muerte del segundo califa (9º76), comenzamos extrañándonos de las noticias suministrada por Maqqari; nos habla de columnas por miles, la mayoría importadas de

Roma, ciudades norteafricanas, Ifriqiya (Mahdiya), Cartago, Susa, Sfax, aparte habla del mármol traído de esta ciudades, además de canteras de al-Andalus, Almeria, Málaga, Tarragona, pero sin mencionar las piezas más bellas o vistosas que componen las columnas, basas y capiteles e incluso cimacios. Entendiéndose que el mármol importado que tan generosamente se pagaba por piezas sería destinado a esos miembros; es decir, el material bruto importado era labrado a pie de obra; tal vez los fustes (columnas según Maqqari) pudieron llegar ya elaborados escrupulosamente seleccionados en la cantera de origen por personas de la confianza de los talleres reales de Córdoba, unos aprovechados de edificios antiguos, tal como ocurrió con la Gran Mezquita de Qayrawan desde el siglo IX, y otros manufacturados a pie de cantera. La certeza de que todos los capiteles, basas y cimacios que vamos a estudiar fueran labrados *ad hoc* en la ciudad palatina deja fuera de duda que ellos no formaban parte de las llamadas "columnas" en número de 4. 312 piezas, entre grandes y pequeñas, de inverosímil aceptación en un territorio palatino concentrado en la parte Norte de la madina según lo han ido revelando las excavaciones. Al relatar las cifras de columnas facilitadas por las fuentes árabes de la mezquita aljama de Córdoba al finalizar el siglo X expusimos que su número sería de 600 a 700 pese a que las fuentes árabes se extralimitaron dando cifras entre 1.273 y 1.409. El número de *maylis* o salas hipóstilas de al-Zahra, salas basilicales de tres o cinco naves, hasta el presente no pasan de tres además de la mezquita aljama palatina en las que intervinieron 60 columnas seguras y no creemos que la ciudad estuviera colmada de mezquitas hasta hacer elevar el número de sus apoyos a más de 4.000, cifra que sería creíble si fuera aplicada a todos los palacios y almunias existentes en la campiña cordobesa al finalizar el siglo X. En la FIGURA 1 varios aspecto de la arquitectura palatina de al-Zahra: 1, 2, 3, 6, del *maylis* occidental, con no más de 20 columnas, triplicada en la mezquita aljama (7) (4-1), tal vez 80 si se cuentan las columnillas altas de portadas del patio y oratorio, las que no abundarían en los palacios de la terrazas altas. En la FIGURA 2 aspectos del maylis llamado "Salón Rico" de tres naves columnadas, también de no más 20 columnas, tal vez las mismas en el *maylis* o pabellón entre albercas de la terraza del "Salón Rico". Las excavaciones de los años 1964-66 en la terraza de ese salón facilitaron material de apoyos correspondientes a palacios de las terrazas más superiores.

Los capiteles que vamos a estudiar se ajustan a proporciones de las piezas dibujadas con los números 2 y 3 frente al capitel 1 de la Antigüedad (FIGURA 3) sin que ello implique un distanciamiento básico de Roma, pues el elenco de miembros o piezas de que consta los capiteles de la ciudad sigue siendo: ábaco, equino, cartela, contario, volutas y caulículos, dos registros o coronas de acantos en el cálato o cesto, todo fielmente trascrito de Roma de la que fueron renunciando Bizancio y lo godo, no en balde la escuela de tallistas árabes forjada en el siglo IX al pie mismo de la mezquita aljama de Córdoba con ingentes modelos fagocitados de todo estilo desde el siglo VIII se decidió básicamente por el romano. En la FIGURA 3 vemos piezas de piedra caliza destinadas a capiteles labradas en un primer estanco de la talla, registradas en Mádinat al-Zahra (5) y Cartago (4), otra más simple procede de los baños árabes de Ronda (7); el capitel de al-Zahra (2) de la figura 4, enseña como era un capitel entrego o en proceso de elaboración. Estas piezas se proporcionaban con arreglo al trazado o montea de líneas convergentes de la cara superior del ábaco (6) que en al-Zahra se complica dando los preparado 6-1, 8 y 9, que facilitaban el corte perfecto de los ángulos de las volutas y de las cuatro cartelas, las piezas del número 8 son de capiteles de la mezquita aljama palatina. Esta sistemática siguió vigente en muchos capiteles hispanomusulmanes del siglo XI en adelante. Discutible es si el decorado de los

Montaje restitución de capitel, fuste y basa de palacio occidental o del Príncipe en las terrazas superiores de al-Zahra

capiteles califales de Córdoba se ajustaban a cuadriculado previo o trazado regulador basado en triángulo equilátero, tal como propone J. Hubert, J. Porcher Wolfgang en su *Europa de las invasiones* (FIGURA 4, 1) para el caso de capiteles romanizantes de la Galia de los siglos VI y VII.

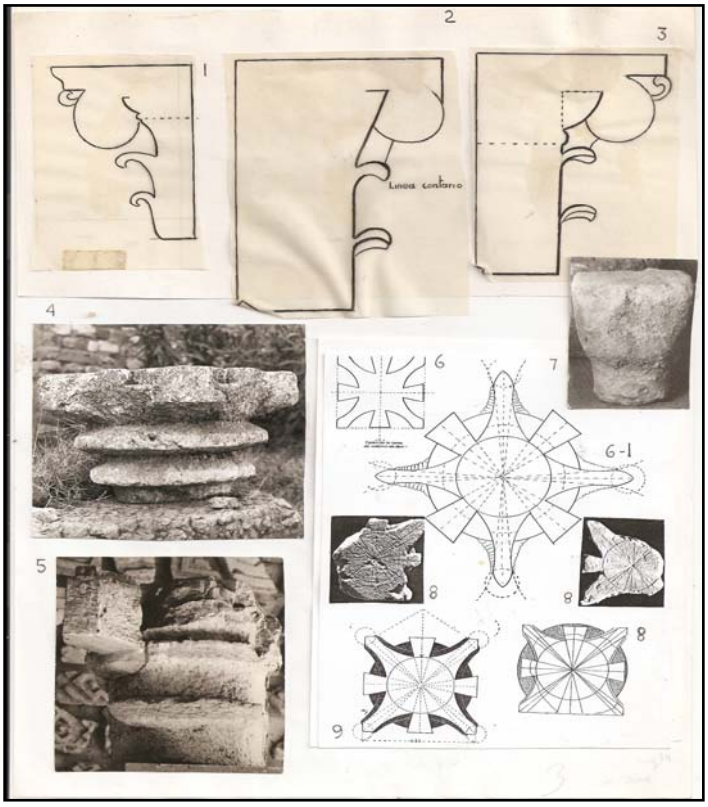


Figura 3. Análisis de capiteles árabes romanos, de al-Zahra y de Cartago (4).

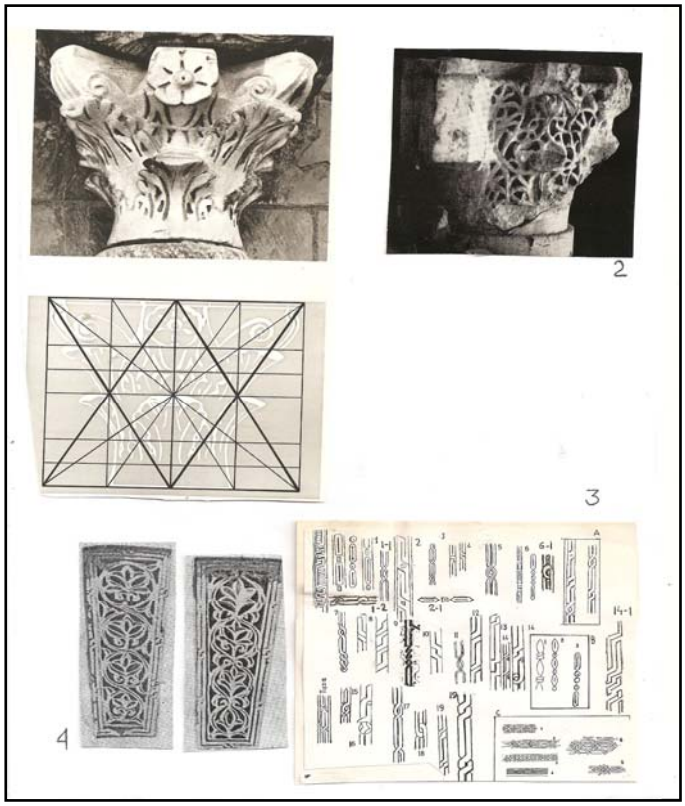


Figura 4. Análisis capiteles de la Galia; el 2 de al-Zahra, de piedra arenisca; dovelas y cadenetas árabes

CAPITELES DE ORDEN COMPUESTO

De proporción cúbica, los capiteles de este orden del "Salón Rico" imitan el capitel romano de ese orden. El capitel de la curva del equino más desarrollada, dibujando un perfil de cuarto de círculo (figura 4, 3). Las piezas de la primera mitad del siglo X tienen el equino muy plano forma empleada ya por los visigodos. Las volutas del capitel califal mueren justamente algo por encima de la línea marcada por el contario. A título de recordatorio algunas de las reglas de Vitruvio para el capitel corintio de su *libro de Arquitectura* se dejan ver en las piezas de al-Zahra. Por ejemplo, "el grueso de la columna en su parte inferior debe ser igual a la altura del capitel incluido el ábaco" (regla que se ve aplicada en la mezquita palatina). "Los cuatro frentes del ábaco se recortaran cóncavamente desde los ángulos una novena parte de toda la longitud" (en los capiteles califales suele ser de una novena parte). "La base del capitel tendrá la misma anchura que la parte alta de la columna, sin el astrálago ni el sumórcapo". "La

altura del ábaco será la séptima parte de la altura del capitel". Las excavaciones primero del "Salón Rico" y luego de la mezquita aljama permitieron confirmar que los capiteles de estas salas se ordenaban alternando piezas corintias y compuestas al igual que en la nave central de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II, igualmente alternados fustes de mármol de color gris y los rosados. Una descripción genérica del capitel califal de Córdoba referida al cesto o cálato puede ser la siguiente: la silueta tendente a tronco-cónica de los capiteles compuestos de la mezquita de al-Zahra es suplantada, como vimos, en el "Salón Rico" por el cesto cilíndrico que al ser coronado por el cuarto de círculo del equino da como resultado una forma muy parecida a la del capitel romano. El cesto se cubre con dos órdenes o coronas de hojas de acanto. Comparados con las romanos, los acantos califales son estilizados hasta el punto de que en los últimos años de al-Zahra las digitaciones se tornan afiladas y frágiles haciéndose destacar su parte carnosa sobre fondos negros obtenidos por el trepano. De esta manera el capitel califal, labrado con trépano, procedimiento empleado por los bizantino y godos, se convierte en una delicada labor de piedra en la que cada elemento va perdiendo paulatinamente personalidad clásica a favor de un total armónico de compacta e impresionante belleza. Siendo así que el capitel califal no copia servilmente las piezas romano sino que acomodándolos a sus gustos dieron nuevas formas típicamente cordobesas, con amplia abanico de ocurrencias decorativas orquestadas por la fantasía del artista en las paredes o muros de los palacios.

FIGURAS 5 y 6. Prácticamente todos relacionados con el "Salón Rico", sus acantos con tendencia a perder la suavidad de labra de época romana que como vimos era característica insobornable de las piezas árabes del siglo IX. Insistimos en que los capiteles ahora enseñan acantos de puntas muy afiladas o espinosos dentro de la muy reglamentada superposición de coronas y las venas mediales por hoja enseñan como signos distintivos nervios de entrelazos, finas líneas hendidas o vena con picos y semicírculos tangentes de escala muy diminuta. Por obligado es significativo que el trenzado rodeara el contorno de toda la base cilíndrica del cálato del capìtel. Fuera de los acantos la decoración se afinca y apelmaza en los equinos que el tallista tiene a gala diversificar en proporción indefinida, un logotipo para cada capitel, nunca se ven capiteles con el mismo tipo de equino, criterio que trasciende al motivo vegetal central de las caras de las volutas, igual ocurre con el adorno de las cartelas. Tratándose del orden compuesto nunca falta el contario con fidelidad casi clásica. Tales características acompañan a los nueve capiteles de las figuras 6 y 7, a las que añadimos frisillo de hojillas lanceoladas en los capiteles 1, 4 y otros de la figura 7, visto en fragmentos de al-Zahra (1-1, de la figura 5) que trasciende a capitel de Terruñuelos, Córdoba, supuestamente atribuido a Almanzor (CAPITULO IV, figura 9); estas hojillas de punta de lanza derivadas de capiteles y otro decorados de la Antigüedad (figura 5, X), también representadas en edificios orientales de los siglos IX y X, Samarra y mezquita de Nayim (A) (ver figura 35, apartado A). En el (1) de la 5 dos flores bajo el contario por cada cara, evocación ya lejana de capiteles romanos. Por último fragmento revelador de capitel aparecido en la campaña arqueológica 1964-66 de la terraza del "Salón Rico", cual es el (5) (5-1) de la figura 5: tiene trenzado a modo de eslabones de cadeneta, inédito hasta ahora en lo califal cordobés, tema que irá alcanzando fortuna a partir del siglo XI, Aljafería y palacios toledanos de la época de al-Ma´mun, sobre todo en yeserías almorávides y almohades, según lo prueban los ejemplos en (3) de la figura 4: los primeras cadenetas son bizantinas y de yeserías abasíes y de la mezquita iraní de Nayim , según Flury; del 3 al 7, hispanomusulmanas de los siglos X y XI. En A cadenetas de los bordes de dovelas que decoran el arco de la Puerta de San Esteban de

la mezquita aljama de Córdoba del siglo IX de discutida cronología; en nuestro criterio obra de restauraciones muy posteriores al califato. En (4) dos dovelas de la puerta de San Esteban bordeadas de cadenetas, tal como se presentan inéditas en todo el siglo X cordobés.

Compendiar las improntas decorativas señaladas ha sido uno de nuestros empeños desde hace años para de una vez por todas esclarecer el tema del capitel califal de Córdoba acuñado por primera vez en la corte de al-Zahra que no dudamos se daría también en los palacios del Alcázar de la metrópoli. En este sentido serán básicas las figuras del 24 a la 36 del APÉNDICE especializadas en equinos, volutas, caras laterales y los cantos, con epígrafes o sin ellos, ornamento de las cartelas; compendio de las hojas de acanto, con ejemplos clásicos y de al-Zahra y diferentes temas decorativos presentes en capiteles y basas traspasados de la decoración mural de los palacios.

Figura 5. Capiteles del “Salón Rico”; el 4 de la terraza de este salón, caído de terrazas superiores

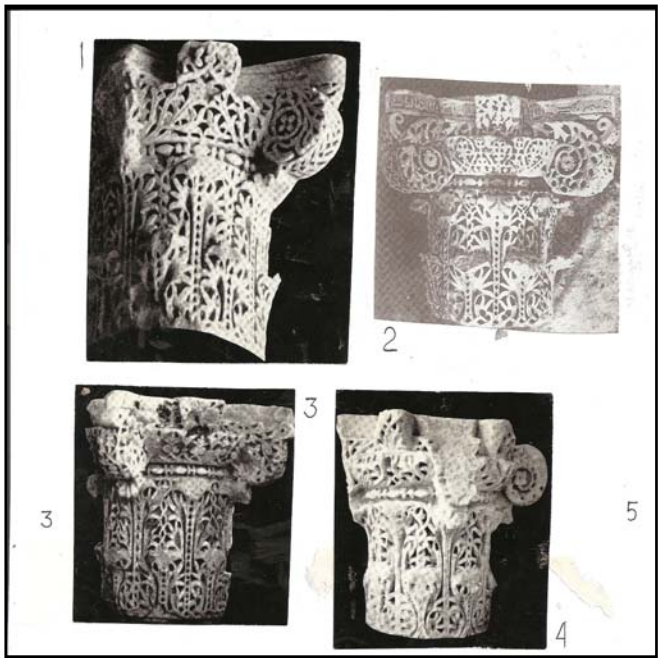


Figura 6. Capiteles del “Salón Rico”

FIGURAS 7 y 8.

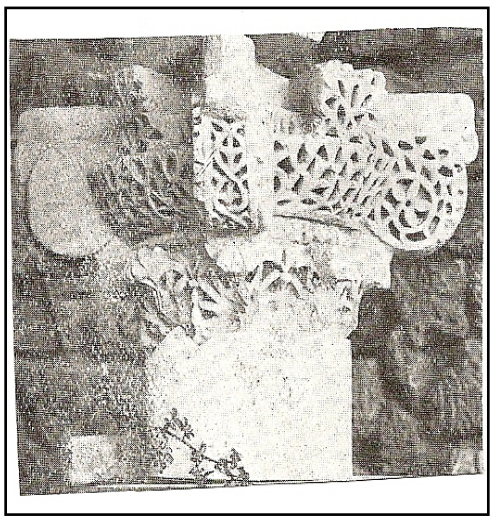
Volviendo al tema de los capiteles de orden compuesto, el 1, tenido por el capitel de Segovia, hoy en el Museo Arqueológico Nacional (núm.50731) añade por novedad sustituyendo al contario frisillo de hojillas de tres puntas enlazadas, reiterado en uno de los capiteles del Bañuelo de Granada (CAPITULO IV, figura 6, 2), el ábaco con epígrafe que lo fecha en 960-61 (349 h.); por el decorado del equino fácilmente relacionable con el capitel (4) del Queensland Art Gallery. Otro capitel del Museo

Figura 7. Supuestos capiteles califales de al-Zahra

Arqueológico Nacional (50471) (2) de 960-1, como el anterior revivido el contario; también en el mismo Museo capitel (3), según Rivoira que da esa procedencia y el (6) del museo cordobés, perdido en cambio en el (5) y el (4-1) del Museo de Bellas Artes de Valencia, aquí el contario sustituido por rosario de circulillos abiertos por arriba reiterado en capiteles cordobeses, dos aprovechados en la Qarawiyyin de Fez publicados por H. Terrasse y otro del Museo Romero de Torres de Córdoba (CAPITULO IV, figura 5, 1, 3, 6). Pieza príncipe que se atribuye a Madinat al-Zahra, hoy en el Museum Victoria and Albert de Kensington de Londres, es el capitel 1 de la FIGURA 8, de franco aspecto romano que tal vez habría que situar en el siglo IX cuando estaba de moda plagiar con consumada fidelidad piezas romanas, tal vez destinado a palacio de los emires en el Alcázar de Córdoba; lo dio a conocer Rafael Castejón en la revista *Al-Mulk*; este autor y Patrice Cressier creen que el capitel se labró en el siglo X en Córdoba, quizá por la presencia de epígrafe en parte del ábaco (956-75). No sería la primera pieza romana con relabrado árabe a la vista. De todas formas parece extraña para la Antigüedad la cenefa que hemos dibujado al pie del capitel constatada en la decoración mural de al-Zahra si bien los pares de hojillas no tienen el brote central que tiene nuestra pieza, visto por Hamilton en Qasr al-Muwaqqar, valedero para anteponer la pieza a todo lo omeya, si bien es cierto que tales hojillas con brotes hasta la fecha no las hemos registrado en capiteles hispanoromanos y capiteles hispanomusulmanes. Un tema por lo tanto a debate. El capitel 2, aprovechado en el Hospital de San Juan de Valencia, lo publicó Cressier y Lerma, por los trenzados de las hojas de acanto y la propia técnica relacionado con los capiteles medinenses 1 y 4 de la figura 5, con aval de vegetales con cuatro disquillos que tanto se prodiga en al-Zahra (3), en cambio muy ruda es la solución que se da al desaparecido contario suplantado por serie de hojas espinosas de forma almendrada o de gotas (3-1) también presentes en la ciudad palatina de Abd al-Rahman III, No le anda lejos otro rico capitel (5) sin duda derivado de Madinat al-Zahra, hoy en la Colección al-Saban Dar al-Atar, Mus. Nac. de Kuwait, que porta epígrafe en la cartelilla “Bendición al imam”, 972; por primera vez en él equino y volutas se adornan con palmetas con disquillos u ojetes entre las digitaciones, modalidad nacida en Madinat al-Zahra (5-1) (ver figura 36 del APÉNDICE). Muy original es el trenzado sencillo de acantos espinosos del capitel (4) (4-1), como resultado de patente evolución, Museo Arqueológico de Córdoba, sobre el que Torre Balbás dice srr anterior al año 957-58. Cabe clasificar aquí al capitel (6) procedente de Granada según Torres Balbás quien lo fecha en 952-3, hoy en el Valencia de Don Juan; como apunta ese autor; por novedad su epígrafe entre el equino y el contario. Con estos

tipos de capiteles se relacionan otros muchos de orden compuesto del Museo Arqueológico de Córdoba que veremos en el Capítulo IV.

Figura 8. Supuestos capiteles de al-Zahra



Capitel de piedra arenisca de Madinat al-Zahra
(Foto de Torres Balbás)

FIGURAS 9 y 10. Capiteles de orden corintio, los de la primera del “Salón Rico”, la pilastra (1) (2) (3) (las de la figura 10) y el capitel (A) con los trenzados característicos de al-Zahra, a lo que se añaden sorprendentemente los arbolillos de las volutas de

Figura 9. Capiteles corintios del “Salón Rico”

capiteles del siglo IX, todo ello verdaderas joyas de la escultura monumental cordobesa aventajando a las piezas de orden compuesto consignadas en figuras anteriores. Pocas veces el bajorrelieve hispano medieval ha dado piezas tan ricas como las pilastras de estas figuras que podemos catalogar como sosegadas y fieles réplicas de pilastras romanas con ventajas sobre ellas en el primoroso trato de los diversos motivos florales heredados concurrentes que supone la arabización plena del arte de la Antigüedad greco-romana. El dibujo de los caulículos que conllevan rosetas exquisitas de seis pétalos, las inéditas cartelas, los enjoyados soportes, cornucopias de volutas y caulículos así como las florituras polivalentes de tallos resultan más joyas que las propias joyas de oro y perlas, por ello no es extraño que la leyenda nos traiga la imagen de pilastras con joyas cristalinas ensartadas en las oquedades del gran avispero de mármol blanco. De

este singular arte participa otro capitel corintio del Hospital de San Juan de Valencia (4) cuya cartelilla tiene además silueta de racimo o piña invertida que vemos por ejemplo en el capitel 1 de la figura 5 y el capitel 8 de la figura 24 de la misma al-Zahra. Las cuatro pilastras, dos por cada arco de las naves lateral E. y W. se ven enmarcadas por largos epígrafes en precioso cúfico en que se puede leer “Obra de Muhammad b. Sa´id, Sa´id al-Ahmar y Rasik, siervos”, en otra figura el nombre de Fatah, tallista ya conocido por otros capiteles de la segunda mitad del siglo X (Manuel Ocaña Jiménez). El cuerpo de una de las pilastras entre las basas y los capiteles se decora con primoroso árbol de la vida o *hom* acompañado de tallos ondulantes que arrancan de búcaros, cuernos de la abundancia o rython corniforme muy presente en lo bizantino, la Qubbat de la Roca y otros monumentos omeyas orientales. En A-1 de la figura 9 se muestran algunos ejemplos: 1, de jambas de al-Zahra; 2, de la pilastra del “Salón Rico”; 3, de la cúpula calada de la mezquita mayor de Tremecén; 4, de piedra arenisca de Madinat al-Zahra;

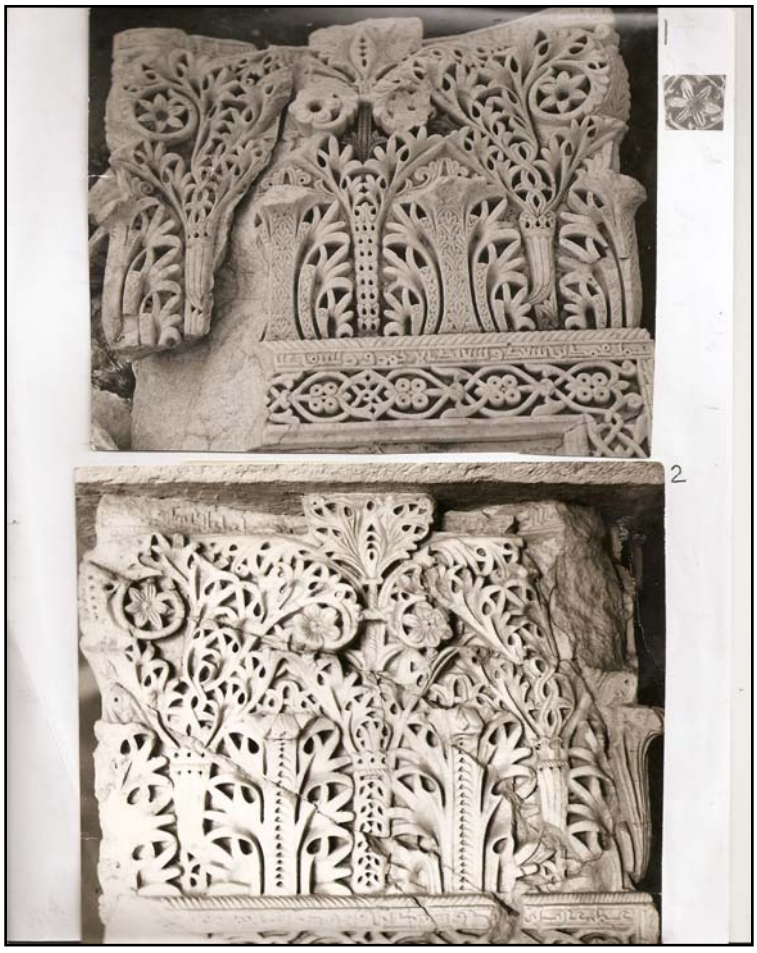


Figura 10. Dos pilastras del “Salón Rico”. Analizando detenidamente estas pilastras, todos sus decorados son un compendio de la tradición de Roma y Constantinopla y la herencia de éstas dejadas en los capiteles árabes del siglo IX de desconocida andadura hasta la fecha. Los acantos nada tienen que envidiar a los de capiteles romanos de edificios oficiales de los mejores tiempos. Nunca se ha visto antes la delicada labor de nervios mediales de las hojas de acanto, virtuoso cuerno de la abundancia de hojas lanceoladas, delicadas flores con florecilla en el punto medio, el sogueado con hebilla prendida que sostienen las cartelas de preciosos acantos . Los caulículos, como en los mejores tiempos de Roma, unidos en el centro con cordón horizontal. Parejas de palmetas de tres puntas, semejantes a las del capitel emiral epigrafiado del Museo Arqueológico Nacional. Los botones bizantinos arracimados y aliados a vegetales silvestres, el ábaco inscripcionado. En las pilastras propiamente dichas nuevas interpretaciones del árbol de la vida o *hom*, incluidos los de los cantos de las pilastras de presencia más sencilla y pocos conocidos (foto de la figura siguiente A). En la ilustración de la figura B, dos rythones clásicos o cuernos de la abundancia de una pilastra, en otra, en su base, forma acorazonada (A) traspasada de la decoraciones con el árbol de la vida de las enchapaduras murales del “Salón Rico” e imitada en arbolillos de los marfiles capitales y del siglo XI, 2, 3, probando que una misma dirección y mismos talleres se arrogaron la decoración mural y la de las pilastras del regio salón. El tal motivo (A) reflejado tardíamente en las pinturas árabes del techo de la Capilla Palatina de Palermo y arquetas lisas hispano sicilianas a partir del siglo XII

4-1, “Salón Rico” de Madinat al-Zahra; 5, de la Biblia Hispalense; 6, de capitel de San Román de Hornija; 7, del Beato de Burgo de Osma.; 8, de mármol romano

Figura A. Decoración de un canto de pilastra

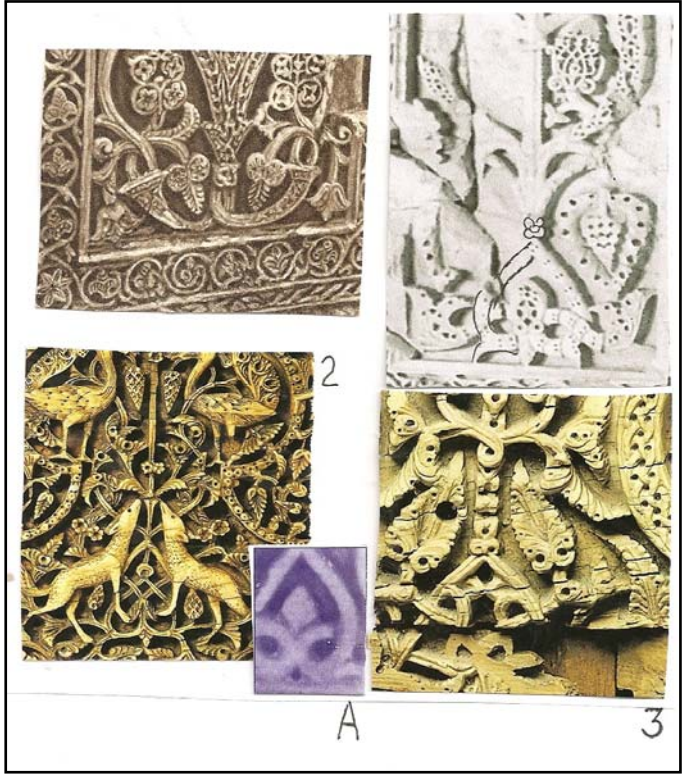
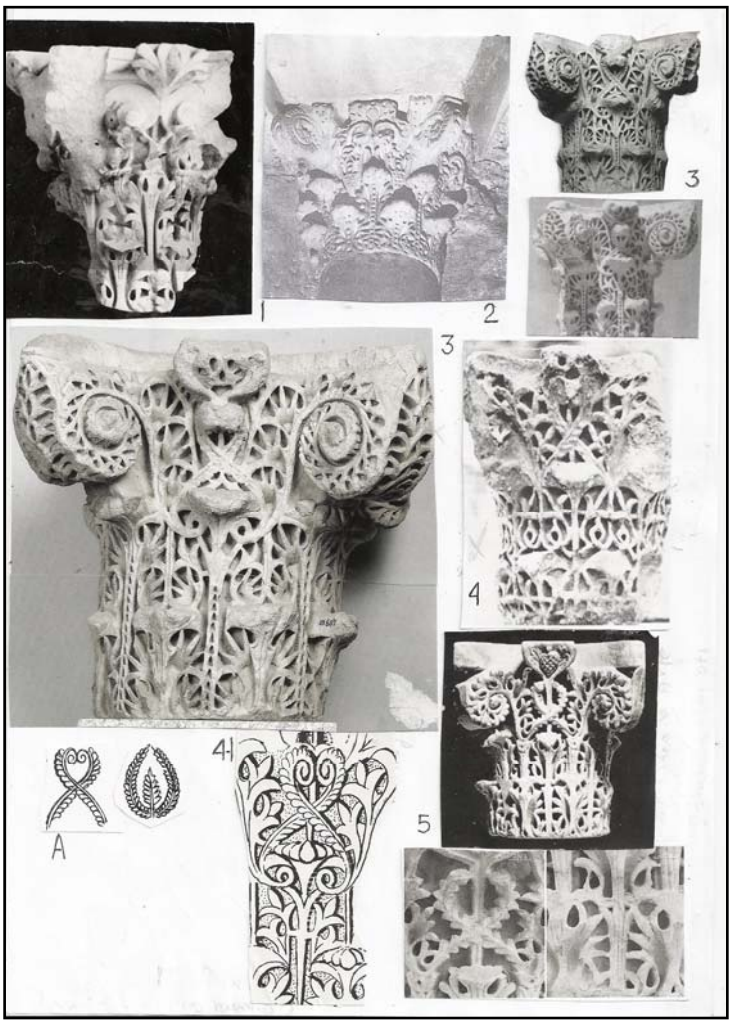


Figura B. Pilastras del “Salón Rico”; 2, 3, arbolillos de marfiles califales; A, figura de arranque de tallos de arbolillos de las enchapaduras del “Salón Rico”

Sobre la epigrafía árabe de capiteles y fragmentos de los mismos aparecidos en la terraza del “Salón Rico”, epígrafes estampados en ábacos y cartelillas que sin duda pertenecieron a este regio salón, se ocuparon con amplitud Ocaña Jiménez, A. Labarta, C. Barceló, M. Cantero y últimamente M. A. Martínez Núñez; nosotros con la colaboración de Felisa Sastre casamos epígrafes con algunos de los fragmentos de capiteles aparecidos. Tales epígrafes fechan el regio salón en el año 954-955, siendo su director Sunaif, nombre que figura en ricas jambas de mármol de los baños contiguos al gran salón , estudiadas por Vallejo Triaño. En esos epígrafes se leen los nombres de Abd al-Rahman III y al-Hakam II. “Su favor en ello…”(figura 29, 3-1); “Utman Muzaffar, su siervo” (figura 32, B, cartela); “Obra de Badr (¿) ibn Ahmad, su siervo” (figura 24, A, cartela); “Sunaif, su fatá” (figura 29, 1, voluta); “En el nombre de Dios, bendición”; “En el Nombre de Dios…”: “Con la gracia de Dios, bajo la dirección”; “Obra de Tarif”; “ su favor en ello”; “ El siervo de Dios Abd al-Rahman…”,.. etc..Para epígrafes de ábacos ver una selección de fragmentos de ellos en la figura 29 del Apéndice y la publicaciones de Ocaña Jiménez y M. A. Martínez



10-1. Capite1, de al-Zahra, 1; los restantes de supuesta procedencia de esta ciudad

Núñez. Una inscripción completa de capitel compuesto repartida entre el ábaco y una cartela de al-Zahra con fecha 972-3 es la de la figura 29, 12, según publicación y traducción de Martínez Núñez: "en el nombre de Dios, bendición de Dios completa, salud general, gloria perenne y regocijo continuado para el Imam, el siervo de dios al-Hakam al-Mustansir bi-llah, Príncipe de los creyentes, alargue Dios su permanencia, por lo que ordenó hacer y se terminó con el auxilio de Dios, bajo la dirección de Sukkar, el Gran *fatá*, en el año trescientos sesenta y dos (973-3 J. C.)". C, Barceló publico en su libro *La escritura árabe en el país valenciano. Inscripciones monumentales* (Valencia, 1988, I-II) una voluta aparecida en Valencia con inscripción en ábaco muy incompleta que la autora restituye de la siguiente manera, comenzando con la *basmala* completa y mención de *hajib* del emir de los creyentes *Abu Ahmad Ya´*far, *del año … y tres*; la *basmala* repetida en ábaco de otro fragmento de voluta también encontrado en Valencia, del Palacio Real (" Basas y capiteles califales inéditos").

FIGURAS 10-1 y 11. Siguiendo con capiteles de orden corintios, probablemente los últimos labrados en al-Zahra provistos todavía de las espirales de caulículos sean el (1) de las terrazas superiores de la ciudad y el aprovechado antes consignado en el Hospital de Valencia (2), ambos de magnífica labra. Luego viene casi multitud de capiteles del mismo orden pero sin los caulículos sustituidos por hoja medial de acanto cuando no por sendas palmetas cruzadas (3) del museo Arqueológico e Córdoba, el (4) de la Real Academia de la Historia, en él los acantos de la volutas sustituidos por trebolado o vegetal de tres puntas de carácter naturalista (4-1) y otro bello ejemplar (5) del Museo de Arte Islámico de Doha (Qatar) que se fecha en 975. En él los vástagos de los que arrancan volutas y palmetas se significan con vegetal de acanto sencillo semiabierto que vimos en un capitel corintio de la colegiata de Torrijos (CAPITULO II, figura 11, 4). El tipo de palmeta con digitaciones cuenta con varios ejemplos en al-Zahra (A)

De Medina al-Zahra seguros son los capiteles de la figura 11: (1 conservado in situ), (2, Museo Arqueológico de Córdoba) y el (3) con su basa (4), éste con el epígrafe "en el nombre de Dios, la bendición completa de Dios, el bienestar general, la gloria perpetua y la eterna felicidad sean para el imam, el siervo de dios, al-Hakam al- Mustansir bi-llah, emir de los creyentes, que dios lo guarde. (esto es) lo que ordenó hacer", fórmula laudatoria que vimos en el capitel 12 de la figura 29; es interesante ver como la evolución de los acantos de las volutas de este tipo de capitel al finalizar los años setenta se reducen a sencillas digitaciones con masiva cantidad de arillos u ojetes (3-1). El capitel (1) es entrego, lisa la parte trasera que enseña en la voluta los taladros del trépano con los que se iniciaba la labra, improntas que algunos capiteles las exhiben como partícipes de la decoración terminada, cual es el caso de un capitel toledano (6). Por último capitel epigrafiado del Institut du Monde Arabe, Paris (5) de aspecto muy equilibrado, en las caras de las volutas vegetal compuesto de cuatro hojillas

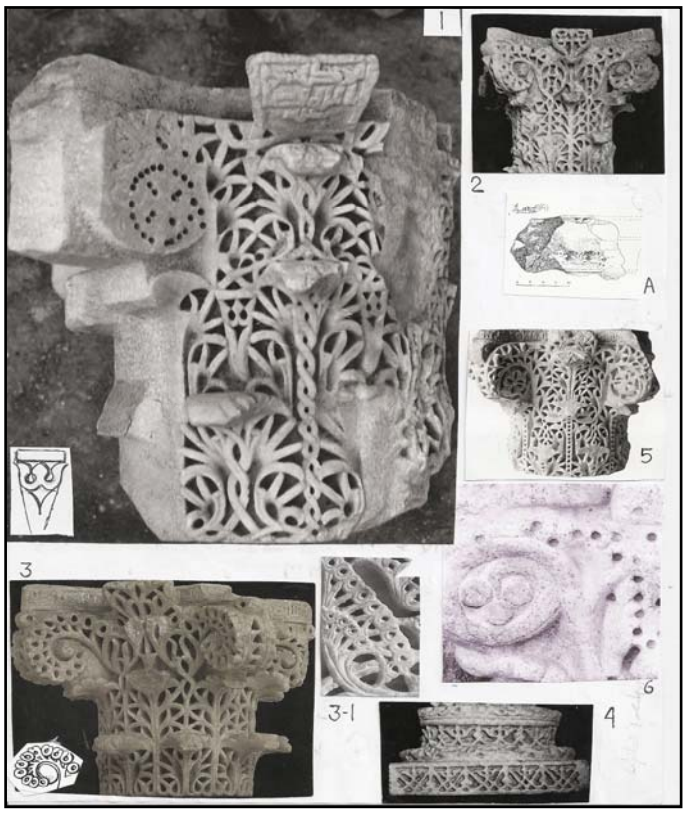
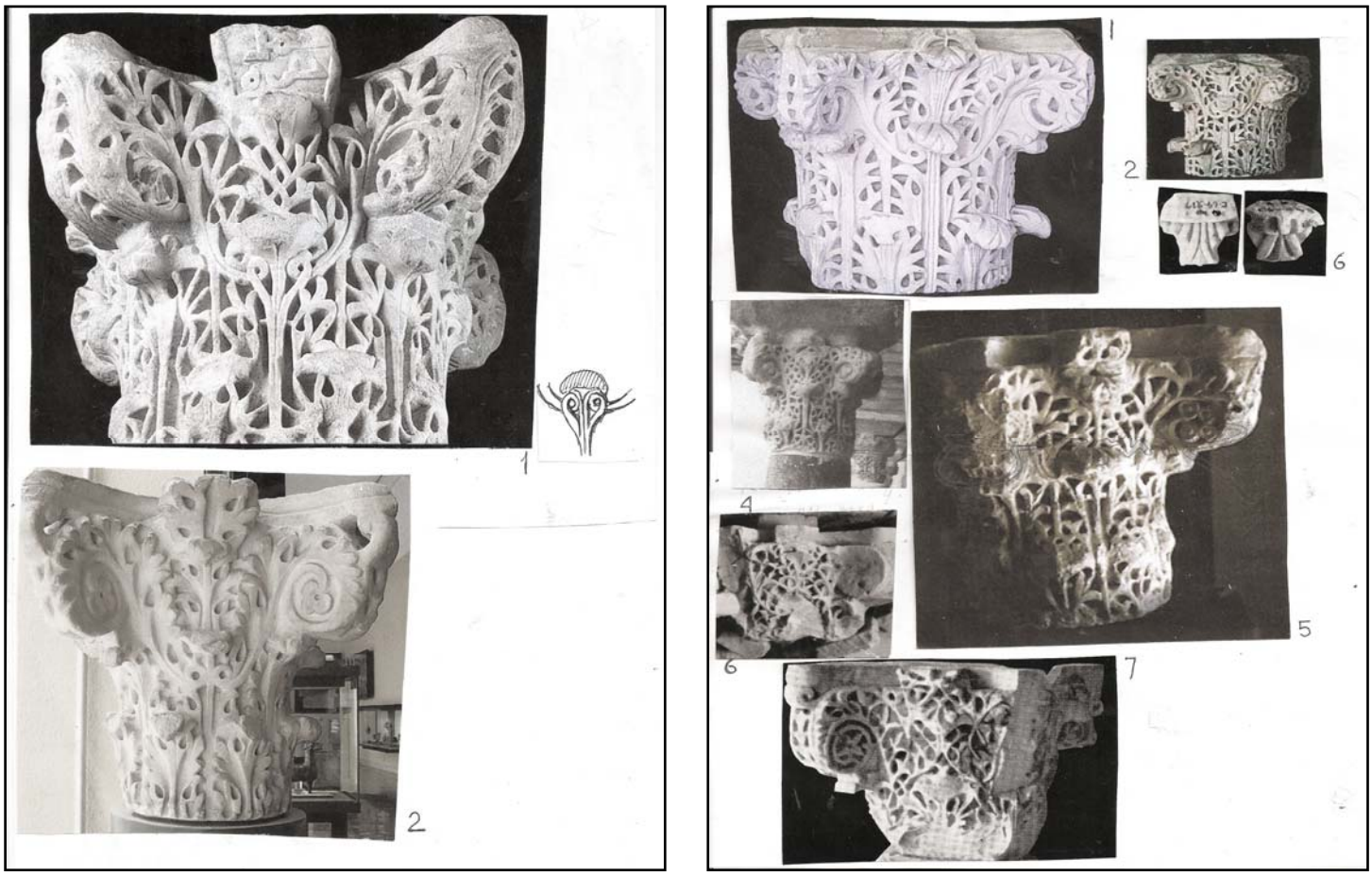


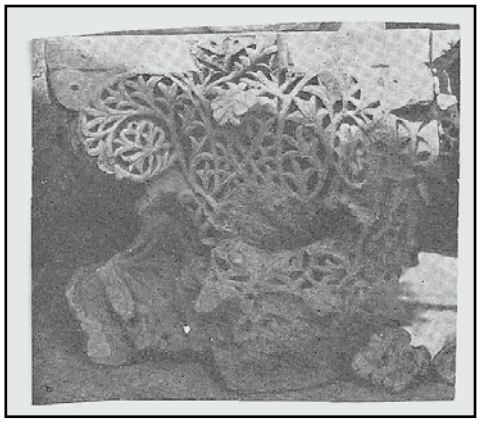
Figura 11. Capiteles y basa de al-Zahra

treboladas características de la ciudad palatina (figuras 28, 3, 6 15, y 35, C, K, L). El fragmento de pilastra (A) apareció entre los escombros echados sobre la terraza del "Salón Rico".

FIGURAS 12 y 13. Capitel (1) del Metropolitan Museum New York, cedido por Theodore M. Davis en 1930, y (2) del Museo Arqueológico Nacional (50781), dos interesantes especimenes, el segundo con acantos más propios del siglo IX que del X. El (1) tiene por novedad los dos lacillos o nudos del centro de la pieza de los que arrancan los acantos de las volutas. De la figura 13 el capitel (1), del Museo de Córdoba, tiene el revés del acanto superior empinado confundiéndose con la cartelilla. Habitualmente el revés de pencas adopta la formas de (6). Del Queens land Art Gallery es la piza (2), la (4) aprovechada en el Palacio de la Albaida de Córdoba, según Arjona Castro, sus hojas de acanto desvirtuadas para formar hojillas treboladas de aspecto naturalista en las que reincide el capitel (5), del Museo Arqueológico de Badajoz. Las piezas (6) y (7), de piedra caliza, se encuentran en el Museo de Madinat al-Zahra donde fueron exhumados.



Figuras 12 y 13. Capiteles corintios de diversas procedencias



Capitel corintio de piedra caliza. Madinat al-Zahra
(foto de Torres Balbás)

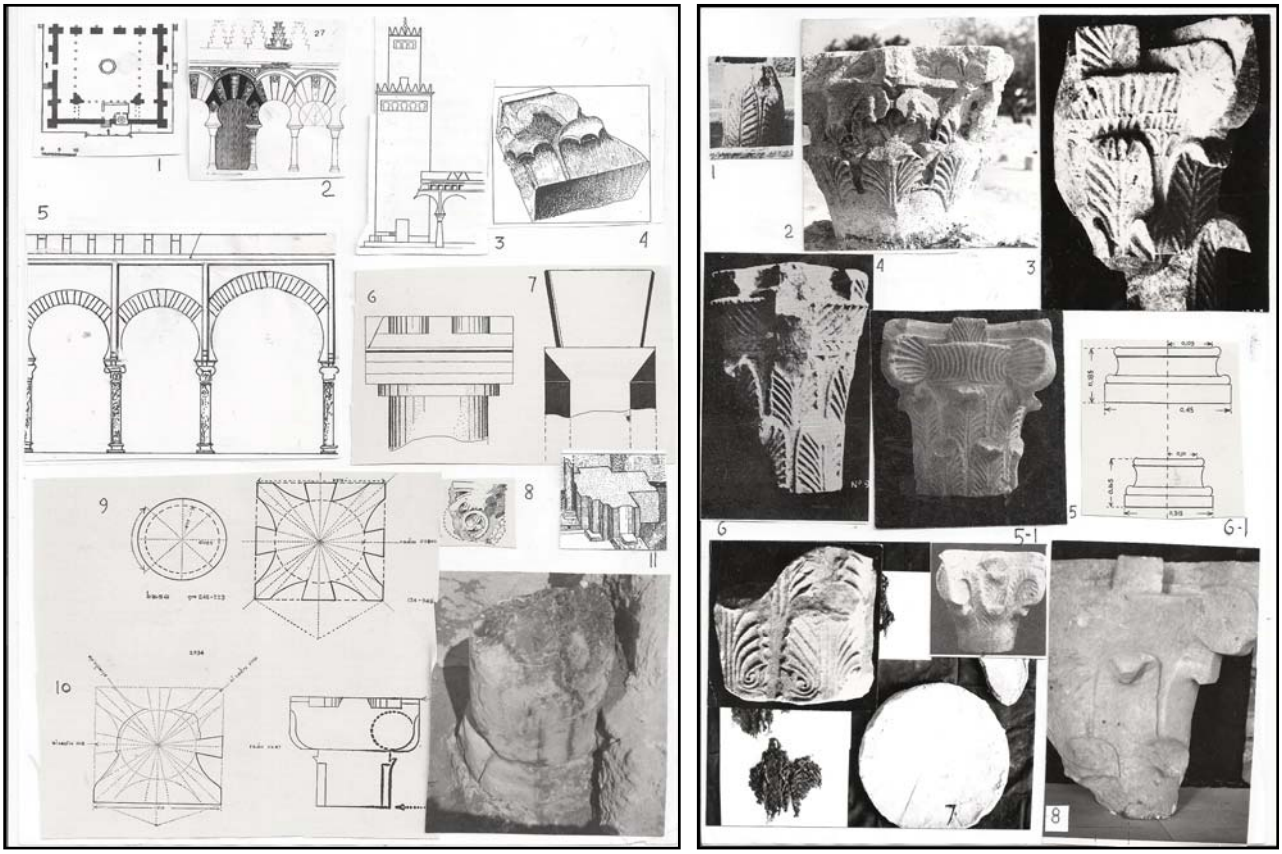
Figura 14. Capitel de los músicos, 1, trabajado por los talleres de al-Zahra; 2, capitel compuesto de Granada; 3, voluta de capitel de Rumaniyya, Córdoba.

FIGURA 14. Capitel figurado, de orden corintio con sus cuatro caras animadas por músico con laúd (1), del Museo Arqueológico de Córdoba, según Arjona Castro procedente de la almunia de Nasr que fue propiedad del Músico Ziryab. Los cuatro músicos se atavían de manera diferente si bien con túnicas de pliegue muy sumarios y pronunciados que recuerda las representaciones de la pila de Játiva (figura 15, 4), uno de ellos con el torso desnudo. Graciosamente los pies en los cuatro personajes se apoyan en el revés de las pencas centrales. El tallista se las apaña para que la cabeza llegue hasta el ábaco figurando a modo de cartela, recordando lo visto en el capitel (1) de la figura 13. Por lo demás el capitel de los músicos enseña riqueza de vegetales primorosamente labrados muy a tono con el capitel (5) de la figura 8; proliferando en ambos las palmetas con arillos de aspecto naturalista y cintas de sumarios acantos de origen bizantino. Resulta difícil encontrar ejemplares semejantes o animados en lo hispanomusulmán: en la almunia de Rumaniyya de Córdoba excavada por Ricardo Velázquez Bosco una voluta de capitel con cabeza de felino al parecer expulsando por la boca vegetal (figura 14, 3) y de allí mismo la cara de voluta con ataurique revuelto con presencia de pájaros (figura 15, 2); en el Museo Arqueológico de Granada, capitel compuesto con el equipo animados por dos aves disputándose la presa de un reptil (2). A pesar de la tosquedad de labra la pieza enseña un cesto muy espigado plagado de vegetales particularmente estilizados, las siluetas de las pencas muy esbeltas al ser de orden único. Otro capitel esta vez antiguo, aprovechado en la Gran Mezquita de Qayrawan, con aves entrelazadas con las coronas de acanto (figura 15, 3). Respecto a los músicos con laud son figuras muy representadas

Figura 15, Músicos con laud en el arte islámico

en el arte árabe como lo prueban uno de la mencionada pila de Játiva (4), de una arqueta hispanomusulmana del Louvre (5), de maderas fatimíes de palacio del siglo XI de El Cairo (6) y (7), otro de esa misma procedencia de marfil (8); en el techo de la nave central de la Capilla Palatina de Palermo laúdistas, hombres o mujeres, del siglo XII (9) y /10), además del mismo personaje en la cerámica hispana (13, de vasija de Murcia, según Navarro Palazón). El león (11) de la misma figura pertenece a vasija oriental publicada por Gaston Migeon que viene al caso por expulsar vegetales por la boca, como el felino comentado de la voluta de Rumaniyya. Por último, interesante pieza de cimacio animadas sus caras mayores por sendos grifos afrontados con vegetal simbólico en el centro y otros en los extremos de la pieza con predominio de palmetas con arillos intercalados certificando su cordobesismo dentro de la segunda mitad del siglo X, pieza que por sus figuras podría casar con otras bizantinas e incluso godas.

Figuras 16 y 17. Mezquita aljama de Madinat al-Zahra. Capiteles y basas

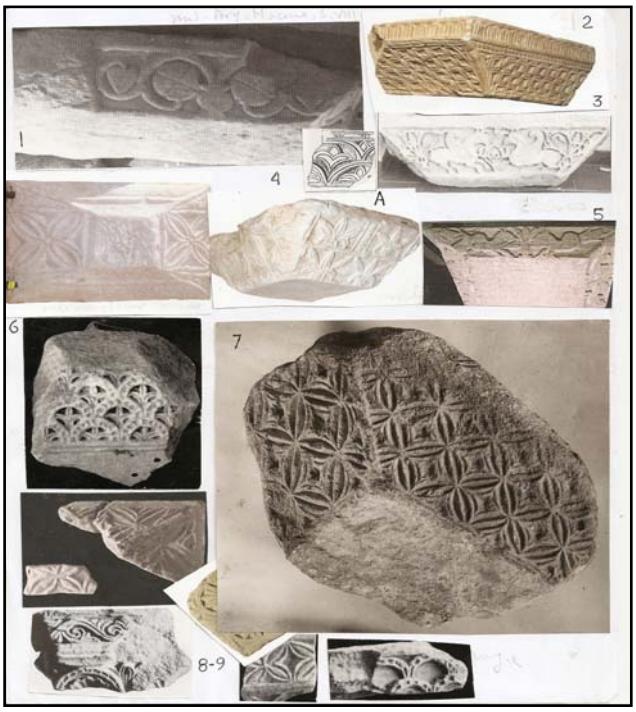


CAPITELES DE LA MEZQUITA ALJAMA. Excavada esta mezquita entre los años 1964 y 1966 por Félix Hernández y nosotros sus resultados publicados en nuestra *Memoria* de la excavación editada por la Dirección General de Bellas Artes (1966). Un resumen de la misma enfocado desde el punto de vista de los apoyos del santuario es el de la FIGURA 29: 1, patio columnado; 2, restitución de la parte alta de una portada; 3, alzado restituido de alminar y parte del pórtico norte; 4, capitel de pilastra lisa; 5, restitución de parte de un pórtico del patio con el arco central priorizado; 6 y 7, capitelillos lisos; 8, 9, 10, otros capitelillos; 11, parte de fuste y basas de ángulo de pórtico del patio. En la FIGURA 17, 3, 4, 5, 6, capiteles de piedra caliza de orden compuesto labrado con espiguillas a bisel tipo bizantino-godo; el 5, anterior a la excavación de la mezquita, del Museo Arqueológico de Córdoba, publicado por Torres Balbás, que debió pertenecer a la mezquita palatina u otras cordobesa de la primera

mitad del siglo X; el (5-1, de la misma serie y estilo, corintio, del Museo Arqueológico de Sevilla; el (8), liso, de la mezquita palatina: Dos basas de la misma, siempre lisas, (6-1). Modelos de estos capiteles de espiguillas pudieran ser la pieza (1) de Mérida y la (2) antigua de Cartago, esta vez de orden corintio. Las cartelillas con estrías biseladas se propagaron en cartelas de otros capiteles califales, como lo prueban piezas exhumadas en Sevilla que en su momento se verá.. Por último en (7) disco de plomo que por motivos de las dilataciones se ajustaban en capitel, a veces separando fuste y basa . El presente caso de capiteles de sumaria técnica de esta mezquita ocasionada por la rapidez con que fue terminado el oratorio por exigencias de los califas no se repitió que sepamos en otros monumentos del siglo X.

CIMACIOS

Figura 18. Cimacios visigodos, 1, 2, 3, 4, 5; 7, de Málaga; los restantes de al-Zahra



De los cimacios bizantinos y de la arquitectura visigoda nos ocupamos en el CAPITULO I, básicamente los aprovechados en la mezquita aljama de Córdoba de los siglos VIII y IX, con forma troncopiramidal por precedente de los califales de la mezquita de Córdoba, mezquita palatina y palacios de Madinat al-Zahra, casi siempre con las caras planas en los chaflanes

FIGURAS 31 y 32. Primero selección de cimacios godos con dibujos labrados (1, de Mértola, Portugal), (2, Museo Arqueológico Nacional); los dos de (4) del Museo Nacional Romano de Mérida; el (5) también godo, con representación de dos pájaros y simbólico vegetal en medio, adelantándose al cimacio con dos grifos califal de Córdoba que vimos en figuras anteriores. El fragmento godo de (A) aprovechado en la muralla de la Puerta de Alcántara de Toledo. Los cimacios (2) y los dos de (4) publicados en *Hispania gothorum. San Ildefonso y el Reino visigodo de Toledo*. Los restantes, menos el (7), procedente de Málaga, aparecieron en las excavaciones de al-Zahra entre 1964 y 1966, echados a la terraza del "Salón Rico" de las plataformas superiores que excavó Velázquez Bosco. En ellos se popularizan las espiguillas, imbricado y rosetas de cuatro pétalos entrelazadas, algunas tratadas a bisel, de piezas godas de diferentes procedencia, básicamente Mérida y Toledo. En la figura 32 más ejemplos de Madinat al-Zahra con presencia del vegetal de (9) y (11) que hemos

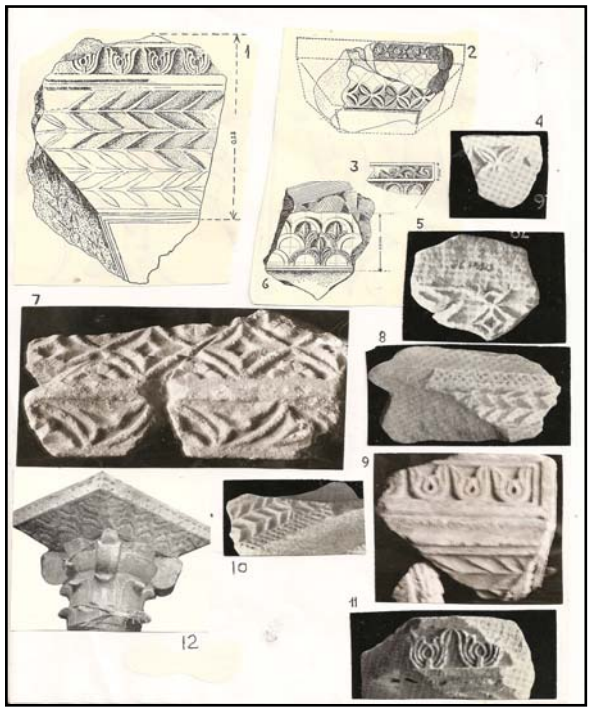


Figura 19. Cimacios de al-Zahra; el 12 de casa de Córdoba

visto en algunos capiteles califales y abunda en cenefas de piedra arenisca: el (12) aprovechado en patio de casa cordobesa. La dimensiones de los cimacios todos lisos de la mezquita palatina y del “Salón Rico”: altura 0,24; longitud de la base, 0,45; longitud cara superior, 0,91.

BASAS

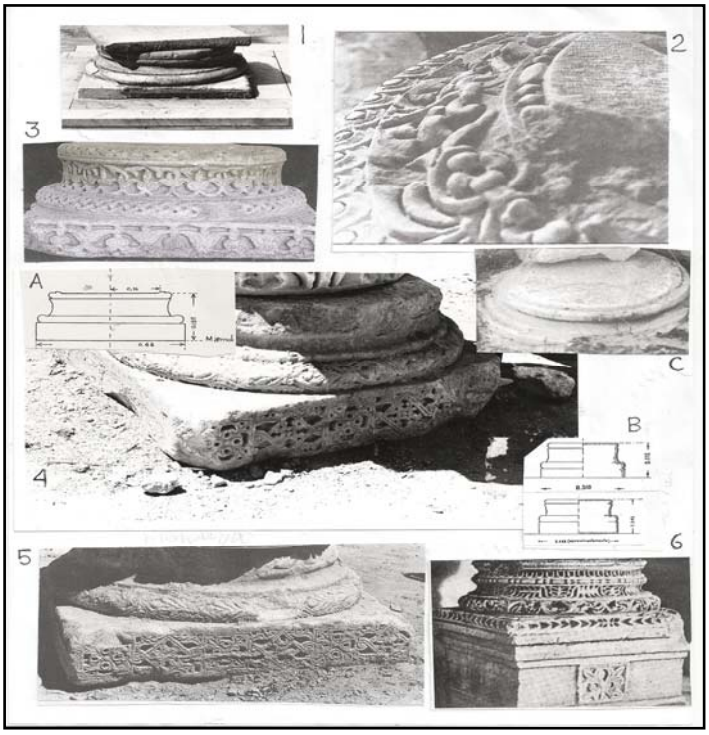


Figura 20. Basas antiguas de diversas procedencia: C, de Recópolis; A, B, de Córdoba y al-Zahra

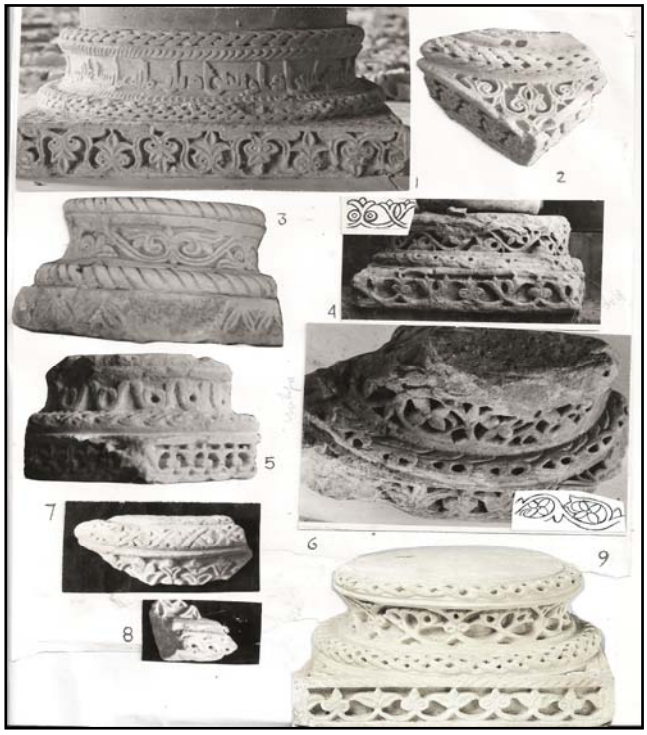
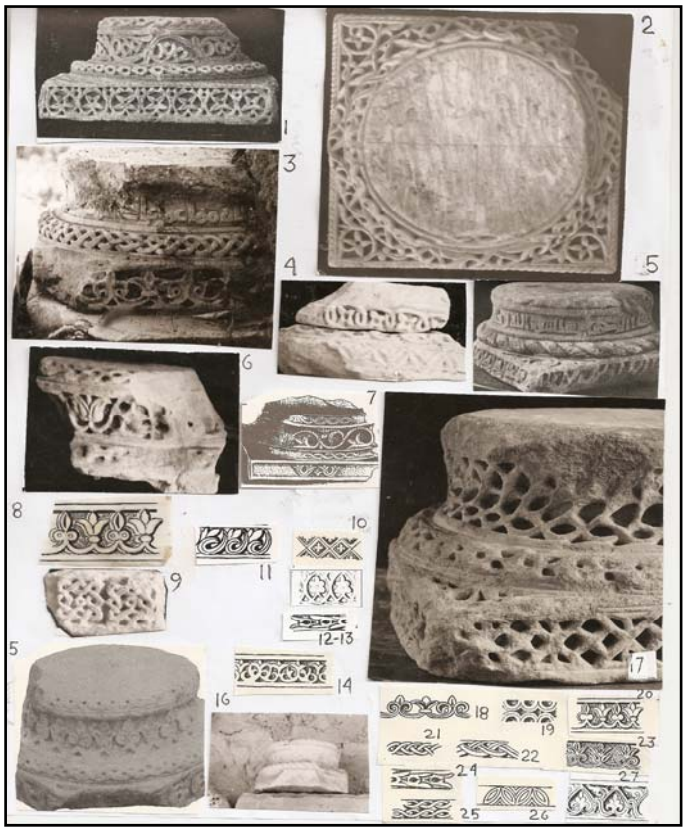


Figura 21. Basas de al-Zahra, 1, 2, 3 5, 7, 8, 9

En la arquitectura árabe de Occidente la basa más empleada es la clasificada como ática derivada de la Antigüedad. Tiene plinto y escocia entre dos toros separados por especie de cejas. Un modelo en liso puede ser la basa romana aprovechada en el patio de la Zaytuna de Túnez, FIGURA, 20 (1); la basa en liso de (A) es califal de Córdoba, también las de (B) de pórtico del patio de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X, según dibujo de Félix Hernández, con antecedente visigodo en (C) de la ciudad de Recópolis y otras de Cartago. Sin embargo, las grandes mezquitas, las del siglo X de Córdoba y la del IX de Qayrawan, carecían de basas, en el primer caso se exceptúan las del arco de ingreso al *mihrab* y las de los pórticos y fachada norte del patio. La mezquita aljama de al-Zahra tenía portadas con la arquería decorativa de encima provistas de columnas con basas, repetidas en las portadas de la mezquita aljama de córdoba del siglo X y en los altos de la *qubba* de delante del *mihrab* de al-Hakam II. Con decoración la (2), de Ifriquiya, la cual junto con la (6) de Ravena, siglo V, publicada por Torres Balbás, y la (4) y (5), una misma, aprovechada en Mahdiya, son dignos ejemplos de modelos de la basa decorada califal (3), del Museo Arqueológico de Córdoba, sin duda hecha para Madinat al-Zahra. La decoración es distinta en el

plinto, toros y escocia, lo mismo en la Antigüedad que en la arquitectura califal cordobesa. Los temas en lo hispanomusulmán, básicamente vegetales o florales para el plinto (sus frentes y el plano de las esquinas), y en la escocia, los toros normalmente con soga o trenzados de dos o tres ramales, si bien a veces tienen vegetales seriados (figura 21, 6, de la alcazaba de Málaga). Semejante riqueza de basas que vemos en Córdoba, inédita en la arquitectura árabe Oriente y de Ifriqiya. Excepcionalmente la escocia es reservada para inscripción o epígrafe conmemorativo: en la FIGURA 21, (1) del "Salón Rico" de Madinat al-Zahra, el (3) de la vivienda aneja a ese salón y el (5) de Posadas de la Figura 22; el (6) y (6-1) de la FIGURA 23 correspondiente a los altos de la qubba de delante del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba, basa publicada por Torres Balbás. Respecto a procedencias de las diferentes basas, FIGURA 21, de Madinat al-Zahra, 1, 2, 3, 7, 8 (de las terrazas superiores), 5 (repetido con alguna variante en basa aprovechada en el Palacio Real de Valencia, publicada por C. Barceló, Cressier y Lerma), 6, de Málaga; 9 (conservada en el Museo Arqueológico de Córdoba, correspondiéndose con el capitel 2 de la figura 11 de capiteles de al-Zahra); 4, de la colección Romero de Torres de Córdoba. FIGURA 22, Madinat al-Zahra, 1, 2 (conservada en el Museo Arqueológico de Córdoba), 3, 4, 6 7, 16, 17; el 15, de Denia (publicado por María Jesús Rubiera) y el 5 procedente de Posadas, hoy Museo Arqueológico de Córdoba, publicada por Torres Balbás. Los restantes esquemas dibujados de basas de al-Zahra y otras cordobesas. En la FIGURA 23, 1, 2, 5, de basas del Museo Arqueológico de Almería; 3, 4, de basa del Museo Arqueológico de Sevilla; 6, de los altos de delante del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba; 7, de la Colección Romero de Torres de Córdoba; 8, de Madinat al-Zahra; 8-1, del Museo de Bellas Artes de Valencia; 9 , basa de pilastra del "Salón Rico" de al-Zahra.

Las inscripciones o epígrafes de las escocias de las basas antes referidas son las siguientes. Basa (1) de la figura 21 del "Salón Rico": nombra al califa Abd al-Rahman III, el año 342 (953-54) y a Sa´d que la ejecutó, según lectura de Ocaña Jiménez. Basa 3 de la figura 22: nombra a Abd al-Rahman III, y el de su fatá *Sunaif*, según lectura de María Antonia Martinez Núñez. Basa 5 de Posadas: el *basmala* para el príncipe de los Creyentes Abd al-Rahman III, publicada por Torres Balbás, fórmulas repetidas en otras



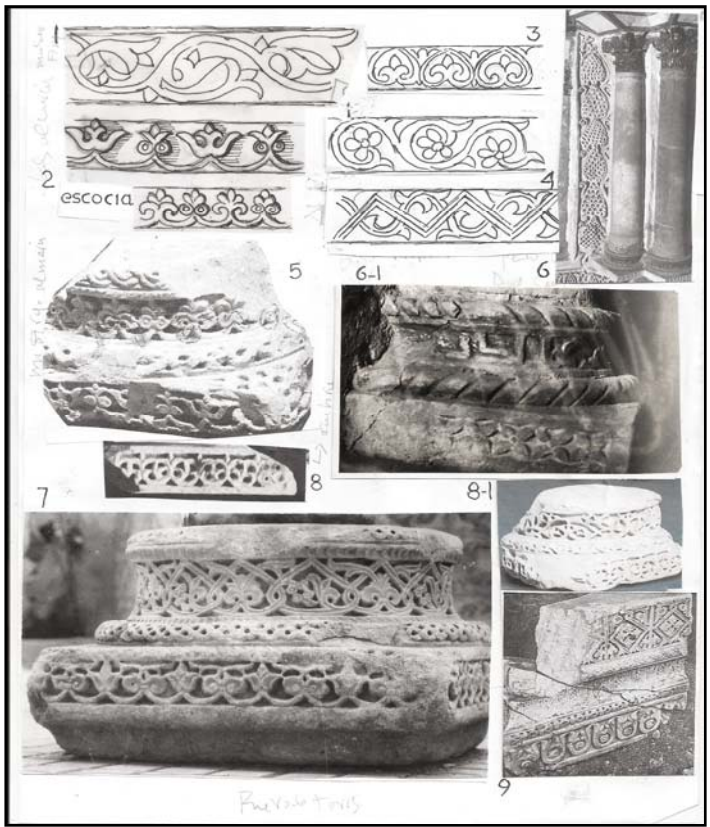


Figura 22. Basas de al-Zahra, 1, 2, 4, 6, 16 y decoración de plintos

Figura 23. basas de distintas procedencias; la 8 y la 9 de al-Zahra

basas del Museo Arqueológico Nacional. Amador de los Ríos en su *Inscripciones árabes de Córdoba* publica basa cuyo epígrafe de la escocia nombra a su autor *Fata* año 961-962. Basas 6 y 6-1 de la figura 23, publicada por Torres Balbás, de la *qubba* de delante del *mihrab* de la mezquita de Córdoba.

APÉNDICE

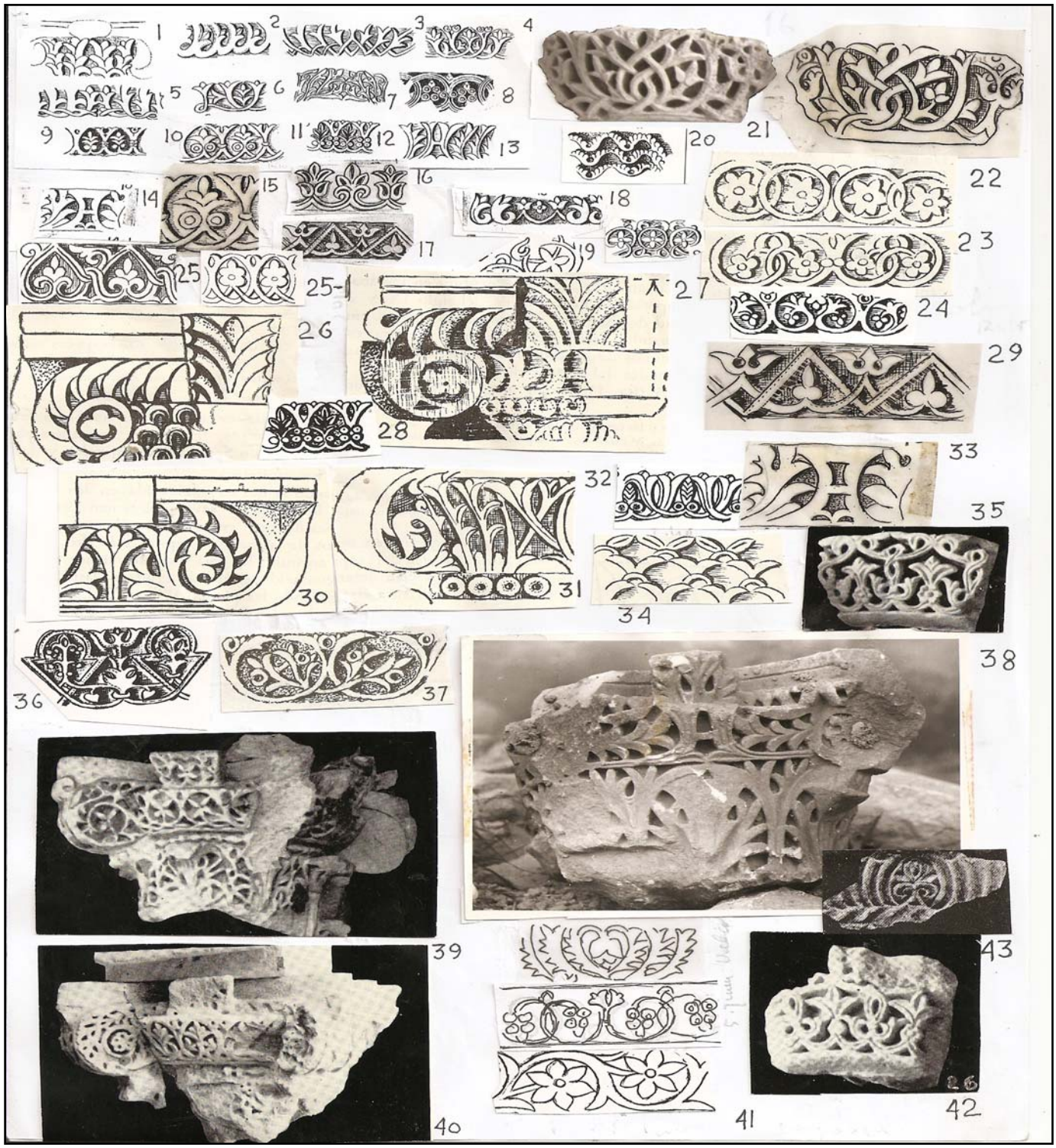


Figura 24. Selección básica de equinos de capiteles compuestos del siglo X trabajados con técnicas de al-Zahra y de Córdoba. Los de las fotografías aparecidos en al-Zahra; el dibujo 25, de mármol mural de los baños califales contiguos al "Salón Rico"

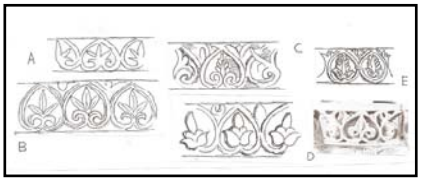
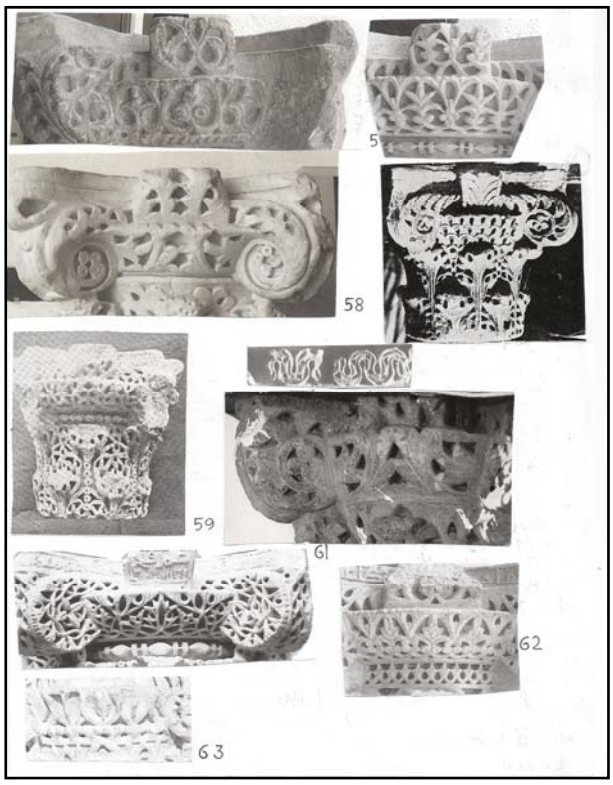
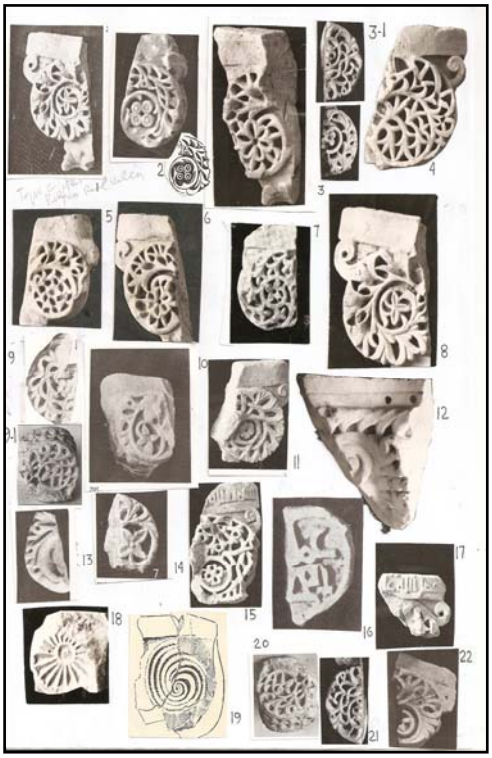
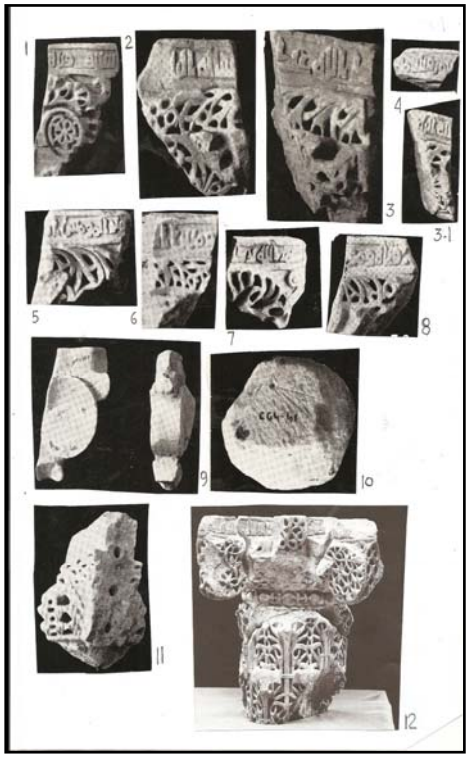


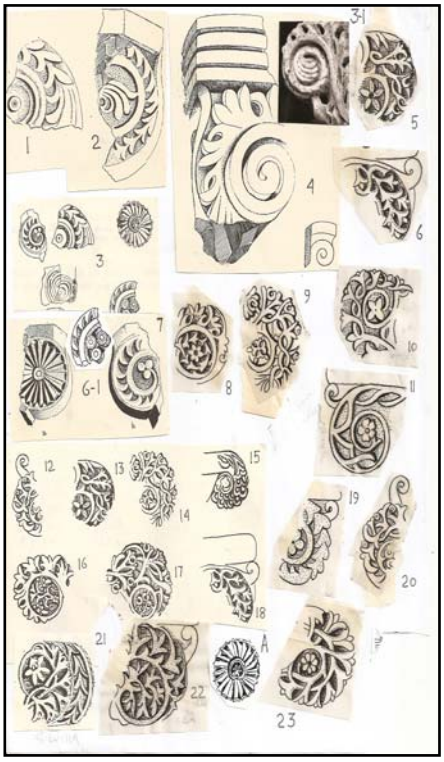
Figura 25. Equinos de capiteles tempranos de Zaragoza por herencia de los cordobeses



Figuras 26 y 27. Equinos de capiteles de diversas procedencias ya expuestos; 44, 47, 48, 54, de al-Zahra

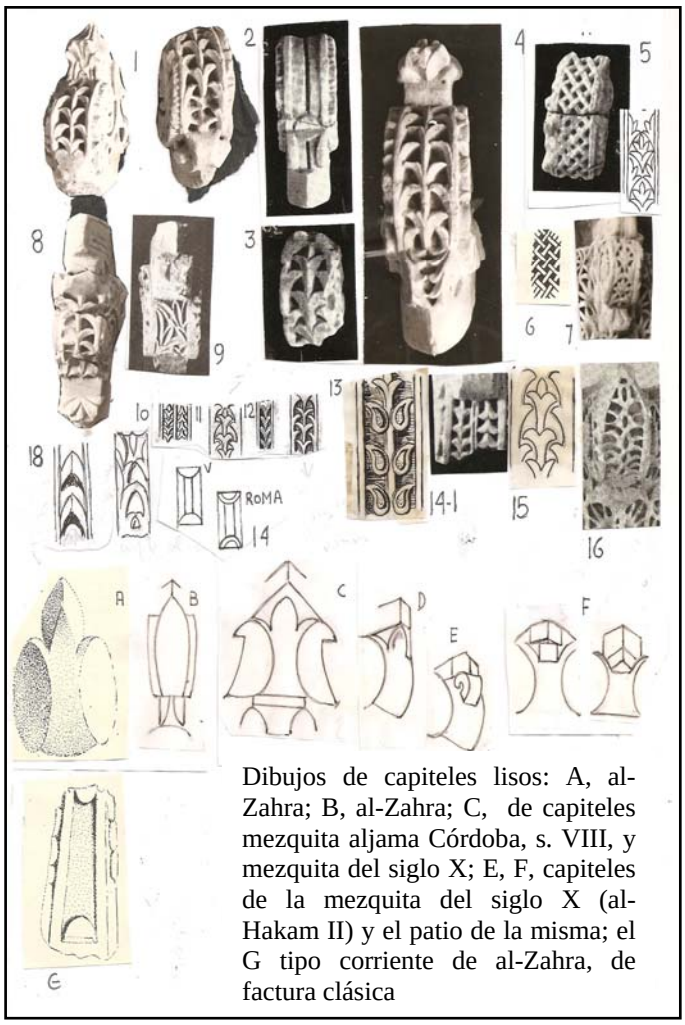






Figuras 28, 29, 30. Volutas de capiteles de al-Zahra (en la primera figura el 9-1 voluta aparecida en la alcazaba de Málaga; la 16, aparecida en Rumaniyya). En la figura 30, 1, 2, 3 4, 6-1, 7, de la mezquita palatina; el 3-1 de capitel de la Qarawiyyin de Fez

Figura 31. Cantos de volutas representativos de al-Zahra



Dibujos de capiteles lisos: A, al-Zahra; B, al-Zahra; C, de capiteles mezquita aljama Córdoba, s. VIII, y mezquita del siglo X; E, F, capiteles de la mezquita del siglo X (al-Hakam II) y el patio de la misma; el G tipo corriente de al-Zahra, de factura clásica

Figura 32. Cartelas de capiteles representativas de al-Zahra

Figura 33. Acantos de al-Zahra, 4,5, 6, 7, pseudoacanto, 9

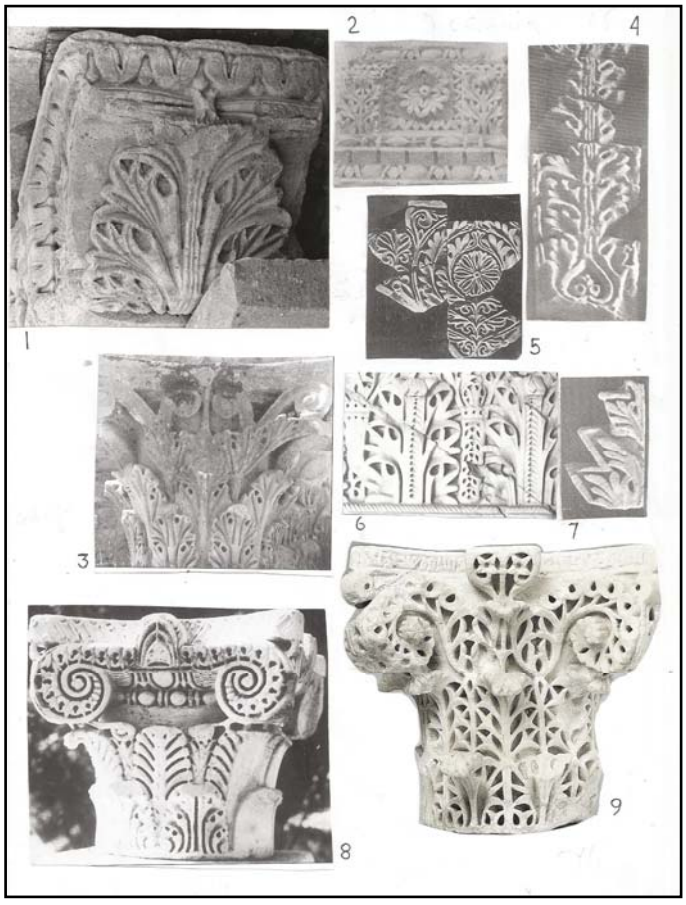
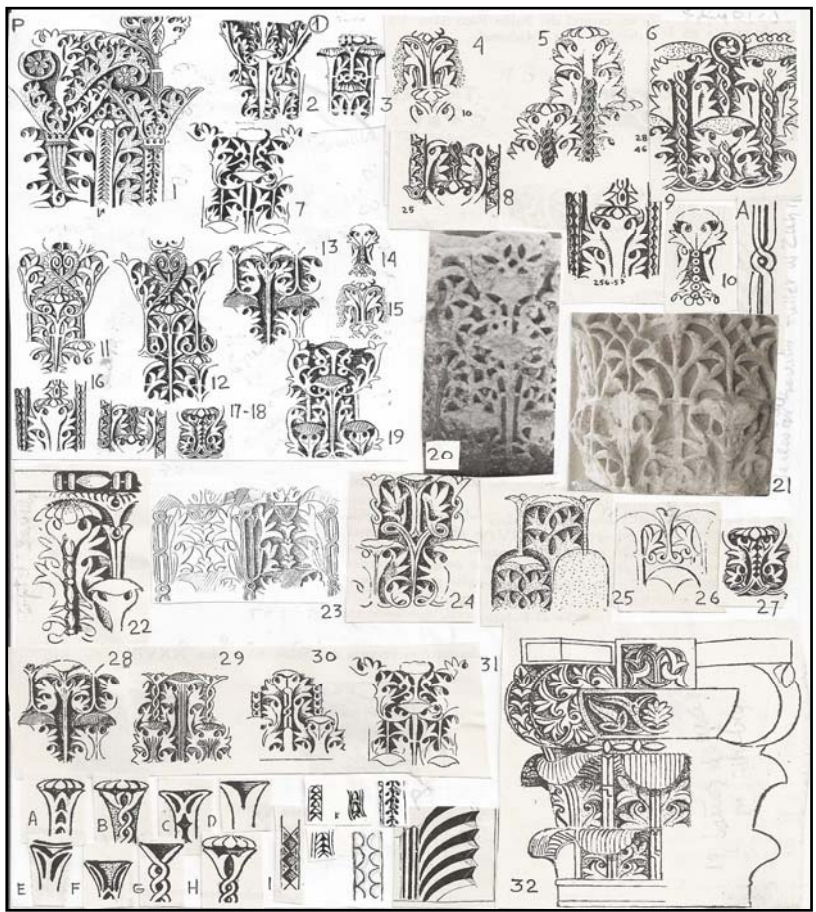


Figura 34. Acantos prototipos de al-Zahra. Terraza del “Salón Rico”:



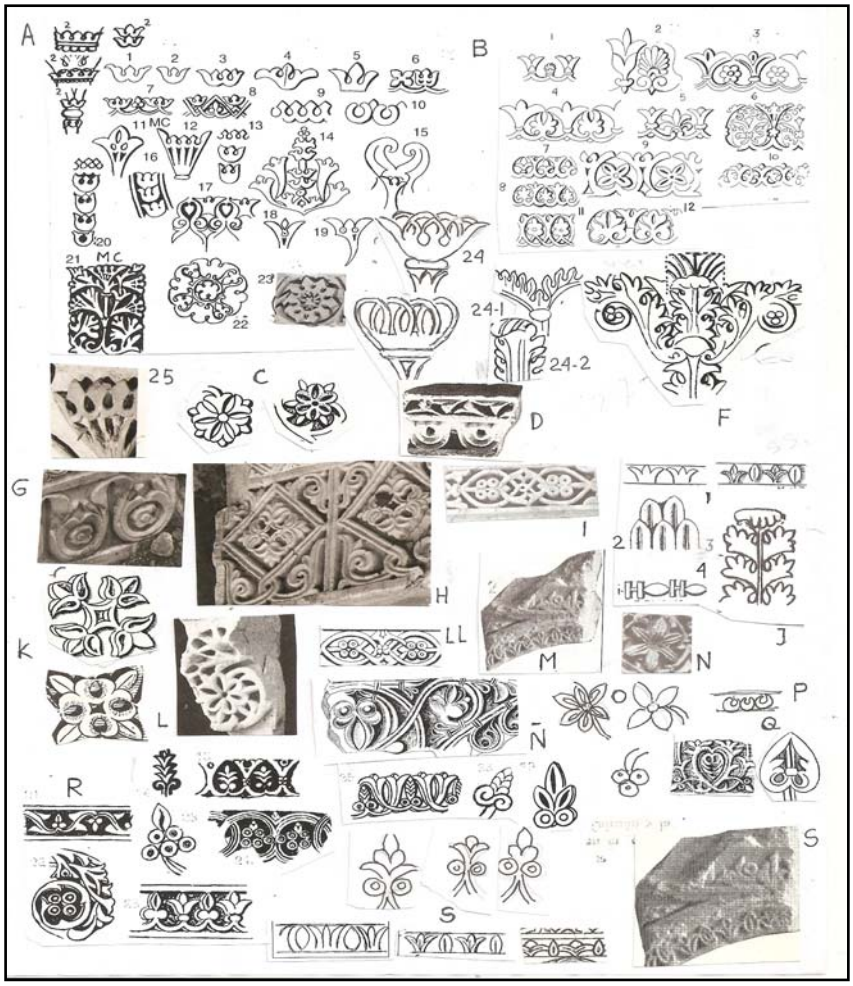


Figura 36. Palmetas digitadas con arillos intercalados de los muros de al-Zahra traspasadas a capiteles califales

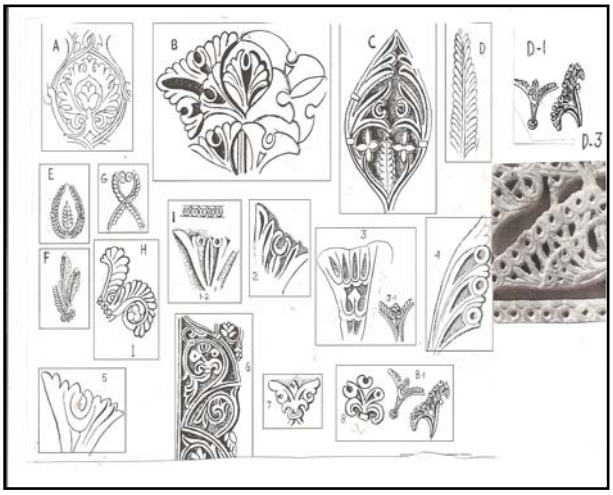


Figura 35. Diferentes temas vegetales califales traspasados de la decoración mural a los capiteles y basas. Lectura de los motivos agrupados en A, B de la figura 35, según *El arte hispanomusulmán en su decoración floral*, con aumentos. GRUPO A. 1, de capitel antiguo aprovechado en la mezquita aljama de Córdoba; 2, de capiteles griegos y romanos; 3, capitel califal de Córdoba; 4, 6, 11, 12, 21, 25, decoración de la *maqsura* de la mezquita aljama de Córdoba; 5, del "Salón Rico" de al-Zahra; del 7 al 10, al-Zahra; 13, capitel califal del Museo de Córdoba; 14, pilastra del "Salón Rico"; 15, 17, 22, Samarra; 16, 18, 19, mezquita de Nayim, Irán (Flury); 20, capitel cordobés del siglo IX, pilastra del "Salón Rico" y capitel toledano del siglos X, XI; 23, mezquita aljama de Córdoba, siglo X y decoración de Palermo; 24, capitel califal, Lázaro Galdiano; 24-1, de capitel califal de Sevilla; 24-2, de capitel árabe del siglo IX de la mezquita aljama de Córdoba. GRUPO B. Cenefas: 1, persa;2, mármol jónico griego; 3, sasánida; 4, 5, bizantinos; 6, *maqsura* de Córdoba; 7, al-Zahra, parecida en Jirbat al-Mafyar de Oriente; 8, *minbar* de la mezuita de los Andaluces; 9, basa califal; 10, basa del "Salón Rico"; 11, equino capitel califal; 12, madera Tremecén: GRUPOS de las letras C a la S, de al-Zahra.

CAPITULO IV. CAPITELES CORDOBESES DISPERSOS

De la diáspora en nuestro tiempo de los capiteles cordobeses del siglo X que es cuando la laboriosidad de los tallistas de Córdoba produjo cantidades ingentes de capiteles y basas nos hablan gran número de museos nacionales y extranjeros. Tal vez a la cabeza el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba y colecciones privadas de la ciudad de la categoría de la de Romero de Torres, insignes cordobeses que sin afán de lucro hicieron menos hiriente el expolio de tantas piezas extraviadas de su lugar de origen a raíz de la caída del califato. La propia Madinat al-Zahra se erigió en cantera explotada desde el siglo XI y el XII hasta nuestros días en que en pasados años habría que haber triplicado o cuadriplicado la centinela oficial. En más de una ocasión la alarma sonó en Córdoba cuando era conocida la disposición de hurtadores de oficio de despojar la ciudad palatina de sus más preciados tesoros decorativos, incluido el "Salón Rico" y piezas del

por entonces museillo de la entrada de una ciudad completamente desprotegida, sin muros o alambradas. No fue otro nuestro empeño en los años sesenta al menos de sacar reproducciones (dibujos y fotografías) de cuanto afloraba de valor en las ruinas de la ciudad que a través de los años hemos ido enseñando en publicaciones cual era nuestro deber profesional.

En las figuras que vienen a continuación veremos cómo el imperturbable o imbatible vegetal acanto afincado en los capiteles cordobeses desde el siglo IX prosigue su marcha ascendente en toda la centuria siguiente discurriendo en dos fases bien delimitadas que expusimos en las figuras 33 y 34 del anterior capítulo. En ellas dábamos ejemplos de acantos clásicos o romanos de impecable presencia asiluetada perfectamente copiados o reproducidos en la piedra arenisca de muros de Madinat al-Zahra tal vez aventajando al acanto emiral del siglo IX. La segunda fase basada en un virtuoso esquematismo se personaliza en la ciudad palatina precisamente en capiteles de mármol y piedra arenisca sin duda por la exigencia apremiante de mandatarios de apresurar las obras más representativas cuales sería el "Salón Rico" y la mezquita aljama. Sin embargo, fue desestimado el capitel liso que habría de triunfar en la mezquita aljama de la segunda mitad del siglo X. En al-Zahra el poder y la riqueza se expresaba con el "horror vacui": muros, capiteles, pilastras y basas de los regios maylis completamente plagados de decoración. En esa fase es cuando el acanto se presenta esquematizado o sintetizado, o arabizado al pleno, de puntas como espinas, con ejemplo en el capitel (9) de la figura 33 del capítulo anterior. Es en ese tiempo cierto que corto, de 954 a 975, en que el cesto y en general el capitel se metamorfoseaba con inquilinos decorativos traspasados de las composiciones florales de los muros, la mayoría de ellos de descendencia romana, bizantina o goda. Sin embargo, las pilastras del "Salón Rico" se salvaron de tan espectacular cambio de rumbo, como vimos de laboriosa y delicada labra equiparable a la de las mejores piezas de acanto romanas o helenísticas. En los capiteles dispersos que vamos a tratar hay de todo, excelentes, mediocres y malos acantos a tenor de los tallista o talleres oficializados en su mayoría a causa de que los edificios destinatarios eran propiedad de los califas, emires y prolífico inventario de deudos. En el siglo X, como aconteció en Granda entre los siglos XIII y XV, de arte nazarí dominante, capiteles, basas y cimacios traspasarían estas barreras oficiales o estatales para anidar en la clase alta o elitista y por qué no en viviendas de las clases medias. Ello nos explicaría las cantidades masivas de piezas que hoy circulan por el mundo entero, incluidos países árabes. En este sentido resulta poco claro hablar de taller o talleres únicos de Córdoba de los que partían las piezas ya labradas a las capitales de las marcas y luego de los reinos taifas del siglo XI. La facturación dictatorial o unipersonal cordobesa bien pudo darse en las primera décadas del siglo IX, aunque de ello no disponemos de pruebas, tal vez de algunos indicios, pero en la siguiente centuria canteros de esas capitales aleccionados por cordobeses demandados por esas cortes harían la labor de los mismos, si bien como ocurrió en los mosaicos que adornan la antesalaza del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II, realizados por taller visitante de Bizancio y taller propio cordobés aleccionado por aquel, sería difícil establecer distingos dado que las técnica del trépano sería la misma y los repertorios decorativos muy afines, por eso de que la continuidad de la técnica permitió que sobreviviera el decorado arcaico viniera de donde viniera. El lema de las artes cortesanas de provincias o marcas era imitar en lo posible a la metrópoli, la segunda Constantinopla en lo que se refiere a la producción de arte y arquitectura, de ahí la uniformidad reinante en la escultura monumental del emirato y califato hispanos. Pudieron darse excepciones cual es el caso de la primera fase de la mezquita mayor de

Tudela, siglos IX-X, cuyos capiteles en lugar del acanto lucen esquemáticos decorados residuales tardorromanos o helenísticos pasados por lo godo tratados con la técnica de bisel que tanto juego dio en la mezquita aljama de al-Zahra (figura 1)

Figura 1. Capiteles de la mezquita de Tudela, 1,2; 3, mezquita de al-Zahra; 4, capitel de Volúbilis

CAPITELES DE ORDEN COMPUESTO

FIGURA 1-1. De aceptable presencia clásica o romana de acantos en todas las piezas de esta figura. Del Museo Arqueológico y Arte Hispanomusulmán de la Alhambra es el

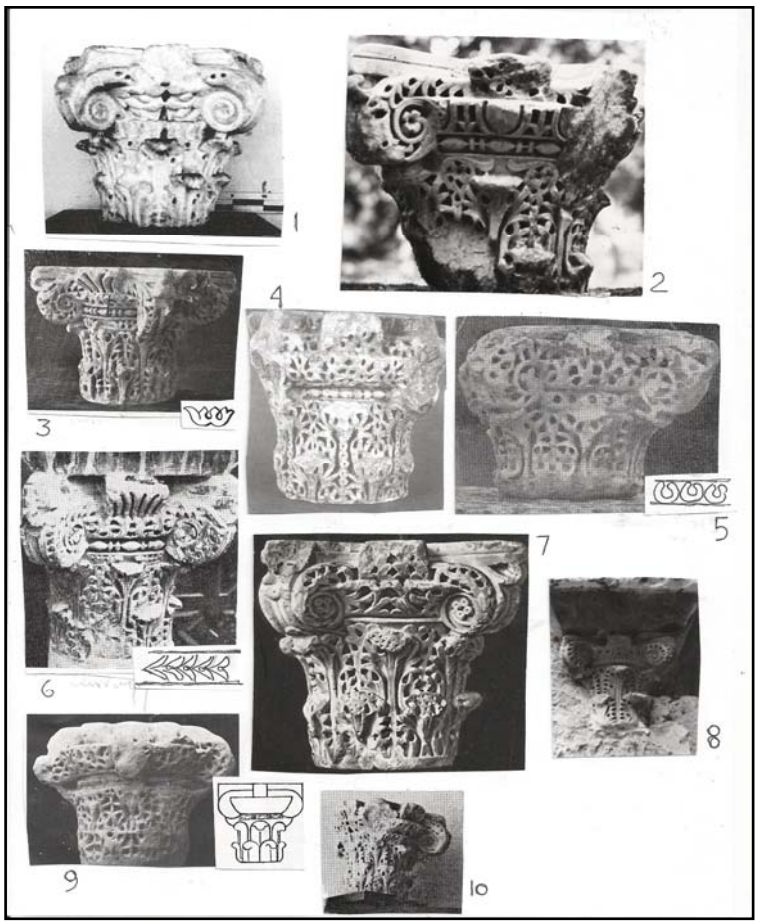


Figura 1-1 Capiteles de diversas procedencia

Figura 2. Capiteles de diversas procedencias

capitel (1), aunque extraño por no decir mediocre el decorado del equino, al parecer pétalos suelto de flores. Más formal de acuerdo con la herencia romana el (2), del

Museo del Alcázar Cristiano de Córdoba, aunque un tanto escondidas las dos rosetas con pedúnculo vegetal de debajo del contario, las hojas de acanto inferiores separadas por cadenetas y estilizados trenzados; este capitel se podría clasificar como anterior a Madinat al-Zahra, igual para el capitel (3), del mismo museo, por debajo de su contario se ven hojillas lanceoladas traspasadas del capiteles romanos. Un grado de evolución lo marca el capitel (4), según unos procedente de los baños del Albaycín de Granada, hoy en el Museo citado de la Alhambra, las hojas de acanto separadas por ejes de rosario o circulillos con punto en medio (ver CAPITULO III, figura 34, 10). Otro ejemplar cordobés (5) más tosco, de un solo orden de coronas de acanto con tendencia a ensancharse la base del cesto; en lugar del contario tiene arillos semiabiertos tipo de vegetal imperante en al-Zahra. Pieza príncipe es el capitel (6), publicado por H. Terrasse, aprovechado en la mezquita Qarawiyyin de Fez, por bajo de su contario cinta con sencillas espiguillas, inédita hasta ahora. El (7), publicado por Gómez-Moreno, aprovechado, quien lo fecha en el siglo X, tipo cordobés inconfundible pese a prescindir del contario, el cual reaparece en el capitel (8) aprovechado en el patio de la mezquita de Santa Clara de Córdoba; la personalidad de esta pieza radica en que las puntas de los acantos están muy afiladas. Del Museo Arqueológico de Jaén es el capitel (9), bastante desgastado. Cordobés el (10) (ver el 5 de la figura siguiente), muy acampanado el equino seguido de la zona del contario que es sustituido por hojillas lanceoladas.

FIGURA 2. Del Museo de la Alhambra el (1), con ejes añadidos de trenzado separando hojas de acanto muy de la escuela de Madinat al-Zahra (ver CAPITULO III, figura 34, 5, 6); el (2), del Valencia de Don Juan, bastardeado su contario con aspecto de crucecillas, el dentellado de los acantos ya muy estilizado. El capitel (3) tiene fecha segura al pertenecer a los altos de la *qubba* que precede al *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba, aproximadamente de 962-975, moderadamente romanizantes sus acantos, quizá debido a su tamaño prescinde de contario, si bien aparece en otro del mismo lugar (figura 2-1). Muy engalanado se presenta el capìtel (4) aprovechado en casa privada de Córdoba, con curiosas modalidades que afectan a los ejes de los acantos, trenzado terminado en rosetas de cuatro pétalos y otros con picos vegetales (ver CAPITULO III, figura 34, K). El (5) comentado en la figura anterior, al ser entrego tiene lisa la parte posterior, tal vez la pieza inconclusa. El (6) de hojas de acanto muy espinosas o estilizadas, logra conservar el contario por debajo del cual tiene hojillas lanceoladas, procede de los baños de Santa María de Córdoba. Tan afortunado como el (4), aunque más estilizado, es el capitel (7), del Lázaro Galdiano, con hojillas lanceoladas a uno y otro lado del acanto central superior. Otro ejemplar un tanto bastardeado es el (8) del Oratorio de San Felipe Neri de Córdoba. Otra pieza del Valencia de Don Juan es el (9).

Figura 2-1. Capiteles de la Qubba de delante del *mihrab*, mezquita aljama de Córdoba

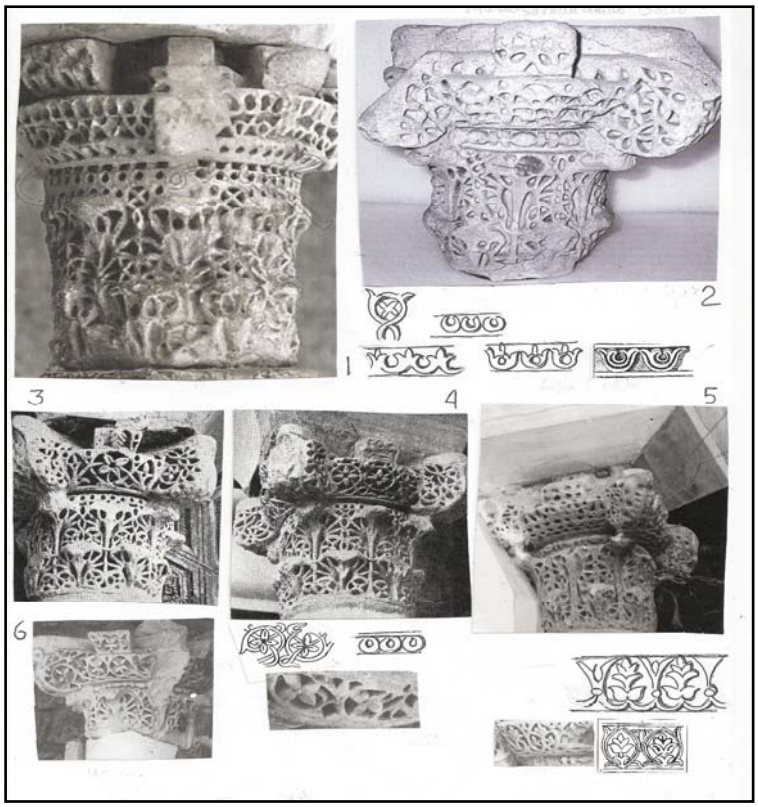


Figura 3. Capiteles de orden compuesto; 5, de córdoba; 6, de al-

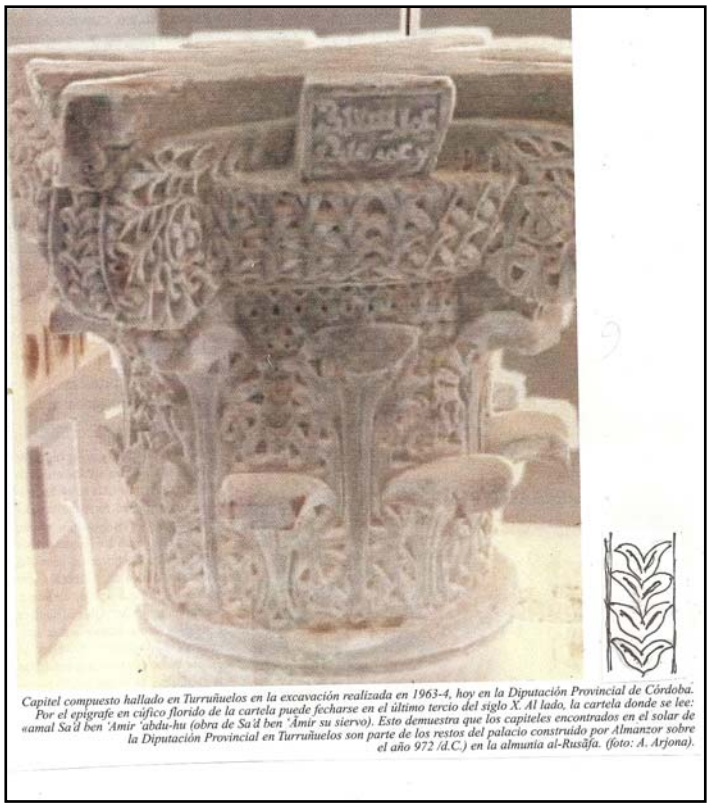


Figura 4. Capitel de Turruñuelos, Córdoba, según Arjona Castro

FIGURAS 3 y 4. Muy animado, dibujos adjuntos, pese a sus mutilaciones, el capitel (1), aprovechado en el Bañuelo de Granada, con estilizaciones comparables con las del capitel (2), del Museo de Sorolla de Madrid, cedido por Ricardo Velásquez Bosco. A estos dos les ganan en presencia y facturas los capiteles (3) y (4), aprovechados en la Qarawiyyin de Fez, publicados por H. Terrasse, eliminado el contario sustituido por arillos en serie, en el equino graciosas florecillas de cuatro pétalos dentro de roleos; en realidad ambos piezas son una misma; muy semejante, quizá modelo es el (6) de piedra arenisca de al-Zahra. La pieza (5), de casa particular cordobesa, con trenzados verticales y en el equino preciosa cenefa con vegetales lanceolados en forma de trébol evocando el equino del capitel de Segovia y otro también del Museo Arqueológico Nacional, vistos en el capítulo anterior (figura 7, 1, 2). El capitel de la figura 4 fue hallado en Terruñuelos (Córdoba, en excavación realizada en 1963-64), hoy en la Diputación Provincial de Córdoba, soberana pieza con cartela epigrafiada mencionando a un tal Sa´id ben Amir, siervo de Sa´d ben Amir ábdu-hu, que Arjona Castro atribuye a palacio de Almanzor, si bien el capitel parece ser bastante anterior, primera mitad del siglo X. Novedoso es el vegetal del canto de las volutas.

FIGURA 5. Capitel (1), del Museo de la Alhambra al que podemos llamar capitel de los flores por las mismas de cuatro pétalos dibujadas en el equino y en el cesto en sustitución del acanto; anómalo en todos los sentidos el (2), muy espigado, propio del siglo XI a juicio de Gómez-Moreno, rudimentarios elementos, orden compuesto muy desajustado, torpe la labra, un simulacro de capitel, aparecido en la alcazaba de Málaga. Un nuevo engendro es el capitel (3), del Lázaro Galdiano, al parecer procedente de Toledo, publicado por Domínguez Perela. Todo él agujereado cual si se trata de incorporar los taladros del trépano como elementos decorativos aplicados a silueta o

Figura 5. Capiteles de orden compuesto; el 5, de Córdoba

formato de capitel compuesto. Tamaño espécimen casa con otro de esa ciudad, del palacio de de Benacazón (ver CAPITULO V, figura 2, 18), ambos por esa técnica inicial, considerados capiteles inconclusos o en proceso de formación (ver CAPITULO III, figura 11, 1). Y otro disparatado capitel (4), espigado como el (2), malagueño, del Museo Arqueológico Nacional, por algunos considerado almazoreño; procede de la almunia cordobesa de Rumaniyya, y estuvo en el patio mudéjar de la Casa del Águila en Córdoba, las volutas son cabezas de león, viéndose algunas aves entre el abultado y anárquico follaje. Capitel (5), del Valencia de Don Juan, desaparecidos los acantos que dan paso a palmeras de digitaciones espinosas en exceso lo mismo en el cesto que en el equino y desarrollo de las volutas.

FIGURA 5-1. Capitel (1), del museo de la Alhambra, muy acorde con piezas de la figura 1 atribuibles a la primera mitad del siglo X, con trenzados separando las hojas de acanto; el mismo contario se mantiene en el capitel (2), del Lázaro Galdiano, de la misma Colección el (3), cuyos acantos centrales van remontados por convencionales arbolillos abiertos en abanico resultado de entrelazar tres hijillas lanceoladas (ver CAPITULO II, figura 10, 5, capitel sevillano). El (4), de la colección del Aga Khan, insisten en la florecillas de cuatro pétalos inauguradas en piezas de Madinat al-Zahra. Los cuatro capiteles de (5), dos de ellos con contario emigraron de Córdoba al Vistoria y Alberto de Londres, publicados por Castejón; los otros dos sustituyen el contario por cintas de ojetes o de hojillas lanceoladas características de la decoración de al-Zahra.

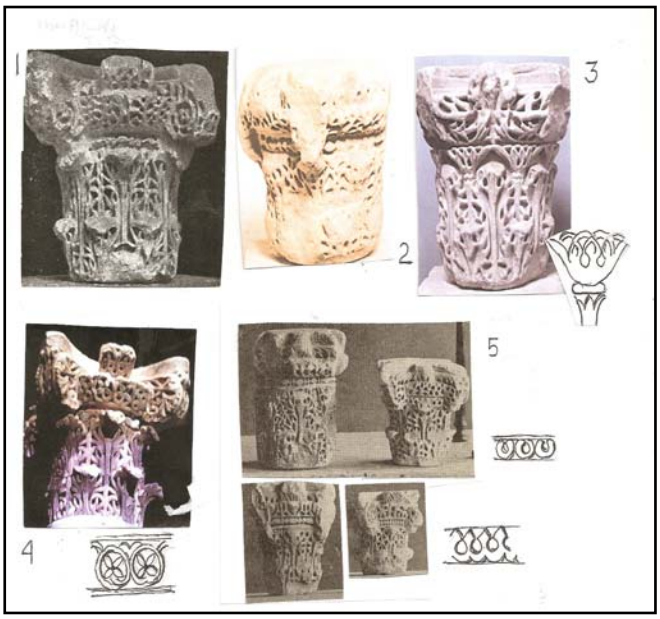


Figura 5-1, Capiteles de orden compuesto; 1 y 5, de Córdoba

CAPITELES CORINTIOS.

Figura 6. Capiteles de orden corintio.; 4, 5, de Córdoba

FIGURA 6. Del Museo de la Alhambra es el capitel (1) que se atiene a lo programado del capitel 2 de la figura 12, CAPITULO III, ambas piezas propensas a clasificarse entre el siglo IX y el X, si bien el granadino descuida el retocado de los acantos. Le sigue otro del Bañuelo de Granada, las puntas de los acantos ya muy afiladas. Los ejes mediales de los mismos con picos vegetales propios del X; en el mismo Bañuelo otro (3), innovadas las hojas de acanto por vegetales bulbosos vistos en capitel compuesto del Hospital de San Juan de Valencia publicado por Cressier (CAPITULO III, figura 8, 2) y en alguna cartelas de capiteles sevillanos del siglo X, en definitiva motivo que despunta en la decoración general de al-Zahra. Otro capitel de la Colección Romero de Torres, priorizada la hoja de acanto superior con un marco o arco apuntado de cintas anudadas arriba con brote de sendos vegetales con dos disquillos, su ábaco con surco horizontal avalando tal vez cronología de la primera mitad del siglo X; y de la misma pinta, aunque más evolucionado o estilizado, la parte superior de capitel (5) del Museo de la Alhambra en cuyo ábaco ha sido leído el año 972 y el nombre al-Hakam.

FIGURA 7. Publicado por Gómez-Moreno como aprovechado del siglo X, el capitel (1) obedece a lo pactado en la primera mitad de ese siglo, los acantos de las volutas formando la V bastante romanizante todavía, como los del capitel (2), del Museo Arqueológico de Córdoba, publicado por Torres Balbás; el (4) de la misma familia de los anteriores, mientras el (3) acusa mayor evolución, de casa particular cordobesa. El capitel (5) deja de lado los acantos inferiores para pasar a ser hojillas de tres puntas en el registro superior, de estilo naturalista. Muy propio del hacer de Madinat al-Zahra es el capitel (8), hoy en el Museo Nacional de Arte de Cataluña,con tallos ejes picoteados o de trenzado, sus volutas representativas de la segunda mitad del siglo X (CAPITULO III, figura 28, 4). Bastante anterior la pieza (6) del museo cordobés cuyo ábaco

Figura 7. Capiteles de orden corintio; 1, 2, 3 5, 6, 9, de Córdoba

enseña el surco horizontal propio de capiteles del siglo IX; del Lázaro Galdiano el capitel 7 cuya hoja de acanto superior es sustituida por decoración de imbricado que lleva el equino de algún capitel compuesto de Madinat al-Zahra; las dos piezas de (9) presentan una tupida red o telaraña simulando acantos, de los Baños de Santa María de Córdoba. Por último un capitel (10) exhumado estos últimos años por Cara Barrionuevo en la alcazaba de Almería, con composición decorativa de aspecto naturalista debajo del ábaco.

FIGURAS 8 y 9. el (1) de los baños de la calle Céspedes de Córdoba, pseudo corintio, picoteados los ejes de hojas de acanto de un solo registro; en las caras centrales sendas cintas floreadas se entrelazan para dejar hueco a especie de piña o fresa invertida que acostumbramos a ver en capiteles de Madinat al-Zahra. De caprichosa interpretación de los acantos por su densidad es el capitel (2), Colección Romero de Torres; el (3), Museo Arqueológico Nacional, con las dos palmeta entrelazadas en la parte superior, propias de capiteles estudiados en el anterior capítulo. El (4) del Victoria y Alberto de Londres, de acantos exageradamente estilizados, según estilo decadente, deja ver en las caras de volutas el florón de cuatro hojas treboladas, tan característico de la decoración mural de Madinat al-Zahra. En la FIGURA 9, el capitel (1), raro ejemplar de la alcazaba de Málaga con otros ejemplares en Córdoba y Museo de Madrid, estudiados por Torres Balbás, que deben ser tratados como de orden corintio, de acantos o pseudo acantos de grandes hojas a bisel, biselado también presente en pieza hallada en la alcazaba de Málaga (1-1), dice Torres Balbás que probablemente de pilastras, una especie de caricatura de las pilastras vistas en el "Salón Rico" de al-Zahra (dibujo adjunto), las hojas de abajo y vegetales de volutas y amago de espirales de caulículos son a modo de espiguillas biseladas que vimos en capiteles de la mezquita aljama de

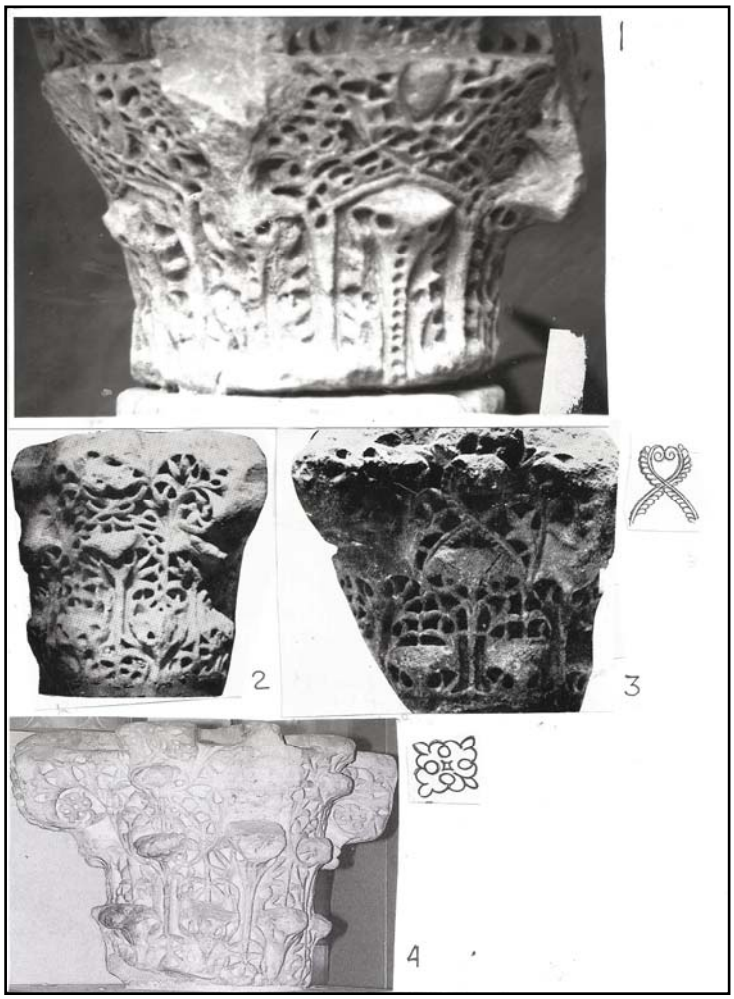


Figura 8. Capiteles de orden corintio; 1, 3, de Córdoba

Figura 9. Capiteles de orden corintio; el 2 del Baptisterio de Pisa

esa ciudad palatina solo que en el mármol la espiguilla tiene remate curvado; aquellos miembros arrancan de especie de cuerno de la abundancia, su tallo con imbricado y remate de hojillas lanceoladas, característica de varios capiteles califales ya estudiados. Muy del aspecto de las piezas exhumadas en Madinat al-Zahra es el capitel del Baptisterio de Pisa (2) cuya cartela aporta el *Fatah* , sin fecha, de otros capiteles de la ciudad palatina. Las caras de las volutas enseñan el típico florón de la decoración de esa ciudad. Por último, sendos capiteles aprovechados en el arco de entrada de la Capilla de Santiago de las Huelgas de Burgos, más florido si cabe el corintio, si es que como tal debe tomarse, de excelente talla, de acantos entreverados y cantos lisos de volutas muy clásicos. El otro capitel compuesto muy floreado al estilo de las piezas de al-Zahra, desde luego estos dos ejemplares procederán de distintas canteras o edificios cordobeses. El capitel cordobés de la figura 9-1, de excelente factura, las caras de sus volutas con los tres disquillos a modo de flor, la voluta (B) de al-Zahra, y por cartela vegetal en forma de gota o almendra con digitaciones y eje en centro, vegetal característico de las enchapaduras de piedra caliza del "Salón Rico " de Madinat al-Zahra (A).

En la *Qubba* que precede al *mihrab* de la mezquita aljama de al-Hakam II vimos en los altos capitelillos de orden compuesto, algunos excepcionalmente con collarino sogueado, los que siguiendo el ejemplo del "Salón Rico" de al-Zahra alternan con otros de orden corintio, igualmente aparejados se ven en la arquería decorativa del interior del *mihrab*, en uno y otro caso evidenciando una calculada priorización o reunificación de lujo y poder en las partes más significativas del santuario.

Dentro de este capítulo cabe estudiar capiteles compuestos y corintios del siglo X de las ciudades de Toledo y Sevilla (CAPÍTULOS V , VI), y un capitel aparecido en las excavaciones del Teatro romano de Cádiz (Mus. Arq. de Cádiz)

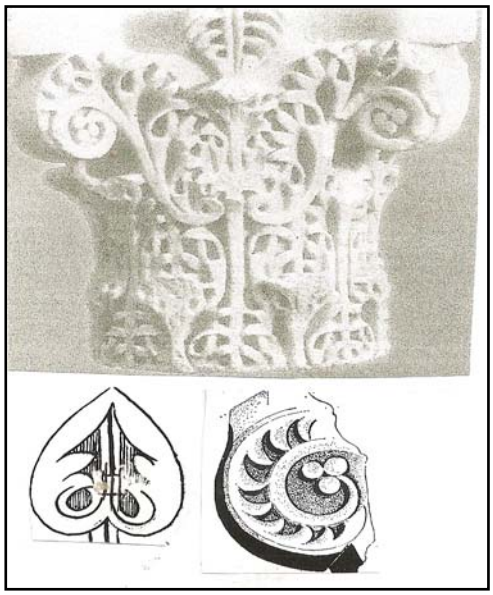


Figura 9-1. Capitel cordobés

CAPITELES LISOS

Como se ha visto, descartado el capitel liso de la ciudad palatina lo vamos a ver ahora entronizado como inquilino permanente de los oratorios de al-Hakam II y Almanzor de la mezquita aljama de Córdoba, además de las piezas aprovechadas en las galerías del patio rehechas en el siglo XVI, las que casan perfectamente con capiteles in situ de los arcos de separación de oratorio y patio inaugurados por Abd al-Rahman III en 958, fecha por tanto inicial de la presencia del capitel liso en esta mezquita. Como introducción de las figuras que presentamos a continuación algunas precisiones sobre la localización de columnas en el oratorio cordobés del siglo X. FIGURA 1. En (A) los números 1 y 2 son los pilares con columnas adosadas de la mezquita emiral en la arquería de separación de patio y *haram* de los siglos IX y X. Dibujo (0) de los pilares

columnados de los arcos de separación entre el *haram* del siglo IX y el del siglo X, pilares inaugurados por al-Hakam II; el número 3 correspondiente a los baños califales de la Plaza de los Mártires de Córdoba. En la *Qubba* o Capilla de Villaviciosa en el arranque de la nave central del *haram* de al-Hakam II (3) se multiplican las columnas ordenadas con rigurosa simetría, los intercolumnios de idénticas luces, a imitación del *tribelón* bizantino inaugurado en los regios salones de Madinat al-Zahra. Trasladándonos al apartado (B) en (1) vemos agrupamiento de columnas original de la *Qubba* de los pies de la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan (836) y en (2) la *Qubba* de la misma situación de la Zaytuna de Túnez, siglo X; el (3) corresponde a la *Qubba* de delante del *mihrab* de la mezquita cordobesa de al-Hakam II, y así hasta llegar al (4) de los templetes del patio de los Leones de la Alhambra. Respecto al agrupamiento por parejas de columnas disponemos del modelo del *mihrab* de al-Hakam II (1) y columnas de la entrada a la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan (2).

Figura 10. Columnas y pilastras del *haram* de al-Hakam II. Mezquita aljama de Córdoba

No todo los apoyos de la mezquita cordobesa del siglo X eran lisos. Las pilastras sostenidas o en alto de la nave central (4, número 7) (5) (7) y (10) van magníficamente decoradas con pseudo capiteles de orden corintio de discretos acantos, algunos lisos (8), con las espirales de caulículos entrelazadas, antes detectadas en capiteles del *mihrab* de esta mezquita; una pilastra lisas apareció en las excavaciones de la mezquita aljama de al-Zahra (9). Las pilastras cordobesas bajo los capiteles ataviadas con serie de cuadros o rombos de descendencia romana inaugurados en los palacios de la terraza más superior de la ciudad palatina. Modelos de pilastras lujosamente decoradas preislámicas las dibujó Laborde (4, pilastras de la 1 a la 6). En sentido es interesante una pilastra romana emeritense (6), como prueba de que el estímulo de Roma nunca se perdió en la Córdoba omeya.

FIGURAS 11 y 12. Capiteles de orden corintio lisos se dieron con cierta prodigalidad en la Córdoba romana, como ejemplo piezas aprovechadas en los oratorios emirales de

Figura 11. Capiteles lisos de Córdoba; el 5, de San Román de Toledo

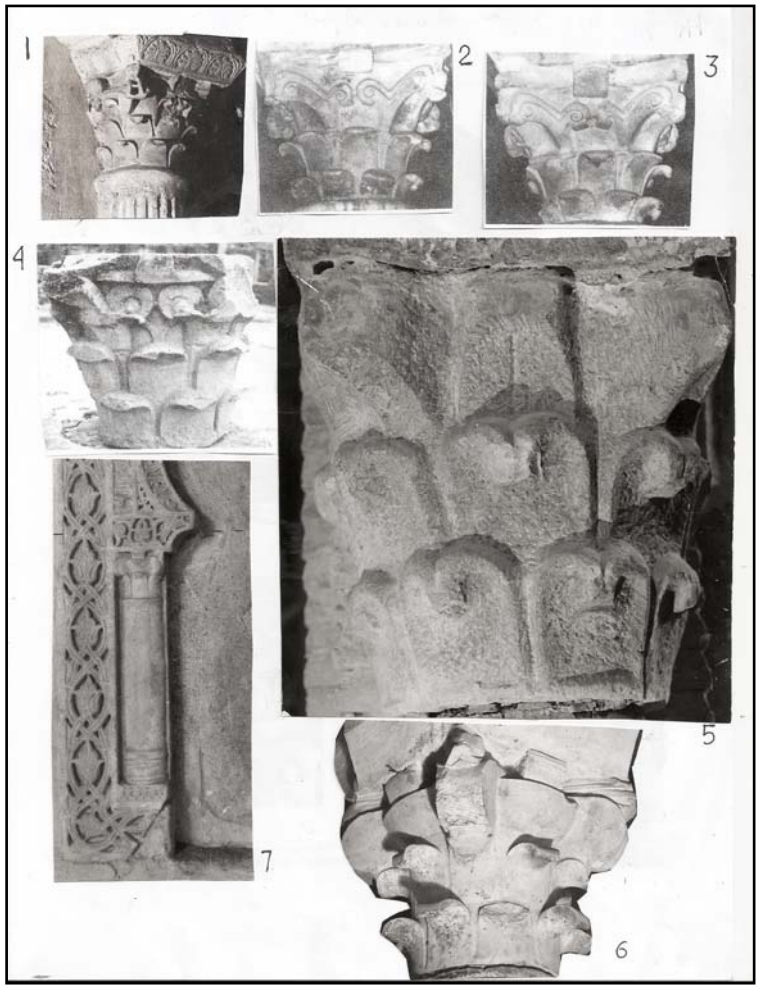


Figura 12. Capiteles lisos. De Córdoba; el B, de la Gran Mezquita de Qayrawan

la aljama de la ciudad (1) (2) (3) y otro de la Casa de la Caza (4) (Carlos Márquez Moreno). No faltaban capiteles lisos en lo godo, por ejemplo una pieza aprovechada en la iglesia de San Román de Toledo (5). Capitel liso característico de la aljama cordobesa

del siglo X es el (6). La placa de mármol de Tarragona (7) de supuesto *mihrab*, del siglo X, según Torres Balbás, tiene sendas columnas con capitelillos lisos, si bien las basas van decoradas. Bastantes capiteles lisos del siglo X fueron aprovechados en casas particulares cordobesas, en la FIGURA 12 el (1) (2) (3-1) y capitel godo de la casa de las Campanas (3). Un fragmento de mármol de la almunia de Rumaniyya publicado por Velázquez Bosco (4) enseña capitelillo liso; del mismo estilo y factura dos columnillas de frente de mármol de nicho hallado en los aledaños del "Salón Rico" de Madinat al-Zahra (A) que nos lleva a supuestos *mihrab*-s decorativos del interior del nicho sagrado de la gran Mezquita de Qayrawan (B) que pudieron haber sido labrados en talleres cordobeses. Lisos son los capitelillos de la arquería por encima del arco del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba (5), no a sí sus pequeñas basas que incluso lucen algunos epígrafes; como se vio en páginas anteriores los capitelillos de columnas sostenidas de la cúpula central van decorados, sus basas también a veces epigrafiadas.

Figura 13. Capiteles lisos de la mezquita aljama de Córdoba, menos el 3, 4, 5, 6

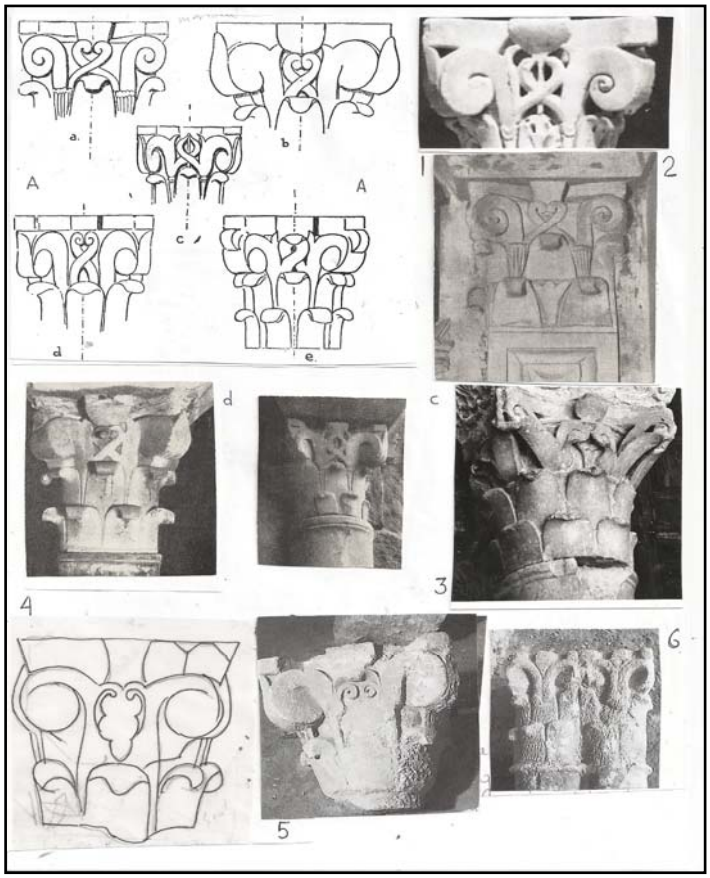
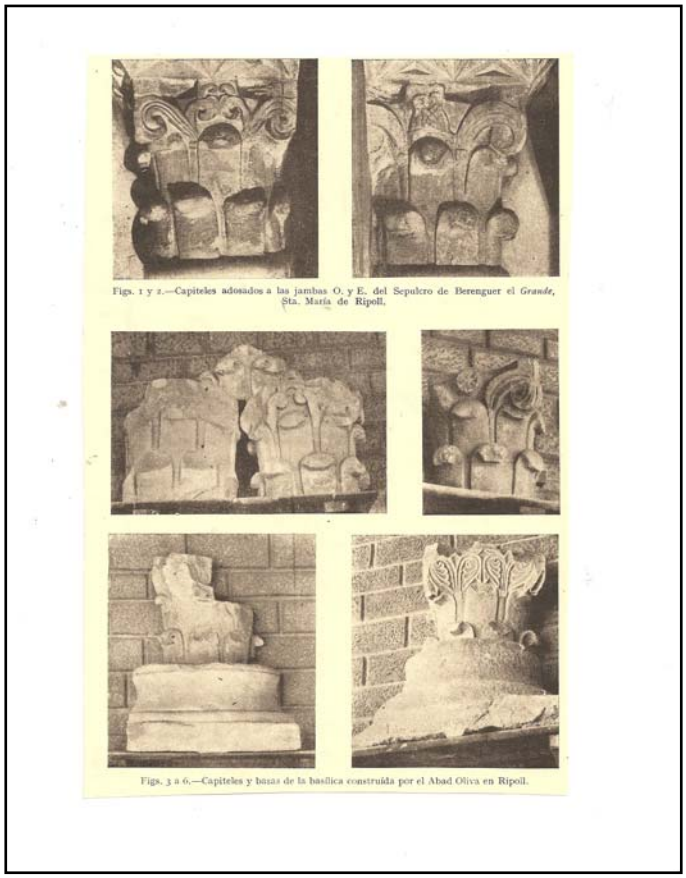


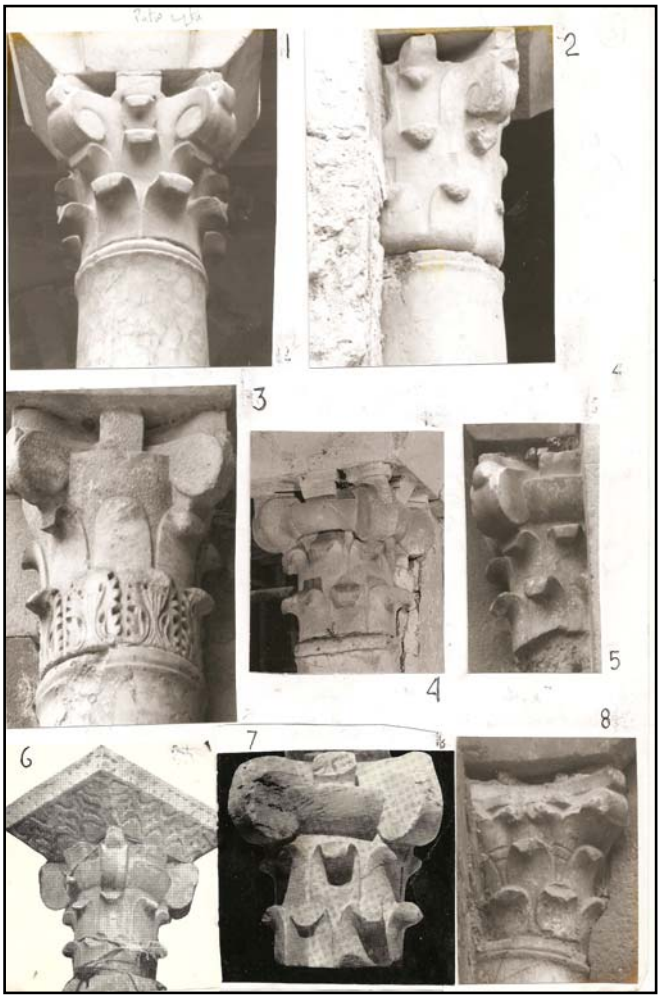
Figura 14. Capiteles lisos de facturas árabes de Cataluña, según Félix Hernández Gimenez


Figs. 1 y 2.—Capiteles adosados a las jambas O. y E. del Sepulcro de Berenguer el *Grande*, Sta. María de Ripoll.

Figs. 3 a 6.—Capiteles y basas de la basílica construída por el Abad Oliva en Ripoll.

FIGURAS 13 y 14. Originales son algunos de los capiteles de columnas y pilastras del santuario cordobés del siglo X. Félix Hernández publico magníficos dibujos (A) de las siguientes piezas: (a, 2, pilastra), (b) (d) (e) del *haram*, el (c) del patio actual. De semejantes capiteles nos ocupamos por encima en el capítulo segundo (figura 14, 3) en que poníamos de manifiesto el parentesco que les unía a todos ellos con piezas de Cartago aprovechadas en la Gran Mezquita de Qayrawan (3). En la mezquita mayor de

Zaragoza se siguieron produciendo capiteles lisos con caulículos algunos de ellos algo extraviados (4) (5) (6), según Souto Lasala. Félix Hernández relacionó los tipos de capiteles de (A) con piezas de talleres cordobeses que trabajaron en zona catalana, Cornellá, San Benet de Bages (figura 19) y Ripoll, todas ellas de orden corintio que reproducimos lliteralmente en la figura 14 ("Un aspecto de la influencia del arte califal en Cataluña (basas y capiteles del siglo XI", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 16). Este interesante caso nos prueba que los tallistas cordobeses del siglo X y el XI pudieron viajar a lejanas tierras asalariados por aristócratas cristianos o la propia Iglesia., tal vez a partir del año 972, según Gómez-Moreno.



Figuras 15 y 16. Capiteles lisos y basas de la mezquita aljama de Córdoba; el 6 y 7 de figura 15, de la ciudad

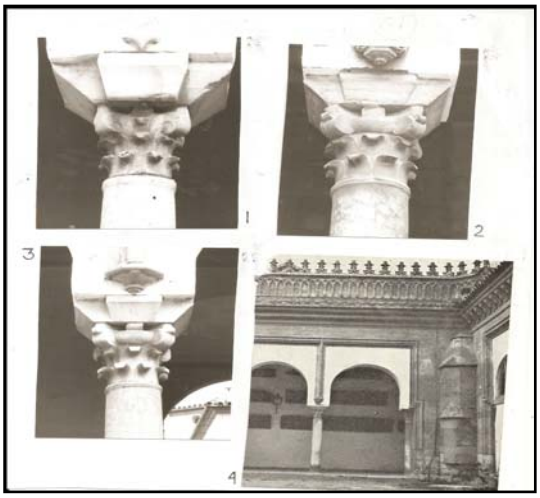


Figura 17. Capiteles lisos y cimacios cruciformes del patio, mezquita aljama de Córdoba

FIGURAS 15, 16, 17. Capiteles 1, 2, 3, 5, 8, del patio, éste último antiguo tal vez aprovechado, el 4, del siglo X del *haram*; 6 y 7, aprovechados en casas cordobesas. FIGURA 16, 1, 2, 3, 4, 5, capiteles corintios aprovechados en las galerías del patio de la mezquita; 6, 7, basas pequeñas lisas del mismo patio. FIGURA 17, 1, 2, 3, capiteles corintio y compuestos del mismo patio y cimacios lisos cruciformes; 4, aspecto actual de galería del mismo patio del siglo XVI con capiteles y cimacios aprovechados del siglo X.

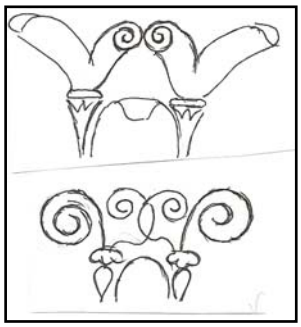


Figura 18. Desarrollo original de caulículos en capiteles cordobeses lisos. A, de capitel del patio de la mezquita aljama de Córdoba; B, de pilastra de la misma mezquita

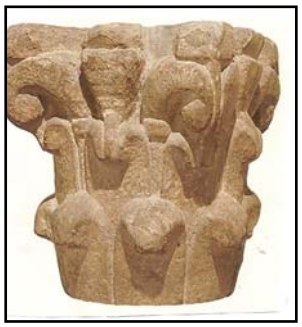


Figura 19. Capiteles lisos de San Mateu de Bages. Museo Comarcal de Manresa; el segunco con caulículos tipo capitel antiguo de Qayrawan (figura 13, 5)

Figura 20. Capitel liso del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

FIGURAS 18, 19, 20. A, Caulículos de capìteles de la arquería de separación del *haram* y patio de la mezquita aljama de Córdoba; B, de pilastra del mismo *haram*. Dos capiteles lisos San San Mateu de Beges, el segundo con caulículos. Capitel liso del Museo Arqueológico Nacional, con caulículos atrofiados que dan paso a capiteles igualmente lisos de la ampliación del siglo XI de la mezquita aljama de Zaragoza (ver figura 13, 4, 5) y otros de la misma centuria de esa ciudad por cabecera de capiteles corintios de la aljafería.